





BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Sección Chilena

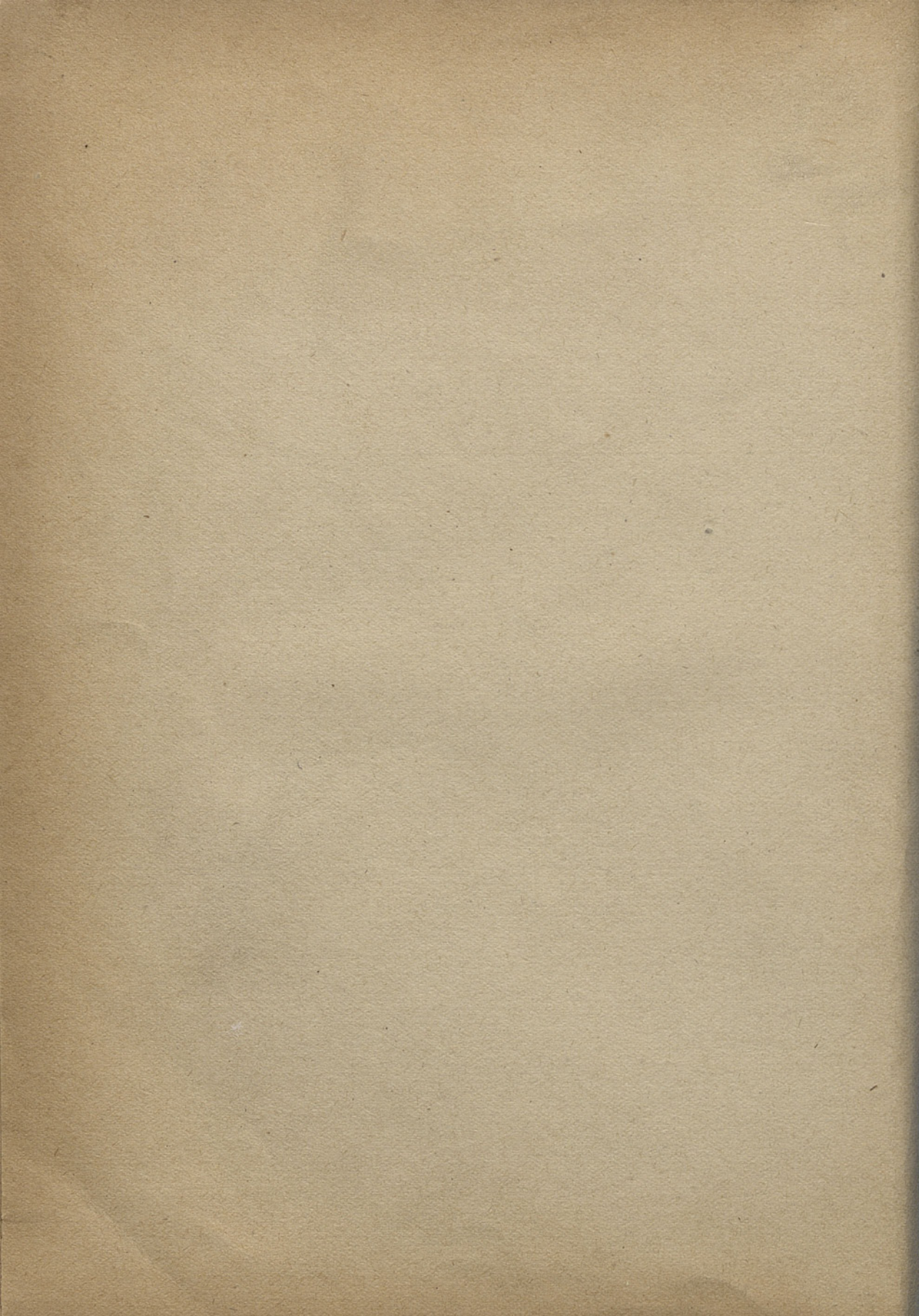
Volúmenes de la obra

Ubicación 12 334-13

BIBLIOTECA NACIONAL



1077551



ANTARTICA

ACTIVIDAD MUNDIAL

PANORAMA DE LA



N.º 17

SEGUNDA EPOCA

DIRECCION GENERAL
DE INFORMACIONES Y CULTURA

Director General:
ANIBAL JARA

Secretario General:
DOMINGO DURAN N.

Jefe del Departamento de Publicaciones:
LEOPOLDO CASTEDO

PUBLICA LA REVISTA MENSUAL

ANTARTICA

PANORAMA DE LA ACTIVIDAD
MUNDIAL

REDACTORES Y TRADUCTORES:

Oscar Vila Labra.
Raúl Barrientos.
Gonzalo Rojas.
Tito Castillo.
Armando González.
Juan Alberto Morales.

Noticiero artístico y viñetas:
Isaias Cabezón.

Titulos: *Fernando Saragoni.*
Portada: *Mauricio Amster.*

Secretario del Departamento:
Diógenes Oyarzún.

COLABORADORES:

Angel Cruchaga Santa María
Salvador Reyes
Alejandro Lipschütz
Tomás Lago
Carlos Lavín
Julio Arriagada Herrera
José Ricardo Morales
Enrique Bunster
Julio Molina
Juan Uribe Echeverría
Grete Mostny
Enrique Cordóvez.

Suscripción:

Seis meses \$ 54.—
Un año " 106.—
Dos años " 190.—
El ejemplar " 10.—

Toda la correspondencia debe dirigirse a

Jefe de Publicaciones de la

DIRECCION GENERAL
DE INFORMACIONES Y CULTURA
Alameda Bernardo O'Higgins 1452
Santiago. CHILE.

SUMARIO EN LA PAG. 2.

1

Ayax
EN LA REGION ANTARTICA FAMOSA

Thomas Mann
MISION DE LA MUSICA

Henry Morgenthau
LA CONFERENCIA DE BRETTON WOODS

Jacques Maritain
EL FERMENTO DE LA CONCIENCIA

Julio Alvarez del Vayo
MEXICO, DERECHA E IZQUIERDA

G. B. Shaw
EL INGLES BASICO Y LA ORTOGRAFIA

(El número 2 está agotado.)

3

Francisco Galdames
LA ANTARTICA CHILENA

Paul Rivet
REFLEXIONES SOBRE AMERICA LATINA

Orson Welles
ROOSEVELT Y LOS LIDERES DE 1944

Thomas Mann
LA CRISIS DEL PENSAMIENTO ALEMAN

Prof. A. Lipschütz
LA CIENCIA EN LA URSS

Juan Ramón Jiménez
A TERESA WILMS MONTT

Carlos Lavín
LA OPERA EN CHILE Y EN MEXICO

Juan Larrea
ANALISIS DEL SURREALISMO

4

Domingo Meli
EL SUR DE CHILE

Benedeto Croce
LA UTOPIA DE LA PAZ PERPETUA

Eduard Benes
EL DESTINO DE CHECOSLOVAQUIA

Pertinax
FRANCIA, UN ESPIRITU ARDIENTE

Américo Castro
CASTILLA LA GENTIL

Walter Cerf
LA REFORMA DE LA CONCIENCIA
ALEMANA

Volodia Teitelboim
GEOGRAFIA ECONOMICA DE LA URSS

F. A. Coloane
NERUDA Y EL MAR

5/6

Walterio Millar
DOS ACUARELAS
DE BERNARDO O'HIGGINS

Emil Ludwig
LA CONQUISTA MORAL DE ALEMANIA

Charles De Gaulle
MI PROGRAMA DE GOBIERNO

Alfonso Reyes
POSICION DE AMERICA

Alejandro Lipschütz
LAS RAZAS ABORIGENES DE AMERICA

Moisés Poblete Troncoso
EL TRABAJO COMO DEBER SOCIAL

Aldous Huxley
QUE SOMOS

Pedro Humberto Allende
LA MUSICA CHILENA EN 1944

VIDA NACIONAL



CONOCERNOS MEJOR

"Antártica", que inicia su segunda época con este número, pretende innovarse no sólo en su periferia, sino también en sus entrañas, como resultado de un año largo de experiencia y de consulta con sus lectores.

Al parecer, la guerra está terminando. Ese arrastre indudable, que los entendidos llaman postguerra, apunta ya la normalización de algunas prebendas de la sociedad internacional. Por ejemplo, las comunicaciones. Llegan ahora más elementos informativos que hace unos meses. Las dificultades de impresión y circulación son menores. Contamos con más utensilios, sin que ello quiera decir, por supuesto, que hemos vuelto a la normalidad.

Muy por el contrario, los recelos, resquemores, roces y suspicacias entre los poderosos demuestran que en cuanto a la internacionalización de los ideales de paz estamos, como siempre, a muchos siglos de espera en la Historia. Y una de las causas, sin duda, es la falta de información amplia de noticias, de datos, de juicio.

Interpretándolo así, la DIC, a modo de extensión de su campo original de información, iniciado con "Antártica", con el noticiario cinematográfico "Chile al día" y sus programas radiales periódicos, agrega ahora un compendio informativo, que se denomina "Anuario DIC".

El "nosce te ipsum", conócete a ti mismo, génesis y síntesis de tantos capítulos en la Historia de la Filosofía, se universaliza ahora con tanto más arraigo en todas partes, cuanto que la solicitud de noticias es, más que necesidad individual, una exigencia característica de nuestro tiempo.

Por eso sale a luz el "Anuario DIC", primicia en América, para demostrar que hay en este país un ordenamiento y un sistema.

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

PUBLICADA POR LA **D**IRECCION GENERAL DE **I**NFORMACIONES Y **C**ULTURA

Segunda época - N.º 17

Abril de 1946

Sumario

Vida Nacional

CONOCERNOS MEJOR	1
Manuel Guerrero Rodríguez: FISONOMIA DE MAGALLANES	3
Neftalí Agrella: DESCUBRIDORES Y EXPLORADORES DEL ESTRECHO DE MAGALLANES	12
M. G.: LA ESTATUARIA MONUMENTAL EN CHILE, Samuel Román Rojas	18
NOTICARIO ARTISTICO NACIONAL	23

Política del Mundo

Sumner Welles: LA BOMBA ATOMICA Y EL GOBIERNO DEL MUNDO	33
Julius Moritzen: ESCANDINAVIA Y LA RECONSTRUCCION EUROPEA	40

Filosofía y Ciencias

Julian Huxley: LA CASUALIDAD EN LA TEORIA DE LA EVOLUCION	46
José Gaos: EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO	51
Manuel Márquez: ALGO SOBRE LA HISTORIA DE LOS ANTEOJOS	57
J. A. M.: NOTAS DEL MES	64

Artes y Letras

Antonio de Undurraga: FRANCISCO CONTRERAS.....	65
Gabriela Mistral: GENTE NUESTRA	69
Armando Donoso: UN POETA CHILENO	72
Francisco Contreras: LA ZORRA BRUJA (Cuento)	74
Julio César Jobet: MUERTOS ILUSTRES. Domingo Melfi y Armando Donoso.....	83
A. Fevral'ski: MAIAKOVSKI Y EL MUNDO HISPANO	87
Notas del mes: Acontece el bicentenario del nacimiento de Goya	93

(Los Libros)

(94)

(Bibliografía)

(104)

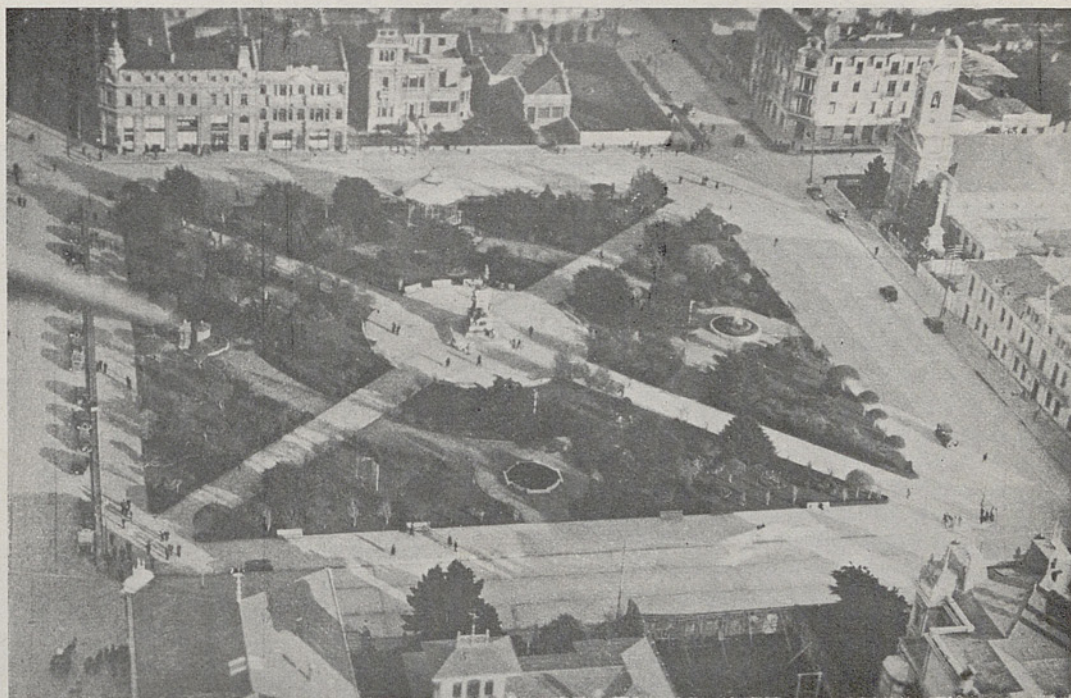
MAGALLANES

Manuel Guerrero Rodríguez

Fisonomía de MAGALLANES

A escasas millas al Sur de la Isla Grande de Chiloé, los islotes van perdiendo su encanto vegetal. De un feliz panorama verde y animado se entra, de improviso, a la angosta vía marítima de los canales, enmarcada por enormes rocosidades. La lejana tierra magallánica se presiente, con el cambio repentino del goce risueño del viaje por el asombro y la duda, algo así como el hallazgo de algo terrible, árido, aplastante. Además de la dilatada distancia hacia la región

austral de Chile, el paisaje amedrenta con su absoluta orfandad de existencia humana. La soledad más íntegra infunde imprecisos temores, inquietos encuentros. Si es verano, brilla el sol en el espejo de la superficie mansa y quieta de las aguas de los canales. El gris de las rocas se destaca desolador, monótono, golpeando las sienes en su mudo intento de cerrar toda posibilidad de vistas animadas. A medida que se avanza rumbo al Sur, siempre al Sur, culebreando la em-



Vista aérea de la Plaza Muñoz Gamero, de Punta Arenas. En el centro se destaca la estatua del descubridor del Estrecho: Hernando de Magallanes.

barcación por los archipiélagos, aquí o allá surgen, cual fantasmas de conmovedora imponencia, los fantásticos cerros nevados, con sus cabezas fulgurantes de nieves eternas. La austera soledad de los ventisqueros apunta su nota de sorpresa en el espacio infinito. Van o vienen las ágiles tuninas, formando sus inquietos cardúmenes. De pronto, un chorrillo de agua muestra el paso fugaz de un ballenato. Unas cuantas gaviotas de plumaje ceniciento son tristes banderas aladas sobre el palo mayor de los escasísimos barcos, que luchan horas y horas con el zigzaguo inquietante de los golfos, en especial con el de Peñas, comúnmente, y bien llamado, de Penas. A modo de consuelo, las nubes, en sus formas más extrañas y vestidas de un albo purísimo, pasan y pasan veloces, o se quedan detenidas por sobre los acantilados. Ellas constituyen la atracción principal de tan extraordinaria travesía. El cielo se capta la casi totalidad de las miradas.

La soledad inaudita de este paisaje de pesadilla no se cansa de gastarles a uno los ojos.

A fines de invierno, cuando recién apunta la primavera, esas mismas rocas iluminan con la llama de su nivea vestimenta en deshielo. Y grandes témpanos se enseño-

rean por la angosta vía, arrobadora de salvaje y deshumanizada belleza. Por fortuna, inundan siempre lo alto las infaltables nubes del próximo cielo austral, saliendo de ignorados recintos de detrás de las enormes moles rocosas.

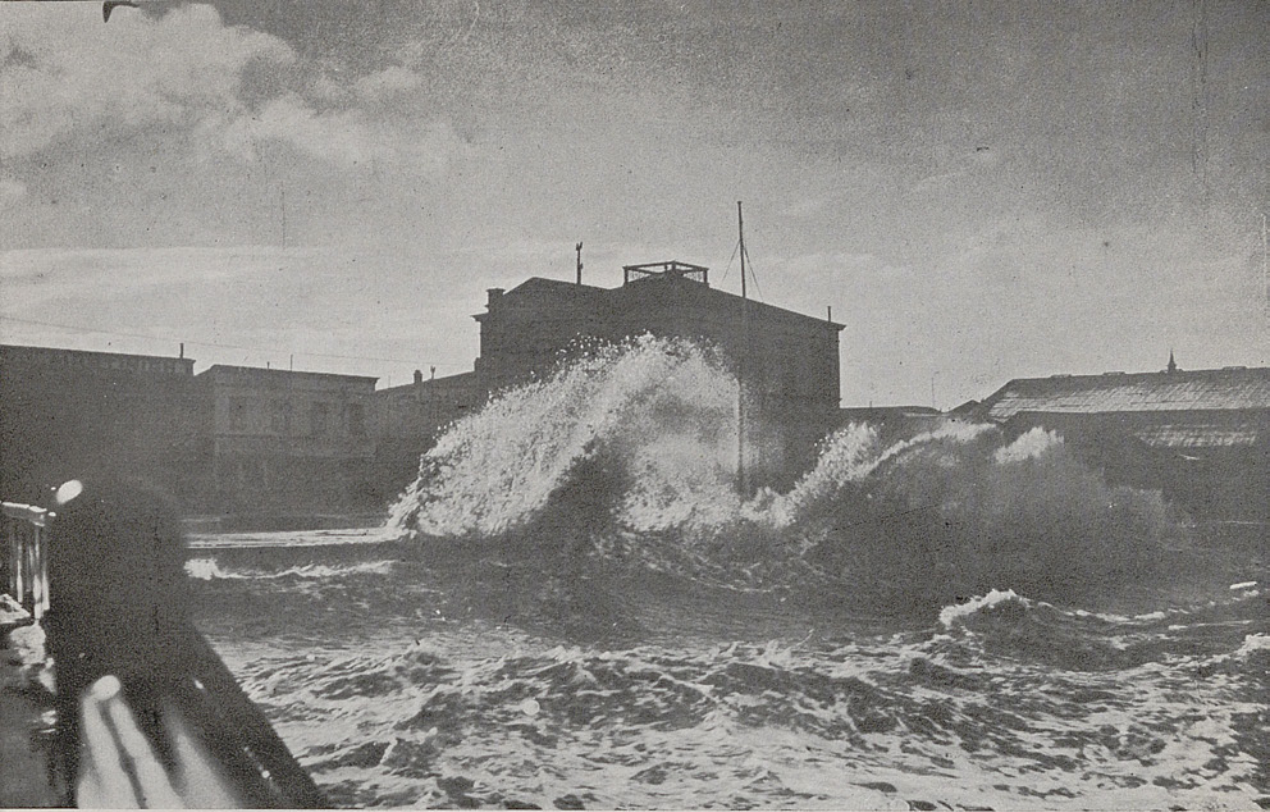
PRESENCIA DE UNA CIUDAD INCREÍBLE

Sin embargo, una mañana cualquiera aparecen los techos de una ciudad increíble. No ciudad indígena ni semicolonial. Tampoco constituida por raras viviendas para melnudos y toscos habitantes de regiones heladas. Punta Arenas impresiona como una ofrenda esperada durante largos años. Se luce bajando con sus bien tenidas y pavimentadas calles y avenidas, desde los cerros hasta las playas del Estrecho. Quizás si en las noches, por su juego de luces, se parece un poco a un Valparaíso en miniatura. Su muelle se adentra tan largamente en las aguas como ningún otro muelle de Chile. Allí atracan los barcos de todo calado, junto a los arriesgados *cutters* regionales, hechos en astilleros de la Patagonia y guiados por expertas manos de allí mismo.

Punta Arenas aparece tan reluciente con su rojo y su verde violentos, en los muros

VISTA DE LA PLAZA Y CATEDRAL DE LA CIUDAD DE PUNTA ARENAS.—Magallanes.





MUELLE DE PUNTA ARENAS.—Magallanes.

y techos de sus casas, que bien se la puede comparar con aquellas ciudades halladas únicamente en la fantasía de nuestros sueños infantiles. Máxime después de dejar atrás el tétrico "Cementerio de Barcos", donde quillas, palos mayores, proas o popas de decenas de grandes embarcaciones, con sus tétricas muecas a flor de agua, nos narran la muda historia de otros tantos lamentables naufragios.

Ya en tierra, no aparecen jamás los famosos indios de extraordinarias extremidades. Ni seres raros ni extraños. Por la ciudad más limpia de Chile (quizás del mundo) —el viento realiza allí un ejemplar papel de policía de asec— transitan habitantes muy bien vestidos, cumpliendo todos los trajines de una población normal. Sólo el rubio de los numerosos componentes de la colonia yugoslava, y su alto porte, le prestan categoría de poblado europeo. El resto de su población lo integran los rechonchos y morenos chilotos —que se han ido quedando en la región en sus viajes anuales a las faenas de esquila y de los trabajos en los frigoríficos—, unos dos o tres mil españoles, uno o dos chinos, algunos alemanes, una veintena de suizos y contadísimos italianos.

RASGOS DE LA VIDA MAGALLANICA

Tanto la edificación de la ciudad, en tan increíble rincón del mundo, como la creación y el desarrollo de sus actividades propias, merecen el monumento más honroso para sus *pioneers*. Las viejas raíces, principalmente de chilotos, yugoslavos y españoles, merecen las mejores palmas.

No pocos aplausos deberían ser tributados a nuestros connacionales. Aunque no poseen ni en mínima parte la enorme riqueza acumulada por los extranjeros, ellos han proporcionado su vitalidad, su paciencia, hasta el abandono de su propia tierra, las fértiles islas de Chiloé, por la instalación y funcionamiento de estancias y frigoríficos, y de la industria maderera, y de las minas de carbón, y en la búsqueda difícil y heroica del oro. Poseyendo sólo, uno que otro, una casita en la ciudad, donde vive su familia, a la que ve una vez cada cuatro, seis u ocho meses, labora en la solitaria faena de ovejero, perdido en los puestos de la pampa, sin más compañía que su tropilla, del ganado bajo su responsabilidad y de sus inteligentes perros. Son los trabajadores preferidos en los aserraderos. Del lado argentino



MONUMENTO A HERNANDO DE MAGALLANES.— PLAZA MUÑOZ GAMERO.— Punta Arenas.

los reclaman en gran número, por su capacidad y constancia.

La época de trabajo agitado en las estancias y frigoríficos dura, más o menos, tres meses en el año. Al finalizar la primavera, Punta Arenas se comienza a llenar de centenares de familias oriundas de Chiloé — sencillos campesinos —, que llegan, pagando sus respectivos pasajes, a alistarse para ser llevados a las "faenas". Los millones de ovejas son esquiladas o sacrificadas en las estancias o frigoríficos de propiedad de grandes empresas o firmas de extranjeros, que operan con sus centrales en Londres, o con sucursales en Buenos Aires. Las minas y aserraderos, en su mayor parte, pertenecen a estas mismas firmas, y hay bancos y agencias de seguros y grandes establecimientos comerciales — que expenden desde los paños hasta los licores — que también son de ellas. Incluso poseen líneas de vapores, que fletan especialmente las mercaderías para sus tiendas.

Por la rudeza de su actividad, por la no atención oportuna a los innúmeros proble-

mas pendientes de las instituciones fiscales, relacionados con su adelanto en las vías de comunicación, de la vivienda, que es escasa y cara, de los servicios públicos que funcionan en locales estrechos y viejos, de edificios modernos para colegios, por su permanencia obligada en la región durante años y años, a los magallánicos sin excepción les aqueja la crónica dolencia del regionalismo. Todos los asuntos son estudiados y resueltos con ese criterio. Pero, a modo de paradoja de su sentimiento puramente magallánico, o quizás por delicada retribución de lo que no reciben, la región envía sus ayudas, sus importantes ayudas, al centro del país, cuando le son solicitadas, sin que intervenga ella entre los beneficiados.

Si hay solamente tres meses de trabajo en el año, los otros nueve los vive la mayoría de la población en espera de la época de las faenas. En las estancias queda el personal estrictamente necesario. Los frigoríficos son cerrados. Sólo las oficinas públicas funcionan sin interrupción.



UNA ESCENA DEL ASTILLERO Y MAESTRANZA DE LA FIRMA BRAUN BLANCHARD.—Magallanes.



EL Paddock Y TRIBUNA DEL CLUB HIPICO DE PUNTA ARENAS.—Magallanes.

Prevalciendo la gran estancia, que es el establecimiento directivo de la crianza de ganado, la tierra magallánica en su mayoría está a disposición de las empresas constituidas para su explotación. El resto ha sido parcelado en pequeñas estancias, distribuidas por el Gobierno a personas que deben dedicarse personalmente a la atención de esas labores. Como en los últimos años han ido cumpliéndose los contratos de arrendamiento de grandes extensiones de tierra, son cientos los postulantes a las nuevas concesiones. En los numerosísimos cafés, bares y clubes sociales y hoteles con que cuentan Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir, el comentario obligado de los breves días y de las largas noches de invierno gira alrededor del deseo de contar con una pequeña estancia. Pero a las grandes estancias les queda una larga vida; deberán pasar muchos años hasta que llegue la hora de cesación de los contratos.

Y como todos los habitantes magallánicos están acordes en que la actividad vital de la región es la ganadería, estando ésta copada, sueñan con la instalación de industrias donde ocupar a los cientos de jóvenes

sin perspectivas futuras, aparte de subsistir a costa de las economías paternas. Y sus sueños no se ven realizados ni siquiera en lo que respecta a industrias derivadas de la ganadería. Hasta los subproductos de apariencia insignificante e inútil salen de los frigoríficos con destino al exterior.

En cada casa magallánica había una sonrisa incrédula para los sondeos petrolíferos. Una sonrisa maliciosa acompañaba el paso de camiones y equipos geofísicos. La mente estaba acostumbrada a pensar sólo en la lana, los cueros y sus acompañantes. Afortunadamente, se les ha hecho un obsequio que sobrepasa el valor total de todas las deudas. Con la refinación allí mismo de este combustible, Magallanes abrirá unos ojos enormes para el futuro. Y continuará dando al centro del país, aunque no se le dé más que oportunidad a sus hijos donde emplear sus manos y su gran corazón de chilenos efectivos.

Referente a las características y costumbres generales en las tres ciudades magallánicas, se nota una visible diferencia entre Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir.



CALLE ROCA.—Después de una nevazón.—Punta Arenas.

capitales de los departamentos de Punta Arenas, Última Esperanza y Tierra del Fuego, respectivamente. La primera es una señora ciudad, dotada de todos los adelantos modernos, poseedora de una Región Militar Austral, de una Zona Naval Austral, de una Comandancia de Aviación. Cuenta con tres radioemisoras: la Polar, la Voz del Sur y la Austral. Se editan dos diarios y dos revistas: "La Prensa Austral", órgano de los grandes ganaderos; "El Magallanes", que también sirve los mismos intereses; "Cruz del Sur", importante mensual, dirigido por la Sección Bienestar de la Zona Naval, y "Noticias Gráficas", un quincenario a modo de revista "Ercilla". Los periodistas están agrupados en un círculo. Existen todos los partidos políticos, menos el liberal y el conservador, cuyos principios, en su esencia, son contenidos por el Partido Regionalista.

Puerto Natales es una gran población

obrera, de fea y antiquísima construcción, donde habitan especialmente las familias de los obreros de dos grandes frigoríficos. La casi totalidad de las estancias de sus alrededores pertenecen a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Un sinnúmero de periódicos, independientes y obreros —como quizás no los hay en ningún otro pueblo de Chile—, agitan a la opinión pública, que vive pendiente de sus campañas.

Sobre Porvenir se puede asegurar que es habitada casi exclusivamente por ciudadanos yugoslavos. Es pequeña y tan ruinosa como Puerto Natales. No tiene otra perspectiva que la vida del campo. Está unida a Punta Arenas por una línea de vaporcitos y por un servicio aéreo. Hacia el interior queda una zona muy explotada por los buscadores de oro y es el paso obligado hacia las estancias de Gente Grande, que alcanzan hasta más allá de los límites con la República Argentina.

LAS BELLEZAS NATURALES SON INCOMPARABLES

Una sorpresa efectiva se la lleva el viajero que alcanza hasta Última Esperanza. Son imponentes las majestuosas Torres del Paine, el Monte Sarmiento y las interesantes Cuevas del Milodón. El panorama que rodea a Puerto Natales es comparable a algunos muy destacados de los Alpes suizos, según lo aseguran personas que los conocen. Desgraciadamente, no hay todavía una política turística que explote una corriente hacia lugares tan maravillosos.

Ahora, en la Isla de Tierra del Fuego —acrecentada su importancia por el hallazgo del petróleo—, los montes vírgenes, de altos y milenarios robles y coigües regionales, dan oportunidad a la presencia de importantes aserraderos, cuyas exportaciones de madera elaborada a Argentina, Uruguay, Brasil, son destacadísimas, aparte del abastecimiento regional.

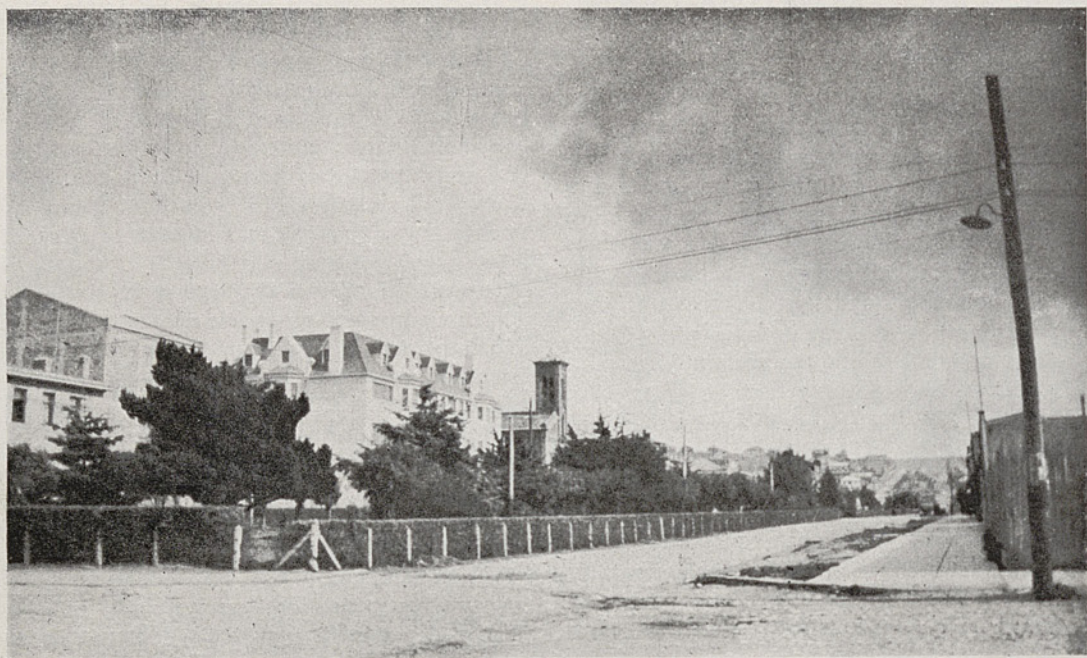
Cuando el verano reina íntegro, el deleite humano no se sacia jamás con las deliciosas

y arrobadoras auroras boreales. De frente a la Isla de Tierra del Fuego, desde la Bahía de Punta Arenas, se aprecia una sin igual salida de sol. Cercano a las tres horas, el brillante astro se anuncia con fugaces nubecillas multicolores, que aparecen y se escurren en el brevísimo lapso de un pestañeo. Rojo, azul-violeta, verdes, amarillos, grises, etcétera, hasta el negro más intenso, se esfuman ante nuestras maravilladas pupilas, mientras el gran disco de fuego se va alzando. En ese instante, el terrible e intruso viento pampero de la Patagonia parece haberse escondido por completo, pues no sopla ni la más leve brisa. Pero, sueño del hombre despierto, a pocas horas de tan poética madrugada, el iracundo vendaval es dueño de las calles.

Por los alrededores de Punta Arenas, en las mil pequeñas islas con vegetación, los parajes son de una belleza arrobadora. Pájaros variados surcan los aires y grandes cantidades de peces y mariscos —aunque de pocas clases— atraen a cazadores aficionados y a pescadores profesionales, dotados de sus singulares *cutters*.



CALLE WALDO SEGUEL.—Punta Arenas.



PASEO COLON DE PUNTA ARENAS.—Magallanes.

GENTES, LEYENDAS Y CURIOSIDADES

Indudablemente, la Patagonia es una tierra de leyendas. Pero, ¿de qué clase? ¿Solamente de ésas inventadas por la imaginación insaciable? No, sin duda. Aunque son numerosas las que se relacionan con viajes de hombres y barcos irreales, son más las que dicen de seres reales, que, al escucharlas, nos parecen increíbles.

Las gentes magallánicas viven entregadas a la rememoración de los tiempos del sanguinario Cambiazo, que —según dicen— dejó una fabulosa fortuna esparcida y escondida, y tras la cual se han dirigido secretas expediciones. También se recuerda a Pope, el hombre que se erigió en dictador omnipotente de Tierra del Fuego y que formó su ejército propio, que ordenó acuñar su moneda y sellar sus estampillas de correo con su nombre y su curiosa estampa. A esa fecha se achaca el exterminio de los grupos indígenas, aunque la leyenda y un sugerente libro que corre secreto señalan a conquistadores sin autorización —aventureros despiadados— como los responsables de su muerte, a 10 libra de esterlina la cabeza, de tan inocentes víctimas.

Los personajes más importantes, por su caudal de aventuras vividas en el ejercicio

de su difícilísimo y arriesgado trabajo, son los cazadores de lobos. Se adentran por los canales, bordean islas inhóspitas, doblan el Cabo de Hornos, permaneciendo meses alejados de tierra. Uno de ellos, soñador y constante, es Pascualini, un italiano tratado como personaje de una de sus obras por Francisco Coloane.

También se destacan los cazadores de nutrias, los buscadores de oro —los eternos perseguidos por los grandes estancieros como los ladrones de su ganado—, que, sin más arma que su esperanza y su esfuerzo, se adentran por las islas a arrancar sus riquezas, de metal o piel, en un clima a varios grados bajo cero casi todo el año.

Personajes curiosos e interesantes, tanto por su paciencia en permanecer durante largos años en la región como por su entregamiento a una vida individual cerrada, y muchas veces aferrados a una perenne soltería, son los europeos empleados en los puestos principales de las estancias.

Contrariamente a ellos, las hacendosas y ricas herederas de buenas costumbres y de no despreciable fortuna de las bien constituidas familias magallánicas, se preparan digna y entusiastamente para el matrimonio. Es señalado el hecho de que de cien solteros llegados a Magallanes, sólo un cinco por ciento escapa a la tentación de no pasar más

solos el resto de su vida, sobre todo tan largos y fríos inviernos. Y las jóvenes parejas son obsequiadas hasta con "casa de un todo", y alguna buena suma de dinero, adquirida y recolectada con emocionado cariño por sus relaciones y parientes.

En la tierra magallánica, que es como un continente destrozado en su configuración física, el valor humano ocupa un papel importantísimo. Es difícil concebir en otro lugar un ambiente tan especial como el que allí se vive. El hombre de trabajo, de esfuerzo constante, logra imponerse. El medio puede abrirse para que ocupe su sitio. En el aspecto espiritual avanza con los pa-

sos de la casi totalidad de las provincias. Su sentido utilitarista inmediato puede ir desapareciendo a medida que nuevos valores vayan comprendiendo la real importancia de las voces íntimas del ser. También puede ayudar a ello el establecimiento de más rápidos y continuos medios de comunicaciones. Así Magallanes no estará tan lejos del centro del país, de su latir, de sus inquietudes, sino que, además, se nos acercará mucho más con sus fantásticas riquezas materiales, puente tendido hacia la verdadera ocupación y conquista de ese otro signo interrogativo alejado más y más hacia nuestro Sur: la misteriosa Antártica.



UN ASPECTO DEL PUERTO DE PUNTA ARENAS.

Descubridores y exploradores

del

ESTRECHO de MAGALLANES

Todo el siglo XVI fué la Gesta Mayor del Estrecho de Magallanes, siglo de su descubrimiento. El día de Todos los Santos, cuando el portugués Hernando de Magallanes penetra, con las tres naves que

le quedaban, por la embocadura oriental, y al cabo de 27 días sale al otro lado, al gran Mar del Sur o de Balboa, y que el mismo navegante terminó por llamar Pacífico, el extremo Sur de este continente entró en la historia universal con todo el cúmulo de verdad y de leyenda que le habían concedido exploradores y cronistas. En realidad se había abierto en el mundo occidental una nueva puerta a las ambiciones y sed de aventuras de marinos y filibusteros, porque los sabios hasta entonces imaginaban que América se alargaba al Sur, sin solución de continuidad hasta el Polo. De modo que hallar un punto de intersección en esa tierra, una entrada hacia un mundo sorprendente de islas y ventisqueros, era la novedad del siglo.

Cuando la "Victoria", único resto de la escuadra de Magallanes, se presentó en el puerto de Sanlúcar, con las velas ajironadas y la tablazón deshecha, España se sintió más que nunca agujoneada a expedicionar hacia las Molucas, pasando por los estrechos del Sur. Entre los dieciocho navegantes, compañeros de Magallanes, que lograron volver, estaba el caballero, por título, pues era noble, Antonio Pigafetta, nacido en Vicenza en 1491. Como sobresaliente en la nao "Trinidad", Pigafetta acompañó al portugués en todo momento, hasta la muerte de éste, el 27 de abril de 1521, en las Molucas. Pigafetta fué, pues, el primer cronista (en su "Primer Viaje Alrededor del Mundo") del Estrecho que hoy llamamos de Magallanes. Agregó a su obra varios vocabularios de las islas del Mar del Sur, uno muy breve, brasileño, y uno patagón, haciendo por primera vez también obra filológica.



DETALLE DEL MONUMENTO A HERNANDO DE MAGALLANES.—Plaza Muñoz Ga-
mero,

Pero lo que se refiere a esta región no es muy importante. A los 49° 30' de latitud meridional encuentran el puerto de San Julián, donde pasan la internada en mayo de 1520. Ven guanacos y patagones, admirándose de ambos, sobre todo del indio, por sus rústicos zapatos de piel, que creyeron eran enormes pies naturales. Los indios se les hacen amigos, pero cuando capturan a varios con intenciones de llevarlos a Europa, los demás huyen. Sólo retienen a dos. Hay un intento de complot contra Magallanes y naufraga la nave "Santiago". Al salir los toma una tempestad, y en octubre descubren el Estrecho llamado después de las Once Mil Vírgenes. El barco "San Antonio" se extravía y se pierde, y, finalmente, en noviembre de ese año, encuentran el que llamaron primero Estrecho de los Patagones, y que hoy es de Magallanes, cuando ya el navegante y compañeros habían perdido la esperanza de hallarlo. Sin embargo, Pigafetta consigna en su "Diario" esta frase: "En fin, yo creo que no hay en el mundo mejor estrecho que éste". Salen de allí en el mismo mes, ya en muy malas condiciones y con el escorbutó a bordo.

LOS EXPLORADORES HISPANOS

Siete buques fueron puestos a disposición de García Jofré de Loaysa, entretanto, a principios de 1520, y con ellos llegó a inmediaciones del Estrecho, no pudiendo entrar hasta el 6 de abril a causa de fortísimos vientos contrarios. Lo mismo o poco más le pasó al capitán Francisco de Hocés, cuyo barco, el "San Lesmes", fué arrastrado por la borrasca a lo largo de la costa Nordeste de Tierra del Fuego, hallando refugio sólo a la altura de los 55° de latitud meridional. De Hocés advirtió que la tierra vista era un extremo del país y puso en aviso de ello a Loaysa: pero éste no dió importancia a la declaración, y dos de sus barcos fueron destrozados al entrar al Estrecho. Todos los buques de Loaysa se perdieron, excepto el "Santiago", que navegó a las Molucas antes que perderse allí, y el barco de mando, que regresó a España tras penalidades sin cuento.

Otro navegante, de origen portugués, Simón de Alcazaba, iba a emprender de nuevo la aventurada expedición. El empe-

rador Carlos V le había concedido distritos en América del Sur, y el 21 de septiembre de 1534 salió Alcazaba de Sanlúcar con dos barcos y 200 hombres, todos españoles, y sin hacer escala en ningún puerto navegó hasta cerca del Estrecho de Magallanes. Les azotó un tremendo temporal que acobardó a la tripulación, y no quisieron invernar allí, como quería su jefe, debiendo buscar otra tierra más benigna para ello. Establecieron su cuartel de invierno en el puerto Los Lobos, hoy bahía de San José. Alcazaba quiso recorrer la Patagonia a pie, para llegar a los terrenos que el emperador español le había concedido. Pero no pudo soportar el mal clima y a catorce leguas de viaje renunció y se volvió a sus barcos.

Alcazaba encargó a su compañero el capitán Rodrigo de Isla para que continuase el viaje, quien siguió en efecto por las llanuras pedregosas con un grupo de hombres. Un piloto que iba con ellos, provisto de compás, astrolabio y cartas marítimas, conservaba la dirección Noroeste, y tras muchos días en que experimentaron todos los tormentos de la sed, llegaron a un gran río en un profundo valle, tal vez el Limay o el desaguadero Suroeste del río Negro, donde encontraron a unos cuantos patagones en estado ultrasalvaje. Eran éstos de la rama "tsonik" o tsoneca, últimos tehuelches. Rodrigo de Isla fué, pues, el primer explorador que estuvo en contacto con los indios de Magallanes. Hallaron guanacos y árboles, con cuya madera construyeron algunas balsas para cruzar el río, llegando hasta el pie de altas cordilleras cuando ya se les habían agotado las provisiones.

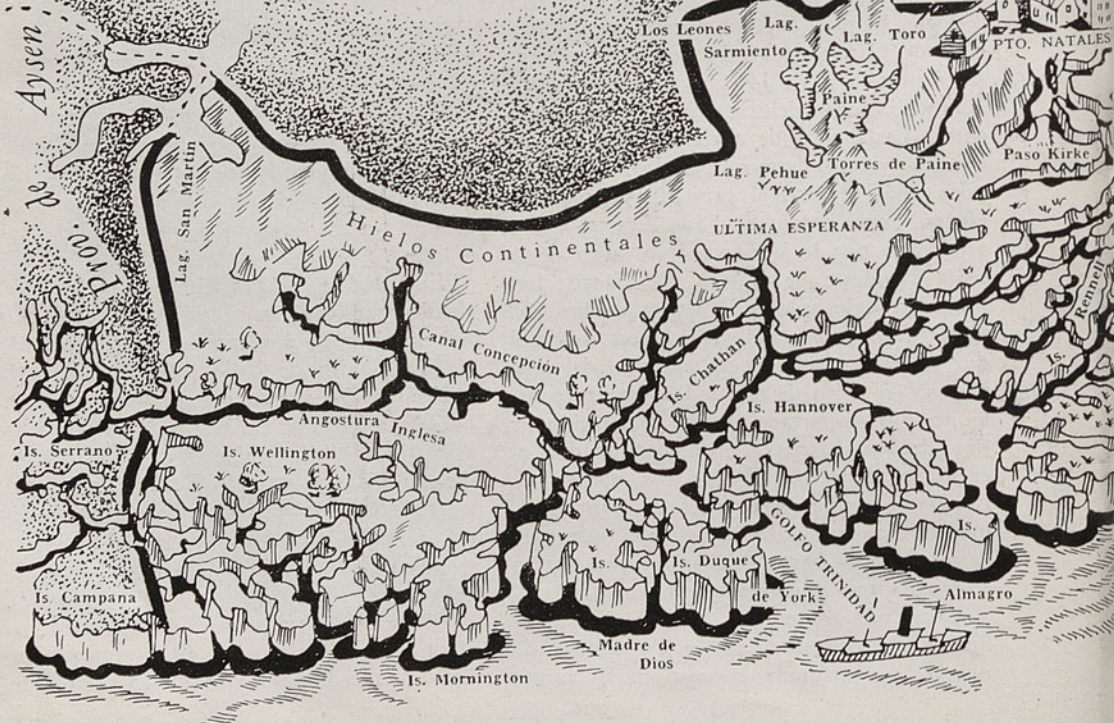
Emprendieron la vuelta en mala hora, siendo que con un poco más de marcha habrían llegado a pleno país araucano, antes que Pedro de Valdivia. De Isla, a la vuelta, se dió cuenta de que unos traidores habían asesinado a Simón de Alcazaba y arrojado su cadáver al mar. Y se iban a dedicar a piratear, cuando De Isla reapareció, y, juntando la gente leal, castigó a los traidores. Se cree que Rodrigo de Isla pereció en el naufragio de un barco, de vuelta a la Española.

El emperador Carlos V, empeñado en afirmar su dominio en estas regiones, en 1535 concedió a Pedro de Mendoza to-

OCEANO ATLANTICO

MAPA DE LA PROVINCIA DE MAGALLANES

Rep. Argentina



Pto. Gallegos

R. GALLEGOS

Cueva del Milodon

Los Leones

Lag. Sarmiento

Lag. Toro

PTO. NATALES

Paso Kirke

Peninsula Muñoz Gamero

Is. Riesco

Is. M. Rodriguez

Almagro

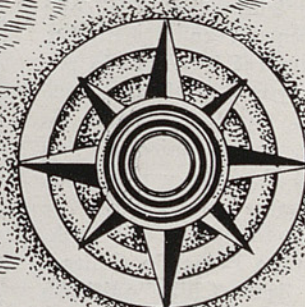
Madre de Dios

ESTRECHO DE MAGALLANES

Rep. Argentina



OCEANO PACIFICO



do el territorio comprendido desde la desembocadura del Río de la Plata hasta el

Estrecho de Magallanes. Pedro de Mendoza, sabiendo todos los peligros que se pre-

sentaban, prefirió establecerse cerca del río citado y colonizar su territorio. Otra exploración ocurrió en enero de 1540, cuando Alonso de Camargo, en viaje al Perú,

atravesó el Estrecho, y navegando a lo largo de la costa occidental de esta América, llegó hasta Arequipa. Pero no desembarcó en parte alguna, y por eso no se le concede

importancia dentro de los descubrimientos de la Patagonia que atingen con el Estrecho.

Nada más se intentó en este sentido, hasta que en 1553, el conquistador de Chile, don Pedro de Valdivia, quiso establecer comunicación directa con España por el Estrecho, y organizó para ello dos expediciones. Una de ellas la comandó don Francisco de Villagrán, y atravesó los Andes por Villarrica. En las pampas de Río Negro tuvo que combatir con los indios puelches, y no pudo cruzar el ancho río antes mencionado. La otra expedición la comandó Francisco de Ulloa, y su ruta debía ser por la costa occidental de la Patagonia. Fracásó también en los miles de canales del Estrecho. Pero lo que no pudo lograr Valdivia por medio de estos dos abanderados, o sea extender la posesión hispana en la hispida tierra magallánica, lo obtuvo el gobernador de Chile don García Hurtado de Mendoza, que, desde Villarrica, se internó por el territorio araucano, y el día 24 de febrero de 1558, desde la cumbre de un monte, divisó un amplio golfo sembrado de innumerables islas: era el de Reloncaví, desde donde algunos de sus hombres pasaron a la gran isla de Chiloé, en bote.

Si esta expedición fué feliz, en cambio no lo fué la de Juan Ladrillero, a quien don García Hurtado habilitó con dos barcos y junto con el marino Cortés Ojea navegaron hacia la Patagonia. A Ladrillero lo cogieron dos tempestades seguidas. Cortés Ojea tuvo que luchar también contra inclemencias, temporales y la costa difícil, sin poder penetrar en el Estrecho. Perdió su buque, pero fué bien tratado por los indios. Por su parte, Ladrillero, que dejó consignados en un diario todos los detalles de su viaje, fué el único de esos marinos que llegó al Estrecho y tomó posesión de él en nombre de la corona de España. Volvió a la Península más tarde. Otros navegantes, como Fernando Gallego, que después de él desde Chile quisieron explorar Magallanes y Tierra del Fuego, murieron en la empresa.

La última expedición sin suerte, de españoles, fué la realizada por Pedro Sarmiento de Gamboa, que en septiembre de 1581 salió del puerto de Sanlúcar, al man-

do de 27 naves, siendo su jefe táctico el almirante Flores Valdés. Llevaban la misión de fortificar las entradas del Estrecho, en vista de que habían afluído a esas regiones tantos piratas ingleses y holandeses. Debían patrullar en el Pacífico hasta México. Pero la escuadra de Sarmiento sufrió grandes descalabros en su trayecto por el Atlántico y sólo cinco bateles llegaron al final de la jornada. Llegado al Estrecho, Sarmiento de Gamboa fundó el fuerte Nombre de Jesús. Poco después la tripulación de tres de sus naves se sublevó una noche, levó anclas en uno de los barcos y dió rumbo a España. Sarmiento salió tras ellos y los alcanzó, pero una tempestad lo arrojó con su nave despedazada en la costa brasileña. De ese modo, Magallanes quedó sin fortificaciones y sin españoles.

LOS PIRATAS INGLESES Y HOLANDESES

España comerciaba a su antojo en el siglo XVI con su prohijada América, y las mayores riquezas viajaban de vuelta a la Península, cosa que al fin y al cabo tenía que ser mal vista por las demás naciones europeas que en el resto del mundo mantenían corrientes comerciales de importancia. Inglaterra era por entonces la que más espíritu de comercio y aventura desplegaba, después de Portugal y Holanda. Para estos países estaba vedado el comercio con América, aun la del Sur. Pero leyendas deslumbradoras de riquezas inagotables latían en los mares y llegaban a los puertos en los relatos confusos de marineros, que agregaban mayor fantasía a la realidad. Era un siglo, recuérdese, en que todavía estaba fresca la leyenda de las maravillosas siete ciudades de Cibola, de un deslumbrador Eldorado y de los tesoros inagotables de los Omaguas.

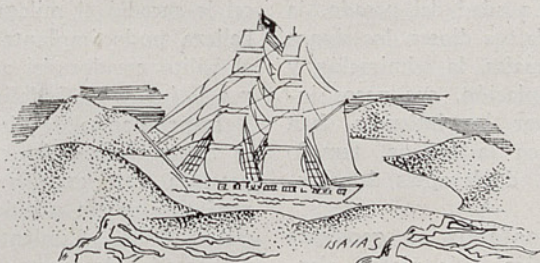
Inglaterra, pues, decidió tomar su parte americana por sí y ante sí, ya que España no se la concedía. La reina Isabel autorizó y en una memorable escena consagró caballero del mar al aventurero Francis Drake, al cual muchos comerciantes habían prestado dinero para habilitar una flota, y en 1575 partió desde Plymouth aquel personaje que la historia ni denigra ni endiosa, porque era una mitad bandido y la otra marino honorable. Se hizo a la mar

con sesenta hombres, sin Dios ni ley, aunque habían sido bendecidos poco antes. Y con una habilidad que muchos admiran, Drake apresó, asaltó y destruyó más de cien galeones españoles, apoderándose de todas las riquezas que llevaban. El pirata era un navegante hábil y audaz, y, aunque toda la escuadra española lo perseguía en el mar, nunca le dió caza, siendo por mucho tiempo, prácticamente, el amo de las aguas entre el Golfo del Darién y la propia Península. Pero cuando se vió copado en el Atlántico, se alejó al Sur y tomó los canales del Estrecho como su campo de acción. Las tempestades no le permitieron cumplir su propósito y sufrió tales descalabros, que su escuadra quedó reducida a tres buques. Con ellos entró en el Estrecho en agosto de 1578, lo atravesó y desembarcó en el Pacífico, recalando en la isla Mocha. Pero allí los indios no permitieron que el pirata desembarcara, combatiéndolo bárbaramente desde tierra. Al no poder contra el mayor número, Drake siguió viaje a Valparaíso, donde llegó en el momento en que un barco se aprestaba a salir para el Perú. Lo apresó, se apoderó de su cargamento, desembarcó a sus tripulantes y los dejó abandonados en tierra, y siguió al Norte con su botín. Entonces fué cuando Felipe II, el rey de España, ante las invasiones de piratas, ordenó que el Estrecho fuese fortificado, como única fórmula de conservar su dominio en el Mar del Sur. Pero el fracaso de la expedición de Sarmiento de Gamboa frustró su deseo.

Esta es más o menos sintéticamente la historia de las expediciones al Estrecho de Magallanes durante el siglo XVI. A fines de éste, no había ningún marino capaz de afrontar un viaje por esas peligrosas regio-

nes. Sentíase pavor a la sola mención del Estrecho. Hasta se difundió la especie de que el paso del Sur del Estrecho había sido obstruído por una tremenda tormenta... Sin embargo, muchos audaces piratas ingleses, holandeses y franceses incursionaron en él, sin grandes beneficios prácticos. No es del caso narrar todos los viajes de Tomás Cavendish, Ricardo Hawkins, Simón de Cordes, Oliver Van Nort, Josef Spitzberg o Jacques L'Hermitte, que en 1618 asoló costas chilenas, como los otros; o los holandeses Guillermo de Nassau y Hendrik Breant, que poco después quisieron implantar una colonia de su país en pleno Magallanes. En cambio, habría que mencionar, al menos, los viajes beneficiosos de muchos sabios que con fines científicos visitaron el Estrecho y sus proximidades: Alcides Dessalines d'Orbigny, entre 1835 y 1846, Parker King, Robert Fitzroy y Charles Darwin, ingleses. El último hizo el intento de aclimatar en Europa a cinco indios fueguinos, los cuales, llevados a Londres, murieron de melancolía... Nicolás Descalzi, 1825-1833; Jorge Chaworth Musters, 1869-1870; Berg y Francisco Moreno, 1874; Ellis, 1876; Rogers e Ibar, 1877; Ramón Lista, 1878; el teniente Bove, 1881-1882; Rousson y Willems, franceses, 1890-1891. Y tantos otros.

El Estrecho de Magallanes, en cierta época del año, es una tierra de belleza inaudita, con sus incontables canales, selvas que se arrojan al mar y ventisqueros de capuchones blancos. Pero en el resto, en sus bahías y surgideros sólo rugen y danzan las tempestades como dioses locos. Esa fué su defensa en el pasado, y ése es su problema en el futuro.



LA ESTATUARIA

MONUMENTAL en CHILE

Samuel Román Rojas

Si se la dotara de voz para la palabra, podría la piedra expresar por sí sola sus sabias experiencias de ruidos y destellos humanos acumulados por siglos y siglos. De su garganta dura y arrogante brotarían la historia y el pulso de las cosas y los seres, con su espontaneidad rebelde y heroica. De los cristales diluídos en su corazón tenaz irradiaría la telúrica transmitente de sus inquietudes. A lo mejor, así las épocas nos parecerían más próximas, las verdades más claras y concluyentes, los sueños más conmovedores. Su eco bronco y pertinaz resonaría honrado —por repercutir de materia tan noble—, logrando de esta manera comprenderlo todo, con ojos y oídos propios, el hombre insaciable de conocimiento por la huella de su ascendencia y el interrogante de su Destino.

Careciendo, sin embargo, de aliento personal, la piedra ha sabido recoger con generosidad el impulso creador inicial del hombre. Su mudez inquietante nos entrega laboriosos mensajes, documentos irrefutables del pensamiento, de la acción de la existencia humana. La edad del pasado, la figura y el nombre de sus dioses, los signos de articulaciones animales, la admiración y el miedo, la contemplación, sus pasos inciertos o seguros por las latitudes, han quedado esculpidos en la lámina, templo o estatua de granito, desde antes del Crucificado bíblico.

Paradoja de su conformación geológica y su contenido anímico, a la piedra, siendo tan rústica y tan deforme y tan áspera

como lo es, le han sido reservadas las misiones más trascendentes, más exquisitas, más puras. A fin de que fuera ella quien recogiera, transmitiéndolos, en seguida, con la unción y delicadeza verdaderas del piadoso, el ruego y el culto de su fantasía, el indio le confió el esculpido de Buda, el inmortal; de Siva, el infatigable engendrador de mundos. Los egipcios la exaltaron hasta la elevada majestuosidad de sus Faraones. Ayer y hoy, lo abstracto, lo metafísico, se empapa con su profundo contenido estético, y las vibraciones más finas del espíritu hallan para la expresión delicada acogida en su corteza milenaria.

Más antigua que ninguna otra materia en la mano humana, la piedra representa la fisonomía funcional básica de lo grandioso y elocuente. La arquitectura monumental la arrancó de las canteras de la Indochina y de Egipto, y la India misteriosa se adentró en su masa para hacerla templo, invadiendo sus recintos íntimos con el afán iconístico de sus pueblos hambrientos de cultos. Al inteligente golpe del cincel le sucedió el milagro de la pátina, y la belleza pudo implantar su reinado gracias al hálito creador del ambicioso sentimiento y a la insensible indeficiencia del tiempo.

Impregnando de virtuosismo la más pura interpretación del enigma, la piedra representa con extraña sabiduría el sentir profundo de un pueblo o de una raza hacia su deidad. Cimiento geológico y entraña material de nuestro planeta, fúndense en ella las ansias interpretativas de los con-

glomerados con la austeridad y trascendencia que de tanto respeto infunden a su gran misión. El símbolo —Dios de emociones transmitidas desde su materia a la sensibilidad humana, viniendo de la adoración— alza, pues, su vuelo comunicativo a las generaciones, engalanando de poesía a la gratitud y de respeto a las creencias y demás manifestaciones del espíritu.

Si a través de las edades, en la inquieta búsqueda de su propia interpretación, el hombre encontró en la piedra su vehículo comunicativo más identificado, tanto por la calidad de su destino como de la demanda de nuevos ideales que expresar, la justicia de la investigación constante cimienta, entonces, con razón fundada su trayectoria: su escritura ornamental, sus edictos, sus preceptos religiosos, sus grandes pensamientos poéticos, que tan importante papel juegan en nuestra vida, como las plantas y los animales también grabados en la lápida o en la estatua o en el templo.

Si las concepciones artísticas puras son patrimonio de la creación occidental, los habitantes del otro lado del Himalaya concibieron, en lo contrario, como visión de su voluntad interpretativa, la persecución del ideal, depurándolo. Mas, a pesar de esta diferencia de los caracteres internos de una obra oriental o nuestra, el artífice, adentrándose en regiones divinas, santificando su motivo o tema, puede alcanzar la difícil y fugitiva expresión del símbolo, exaltando así el valor puramente filosófico de su obra.

UN ESCULTOR CHILENO

Hablemos ahora, utilizando un paréntesis, del escultor nacido en Rancagua, y que hoy cuenta con 38 años de edad, llamado Samuel Román Rojas. Desde el año veinticinco ha venido recibiendo recompensas oficiales, que, en total, llegan a más o menos treinta.

Recientemente ejecutó los bustos de los presidentes de Chile: Bernardo O'Higgins, Aníbal Pinto, Pedro Aguirre Cerda, José M. Balmaceda, para la Galería de los Presidentes, en el Palacio de la Moneda.

Es miembro del Consejo de Monumentos Nacionales y Director de la Escuela Nacional de Canteros "Pedro Aguirre

Cerda", fundada en 1943, e inaugurada por S. E. el Presidente de la República Excmo. Sr. Juan A. Ríos, en un significativo acto, el 15 de diciembre de ese mismo año.

Tal es la fisonomía laboriosa y estimulada del artista chileno que en este extremo Sur del planeta aborda hoy, a más o menos cincuenta siglos de la estatuaria pétreo hindú, el alzamiento de figuras ornamentales monolíticas simbolizando el espíritu de la mujer de nuestra tierra.

EL PUNTO DE PARTIDA

La obra monumental de Román Rojas se gestó en el deseo de la Agrupación Médica Femenina de Chile de rendir un homenaje público e imperecedero a la memoria de las profesoras Antonia Tarragó González e Isabel Le Brun de Pinochet, fundadoras de la educación de la mujer en el país. Ciento ochenta y tres doctoras, desde el año 1938, han venido preocupándose de exaltar el valor espiritual de la mujer chilena y su colaboración directa en los asuntos sociales. Las primeras médicas americanas, que fueron dos compatriotas nuestras, las señoras Eloísa Díaz y Ernestina Pérez, recibieron un homenaje en vida, el año 1939, en la Universidad de Chile, con la concurrencia de miembros del Gobierno y otras altas personalidades. Sus bustos, ejecutados por la escultora chilena Laura Rodig, fueron entregados a la Biblioteca de la Escuela de Medicina.

Lanzada la idea de rendir un homenaje nacional a las profesoras Tarragó y Le Brun, mujeres destacadas en otras instituciones prestaron su apoyo a la Agrupación Médica Femenina. Las señoras doctoras Fresia Rosas de Behm —alma de este significativo movimiento—, Isaura Dinator de Guzmán y Aída Yávar de Figueroa expusieron sus propósitos al Presidente Excmo. señor Pedro Aguirre Cerda. Maestro también, las acogió con entusiasmo, y su apoyo quedó materializado con la unánime aprobación por el Congreso Nacional de la Ley N.º 6919, del 7 de junio de 1941, por la cual se rinde honor público a las mencionadas educadoras erigiéndoseles un monumento en uno de los sitios más destacados de la ciudad de Santiago.

Una comisión designada por el mismo señor Aguirre Cerda tiene a su cargo y responsabilidad la total ejecución de esta noble aspiración femenina. La integran: señoras Fresia Rosas de B., Isaura Dinator de Guzmán y Sara Gering de Elgueta, y los señores Juan Antonio Iribarren, Arturo Alessandri Rodríguez, Tancredo Pinochet, Gabriel Amunátegui y Miguel Tarragó.

Para la realización del monumento se ha contado con el producto de una colecta nacional que logró reunir \$ 125.000, más \$ 50.000 presupuestados por el Supremo Gobierno.

Consecuente con la aspiración de que este homenaje fuera apreciado y lograra estimular a las nuevas generaciones, el Excmo. señor Aguirre Cerda solicitó y obtuvo como punto de su colocación la Alameda Bernardo O'Higgins, entre las calles Dieciocho y San Ignacio, frente al Liceo de Niñas N.º 3 y sitio especialmente frecuentado por numerosas jóvenes estudiantes. Y en el año 41, en una ceremonia de gran contenido educacional y recordatorio, fué colocada la primera piedra del monumento que, dentro de poco, se alzará como un exponente de la riqueza espiritual de nuestra mujer y de la grandiosidad interpretativa de un artista chileno.

Asegurado el costeo de la obra, el Ministerio de Educación declaró desierto dos concursos a que llamó a los artistas nacionales para su confección. Una comisión integrada por el Director del Museo Nacional de Bellas Artes, maestro Julio Ortiz de Zárate, por el prestigioso arquitecto señor Juan Martínez y por el destacado artista Romano Dominici, resolvió, en definitiva, que tal obra debería ser encargada al escultor Samuel Román Rojas.

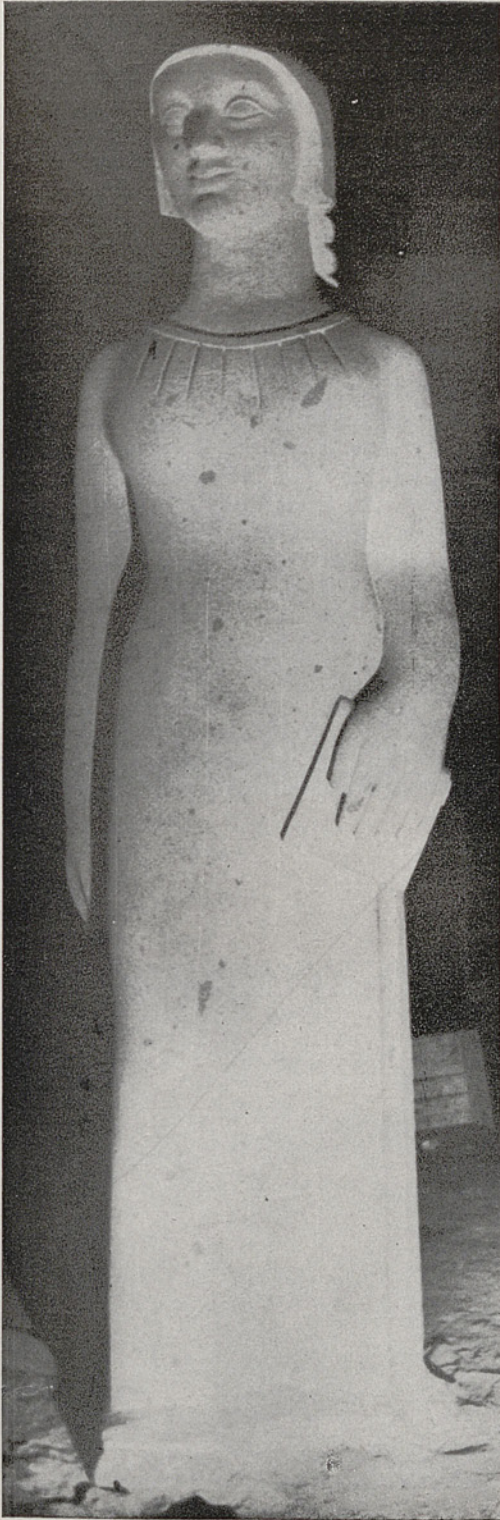
LA OBRA Y SU EJECUCION

Por espacio de más de tres años Román Rojas vive entregado al cumplimiento de su compromiso, impuesto a sí mismo para resolver profundos problemas plásticos en ebullición dentro de su poderosa personalidad creadora, y entregar al país una obra de relevantes contornos estéticos, perdurable en el espíritu de sus contemporáneos y que afronte, cual tea de llama permanente, las estremecidas manifestaciones del Tiempo.

—Esperaba, ansiaba un encargo como éste —cuenta el escultor—. ¿Para qué negarlo? Más aún, ambicionaba la gran oportunidad. Se me ha considerado capaz de realizar una obra interpretativa de envergadura. Y se trataba de llevar a la estatua el homenaje de un pueblo hacia dos maestras. La labor de ellas fué de magnitud creadora: encendieron una chispa de saber en una sociedad que todavía no se había preocupado de la enseñanza femenina. Intentaron y el triunfo lo tenemos en la participación que hoy tiene la mujer en toda clase de actividades. Su dedicación requirió la entrega de sus vidas al servicio de un ideal. ¿Copiar sus imágenes precisas, para que se supiera de sus rostros, cómo eran sus peinados? Para eso están sus fotografías y los grabados litográficos pueden cumplir este papel. Sus conciudadanos, los visitantes, las sentirán más próximas, se conmoverán más hondamente al contemplar la esencia de sus espíritus selectos, embargándoles de emoción e invitándoles a seguir su ejemplo de constancia y amor a la cultura. Pues bien: el fruto de sus desvelos lo palpamos enorme y seguro a través de los años; por ello he elegido la piedra como materia de elaboración. Por lo demás, el granito es abundante en Chile, y su perdurabilidad encarnará en forma admirable la herencia educativa de las señoras Tarragó y Le Brun. Y a través de este proceso de interpretación estética, he llegado a concebir el símbolo como una necesidad de demostrar el aspecto social de la escultura. Esto es, buscar en el tipo representativo de ella al individuo que mejor represente las condiciones humanas del ser.

Román Rojas agrega que su escultura alcanza perspectivas mucho más amplias del homenaje a las dos maestras. Traspasa hasta llegar a la interpretación simbólica de la mujer chilena.

Esta prodigiosa estatua está constituida por dos grandes figuras, monolíticas, esculpidas en granito del Cajón del Maipo. Alcanzan a los cuatro metros de alto, cada una. Son dos cuerpos femeninos, iluminados por la fuerza conceptual del artista. El esculpido de la cabeza, erguida en aspecto fulgurante, dominando el espacio con su brillo comunicativo, hecho con maestría singular, ablanda hasta la idealización la rudeza



Figuras en granito del monumento a las maestras señoras Le-Brun de Pinochet y Tarragó. SAMUEL ROMAN.

de la materia. De los hombros cuelgan, sin detalles minúsculos, las túnicas de esas diosas del magisterio femenino. Una de ellas, las manos juntas sobre el pecho, sostiene la tea del saber; la otra, un pergamino en su mano izquierda, caída, uniéndose a su ropaje. Ambas serán colocadas en un pedestal de dos metros de alto, lo que dará al monumento una altura de seis metros.

El maestro Isaías Cabezón comenta maravillado:

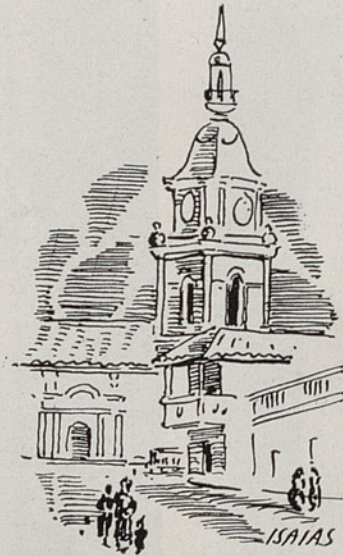
—Es lo más grandioso que he visto en monumentos pétreos. Mis conocimientos dicen que desde los egipcios no se intenta una obra monolítica de tal magnitud. Román Rojas, artista joven, chileno, nos llena de orgullo y admiración. Su estatua monumental abrirá horizontes de inquietud en nuestro ambiente y removerá hasta los cimientos los viejos conceptos de que la herencia plás-

tica hindú nada tiene que ver con nuestros problemas estéticos occidentales.

La obra está casi terminada. Deberá ser inaugurada el 10 de abril próximo, como culminación de la Exposición Nacional de sus actividades que prepara la Federación de Instituciones Femeninas de Chile. Sólo queda el pulimento de las figuras, en la cual colaboran con el artista los obreros canteros chilenos: Ismael González, Esteban Vargas, Manuel Valdés y Luis Cerda.

Hasta aquí el encuentro por Samuel Román Rojas de la misión a la piedra chilena. Sintiendo en su interior la resonancia de impulsos orientales, de aztecas y toltecas, quizá también de polinesios que en Pascua nos dejaron sus tolomiros misteriosos, da libre curso a su eco milenario, cursando las ondas que, desde la prehistoria, señalan a la más rústica de las materias para la deificación de las más puras inquietudes.

M. G. R.



NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL



"LA COSECHA". Oleo. Arturo Gordon.



"DIECIOCHO DE SEPTIEMBRE". Oleo. Israel Roa.

ARTES PLASTICAS

XIII Salón de Verano de Viña del Mar. Febrero a marzo 1946.

En la época de vacaciones y de descanso se produce un receso de manifestaciones artísticas en nuestro ambiente. Sin embargo, en centros de recreación veraniega éstas adquieren brillo y novedad, lo cual hace noticias muy apreciadas para nuestro noticiario.

Una vez más se evidencia la colaboración de nuestros artistas al acudir este año al ya prestigiado Salón de Verano de la ciudad de Viña del Mar, en un alto porcentaje, con obras de indiscutible mérito.

Bien vale que participe de estos éxitos la Ilustre Municipalidad de Viña, a la cual se debe la iniciativa de esta exhibición anual. A la creación también del Consejo Municipal de Bellas Artes; a la fundación de la Escuela de Bellas Artes, del Conservatorio de Música y del Museo de Bellas Artes. Esa labor meritoria constituye un esfuerzo muy eficiente en favor de nuestra cultura. En todos los planteles que funcionan bajo la tuición de aquel Consejo se están formando, desde hace más de un decenio, varias generaciones de artistas, que actúan hoy destacadamente en la elevada función social de sus especialidades, ya sea tomando parte en el Salón que nos preocupa, organizando exposiciones individuales o en la enseñanza artística nacional.

Este Salón es, sin duda, uno de los acontecimientos artísticos de la temporada, que se organiza año a año bajo directivas técnicas que constituyen una atracción y una garantía para los expositores de todas las tendencias. Se ha cuidado de que sus jurados estén compuestos cada vez en su mayoría por artistas especializados. Se ha tomado en cuenta que las recompensas estimulen efectiva y materialmente la tarea ardua y abnegada del autor. Todo esto motiva una numerosa concurrencia de obras de todas partes del país, y en muchas ocasiones, de otras naciones del continente y de artistas de variadas tendencias y concepciones estéticas.

La impresión que hemos reci-



"LA NOCHE". Terracota.
Samuel Román.



"ACUARIO". Oleo. Luis Vargas Rosas.

bido en nuestra visita de este año es favorabilísima.

Con respecto a su concurrencia, anotaremos que entre los nuevos se mezclan los maestros conocidos, y llaman la atención los óleos de Pablo Burchard, de Israel Roa, Mori, Enrique Mosella, Waldo Vila, Luis Torterolo, Armando Lira, Ana Cortés, Lucy Lortsch, Humberto Martínez, Dora Puelma, Ladislao Cheney, Reszka. En escultura se destacan los envíos de Guillermo Mosella con sus retratos de "Alma" y busto de "Artemisa", Marta Colvin y Ricardo Santander. Muchos jóvenes muestran resultados muy valiosos como Fontecilla, Hortensia Ohezens y Méndez.

El jurado estaba constituido por las siguientes personas: José Caroca, escultor; Antonio Romero, crítico de Arte de "La Nación"; Jorge Madge, pintor y profesor de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar. Los exponentes eligieron para completar el jurado a Augusto Eguluz, pintor y profesor de la Academia de Bellas Artes de Santiago, y Augusto Molina, crítico de arte de "El Mercurio".

Se designaron los principales premios en la siguiente forma:

Escultura:

Gran Premio de adquisición, a la obra "Efebo" de Raúl Vargas.

Primer Premio, al busto "Artemisa", de Guillermo Mosella.

Pintura:

Gran Premio Pascual Baburizza al óleo "Bailarinas", de Enrique Mosella.

Primer Premio, al óleo "Paisaje", de Luis Torterolo.



PINTORES EUROPEOS EN LA GALERIE DU PARC.

A comienzos del mes de enero se exhibieron en esta prestigiosa galería y sala de ventas de la calle Merced interesantes obras de discípulos de artistas representativos de escuelas pictóricas europeas que han marcado rumbos y abierto nuevos horizontes al arte pictórico universal del último medio siglo.

Allí vimos representada la escuela de Eugenio Delacroix con dos motivos que llamaban verdaderamente la atención: "El Rapto" y el tema con sentido monumental "La Justicia de Trajano". También se exhibían motivos tratados a la manera de la escuela de Barbizon, que encarnara gloriosamente el pintor Corrot, como asimismo obras de acabada técnica de continuadores del Renacimiento Italiano. Los méritos artísticos de esta muestra han sido satisfactorios.

Exposición Pacheco Altamirano:

Durante el mes de febrero recién pasado, en una importante Sala de Arte de Viña del Mar, este notable y personalísimo artista, que goza al mismo tiempo de simpática popularidad, ha exhibido su última producción con éxito inusitado de concurrentes y de crítica.

Los motivos de su exposición representaban, en su mayoría, las magníficas bellezas de la así llamada Puerta de la Región de los Canales, que constituyen las estampas cautivantes del Seno de Reloncaví, que él ha descubierto con su mente de pintor y a las cuales les dedica su afán plástico y que son los recordos marítimos y ensenadas de Puerto Montt, Isla de Tenglo, Angelmó, Estuario de Reloncaví y otros sitios.

Trata este pintor estos temas con un espíritu plástico objetivizante, usando una técnica muy personal en la cual se advierte su extraña sabiduría para animar el colorido por medio de una manera secreta de aplicación de contrastes de valor específico de los tonos, con lo cual consigue una atractiva brillantez de las luces y del claroscuro, característica de la mayoría de sus telas.

Complacidos comprobamos este nuevo éxito de nuestro pintor del mar, bordeando la exuberancia y la vida humana.

Pintores ecuatorianos en la Sala del Banco de Chile:

En la primera quincena del mes de marzo tuvo lugar, en la Sala del Banco de Chile, con extraordinario brillo y éxito artístico, la exposición de los pintores de la nueva generación del país hermano del Ecuador, Osvaldo Guayasamín y César Valencia.

Guayasamín y Valencia son artistas muy dotados, siguen la corriente del movimiento expresivo actual del arte figurativo; ponen plenamente al servicio de la ejecución de su obra sus condiciones personales de creadores sin reticencia, como también la fuerza de una subjetividad extraordinaria. Demuestran, así mismo, un temperamento de investigadores infatigables, empleando materiales nuevos, como el procedimiento al "duco" sobre madera o metal.

Guayasamín visitó los Estados Unidos el año 1943, invitado por el Departamento de Estado. Expuso sus obras en St. Louis y en Nueva York. El Museo de Arte Moderno de esta última ciudad le adquirió su cuadro "Retrato de mi Hermano". Las pinturas que ha expuesto en Santiago representan temas muy humanizados de expresión social y dramática, como "Los

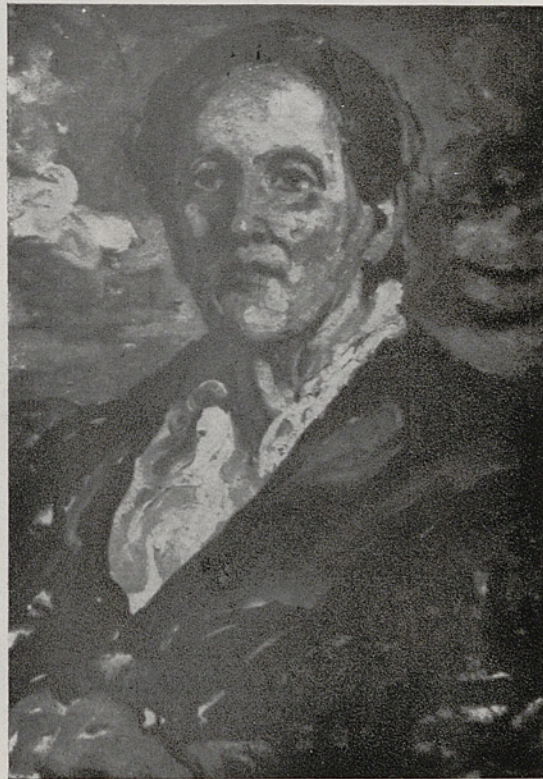


"CABEZA DE TORO". Duco. César Valencia.

Mellizos" y "Evacuación", y tratados con un sentido personal de figuración y con un dominio admirable de técnica.

Valencia, que ha obtenido los

primeros premios del Municipio de Quito, en los años 1939 y 1940, y ha expuesto sus obras en Guayaquil y Quito, vive en un mundo de mayor abstracción. Su intelectua-



"RETRATO". Oleo. J. Fco. González.



"NATURALEZA MUERTA".
Oleo. Julio Ortiz de Zárate.

lismo lo dota de medios insospechados para objetivar su fantasía sorprendente de los temas "El Circo", "Composición", "Durmiendo" y en especial en el "Hombre de la Calle".

Auspicia el viaje por el Perú, Chile, Argentina y Bolivia, de estos dos artistas, la institución llamada La Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Palacios nos parece más resignado con la visión externa; en sus telas de temas costumbristas hemos observado una preocupación cromática y una estilización de formas muy personales.

No conocíamos antes artistas pintores de aquel país, o más bien dicho no se nos habían divulgado. Sólo habíamos tenido ocasión de conocer, en la mocedad, a Camilo Egaz, a quien luego vimos, ya desarrollado, codeándonos, día a día, en Montparnasse. Egaz dirigió la Academia de Quito y hoy vive en Nueva York.

Estos jóvenes embajadores culturales nos han traído, sin duda, un bagaje de sorpresas demostrativas de que en el Ecuador existe una inquietud plástica de avanzada, semejante a aquella que domina a las viejas y tradicionalistas naciones europeas.



"MADRE CON NIÑO". Oleo.
Oswaldo Guayasamin. Col.
Ministerio de Educación. Lima-Perú.



"NIÑAS". Oleo, Oswaldo Guayasamin. Col. Pinacoteca Municipal. Lima-Perú.

Grabadores argentinos.

El Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile y la Comisión Provincial de Bellas Artes de San Juan han iniciado una plausible labor de acercamiento espiritual de gran valor para el desarrollo futuro de las relaciones culturales entre nuestros artistas y los de la vecina República Argentina, auspiciando ambas la exposición que un grupo de grabadores de la Asociación "TRIBU" de la ciudad de San Juan abrieron durante la última temporada de Viña del Mar.

La crítica y el numeroso público que la visitó han calificado esta muestra de verdadero acontecimiento, debido a la calidad técnica de las obras exhibidas y su alto valor artístico.

Expusieron los conocidos artistas grabadores Nello Faffo,

José María Pineda y Santiago Raffo, una cuarentena de obras tratadas en las diferentes formas de la técnica del grabado, a saber: aguafuerte, barniz blando, aguatinta, punta seca, grabado en madera, helio-bicromatografía, etc., las cuales manejan ellos con maestría incomparable. Pero, más allá del valor cuantitativo que comprobamos, debemos realzar las otras cualidades de las obras que se refieren a la sensibilidad, el talento creador y fuerza temperamental, que la mayoría de ellas lucían en alto grado.

La embajada de arte que nos han traído estos ilustres huéspedes de la nación hermana, Argentina, ha dejado huellas constructivas de mucha valía, y complacidos por este feliz resultado unimos nuestro aplauso al éxito obtenido.



Exposición de Arte Argentino en Punta Arenas.

A comienzos del mes de marzo recién pasado se efectuó en la capital de la provincia de Magallanes una exposición de esculturas y pinturas de la notable artista bonaerense Ernestina Azlor. Nos hemos impuesto que la crítica de la capital magallánica dedica todo su entusiasmo para juzgar esta valiosa muestra, calificándola de acontecimiento artístico de primera magnitud.

En la sección de esculturas de esta exposición figuraban trece retratos, entre los cuales estaba uno cuyos méritos plásticos ya habíamos apreciado y que representaba a nuestro conocido y meritorio escultor Juan Carlos Oliva Navarro, funcionario técnico de la Dirección del Museo Nacional de Buenos Aires. Figuraban, asimismo, tres bajos relieves, once figuras y tres maquetas de monumentos, uno de los cuales, "Monumento a la Bandera-Córdoba", la crítica de Santiago ya lo había divulgado. Completaban la exposición veintinueve telas con motivos de torrieras de México y de la región de Magallanes.



SAMUEL ROMAN. Maqueta del Monumento a las Maestras. Santiago.



Ramón Miranda.— "LA MATANZA DE SAN GREGORIO".



"EL PERIODICO". Oleo.
Marcos Bontá.

Habiéndonos tocado en suerte conocer y aquilatar la obra de esta eximia artista, nos congratulamos de que el público de Punta Arenas, nuestra ciudad más austral, haya podido admirar y apreciar la fuerza subjetiva de creación artística, y el valor técnico,

sobresaliente, de la producción de Ernestina Azlor.

Exposición de Arte Chileno en Bogotá.

Con el elevado propósito de hacer efectiva la realización del

intercambio cultural entre nuestro país y los demás del Continente, nuestro embajador en Colombia, el notable poeta Julio Barrenechea, ha insinuado la realización de una Exposición de Artes Plásticas Chilenas en la capital de la república hermana de Colombia, la cual se llevará a efecto a mediados del presente año en la ciudad de Bogotá.

Correspondiendo a este llamado, el Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile ha designado como comisario de dicha muestra al pintor Isaías Cabezón, y ha invitado a los artistas nacionales más representativos para que concurren con sus obras.

En el conjunto reunido figuran obras de maestros fallecidos: como Juan Fco. González, Arturo Gordon y Alfredo Helsby, y de actuales, como Julio Ortiz de Zárate, Armando Lira, Marcos Bontá, Luis Vargas Rosas, Enrique Mosella, Camilo Mori, Israel Roa, Samuel Román Rojas, María Tupper, Dora Pueima, José Venturelli, Ana Cortés y algunos otros.

En el presente noticiario publicamos algunas obras de los mencionados artistas que figurarán en esta exposición.



CONFERENCIAS

A principios del pasado mes de enero, ante numerosa concurrencia, y bajo los auspicios del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Popular "Valentín Letelier", se realizó en el Salón de Honor de la Universidad la primera charla del ciclo "La Novela Social en Chile", dada por el escritor y Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, don Ricardo Latcham, titulada: "Pipíolos y Pelucos en la Novela Chilena".

Con su clara y brillante expresión atrajo la atención del público que lo escuchaba, y en forma muy documentada expuso el desarrollo de nuestra literatura, que empezó —dijo— en la Colonia y se desarrolló luego a partir de Lastarria, afirmando que la obra de este escritor, "Don Guillermo", salida a luz en 1860, constituye el verdadero comienzo de nuestra novela social. Más adelante analizó la obra de don Daniel Barros Grez, que calificó de difusa, reflejo tal vez de su personalidad múltiple, dedicado a varias actividades, como ingeniero, político y novelista. No obstante su excesivo detallismo, asegura que su éxito se debe al carácter folletista impreso en ella y muy de la época, y a la creación de personajes típicos.

Finalizó refiriéndose a Blest Gana, a quien destaca como dominador de la técnica, aunque lleno de prejuicios sociales.



"EL HIJUELO". Oleo. Oswaldo Guayasamín. Col. Nelson Rockefeller. Washington.

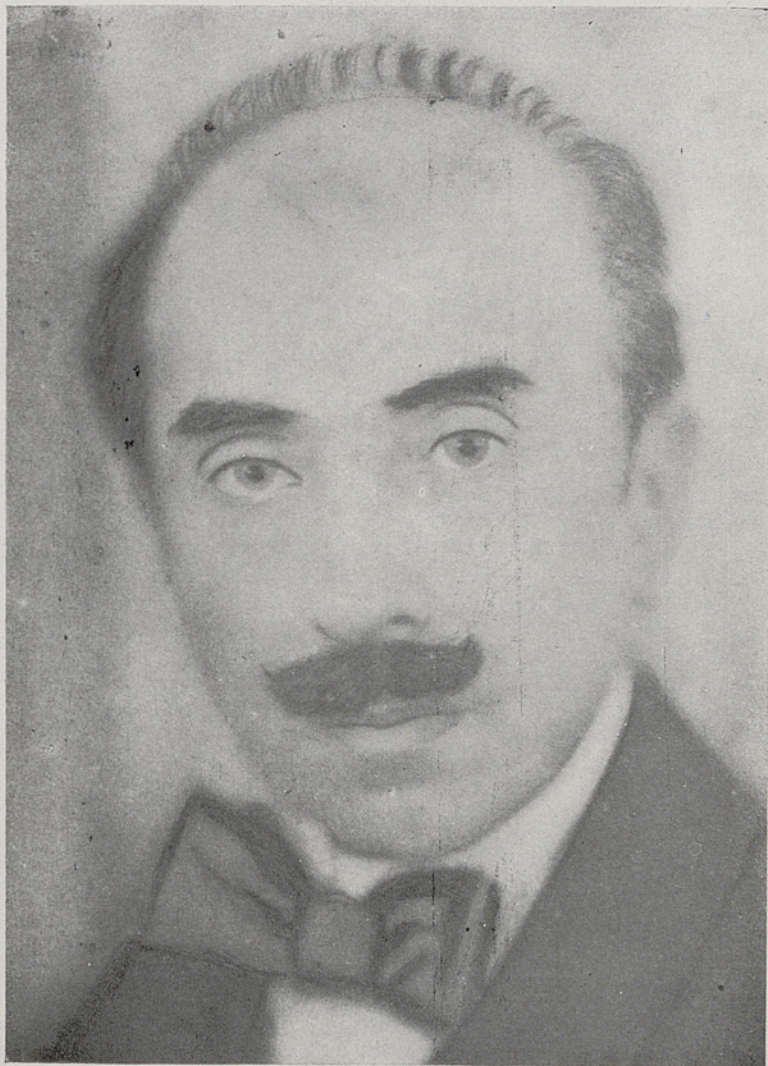
A fines del mes de marzo, y con una afluencia desbordante de público, el poeta Pablo Neruda dió una charla que versó sobre el tema: "Viaje al Norte de Chile", en el Salón de Honor de la Universidad de Chile.

El poeta, senador de la República, hizo una narración patética, vibrante y emocionada, llena de la substancia creadora de su potente lírica, sobre un reciente viaje que hizo a las pampas salitreras, en donde visitó los sitios más apartados y abandonados del progreso material y social, como la Oficina Santa

Rosa de Huara (Iquique), el mineral de Huantajaya y otros. Narró el encuentro con los obreros del salitre; escudriñó su pensamiento; ensalzó el heroísmo del esfuerzo colectivo de hombres, mujeres y niños trabajadores; se situó frente a frente a las grandezas y miserias de su vida social; pintó, con la paleta del más extraño pintor surrealista, la soledad misteriosa del paisaje de la región, que parece mimetizar el espíritu de los habitantes; nos mostró la extraña psicología del hombre de la soledad que guar-

da intacto, después de decenios, el espíritu nacional. Nos habló sobre la verdad de los salarios bajos y el trágico problema de la alimentación de todos los obreros de la región, los del salitre, del cobre y otros minerales. Al hablar sobre el encuentro con un poeta regional, un coro de muchachas obreras de la región entonó una canción popular con letra de aquél poeta, que se refiere a la vida de la Pampa.

Al finalizar esta charla emocionante, el poeta Neruda fué ovacionado.



FRANCISCO CONTRERAS, 1877-1933. (Sección Artes y Letras de este número.)
Homenaje a Francisco Contreras, pág. 65, por ANTONIO DE UNDURRAGA.



*Francisco Contreras, Rubén Darío y Leopoldo Lugones, en París.—Sección Artes y Letras
Homenaje a Francisco Contreras.*



Francisco Contreras y su esposa.



Paisaje de la Zona Central de Chile, escenario del cuento "LA ZORRA BRUJA", de Francisco Contreras, que publicamos en la Sec. Artes y Letras de este número.



Paisaje de la Zona Central chilena.



Hernando de Magallanes, descubridor del Estrecho que lleva su nombre.

POLITICA DEL MUNDO

Sumner Welles

LA *Bombas Atómica* y

EL GOBIERNO DEL MUNDO

En la edición de noviembre del "Atlantic Monthly", el profesor Alberto Einstein nos ha dado sus recomendaciones apremiantes y vigorosas respecto de la manera cómo deberíamos encarar el problema de la bomba atómica.

El profesor Einstein ha desempeñado un papel importante en el desenvolvimiento de la energía atómica. Figuró en forma destacada en la serie de acontecimientos que condujeron a la fabricación de la bomba atómica. Es ciudadano de los Estados Unidos, y sus compatriotas norteamericanos están justamente ufanos de sus trabajos. Yo deploro la obligación en que me siento de tener que impugnar varias de las ideas y recomendaciones expresadas en su artículo. Debo hacerlo, sin embargo, por cuanto creo que numerosas personas que reconocen la autoridad que lo asiste en el campo de la ciencia, se persuadirán fácilmente de que, por esa misma razón, él es un guía de igual competencia en el terreno de la política internacional.

La liberación de la energía atómica, dada a conocer por primera vez a los pueblos de la tierra cuando se dejó caer la histórica bomba sobre Hiroshima, y la suposición de que los secretos de manufactura del descubrimiento se hallan en la posesión exclusiva de tres gobiernos, han envuelto al mundo en una bruma venenosa de sospecha y de temor.

La bomba atómica ha tocado de histeria a todas las gentes.

Dentro de los Estados Unidos ha tenido por efecto el intensificar las convicciones de esos grupos anteriormente conocidos como "aislacionistas", que no pueden concebir que su gobierno pueda seguir otra política que la estrechamente egoísta de superioridad armamentista y de expansión imperialista.

Ha impulsado a los idealistas a abrazar la conclusión de que todos los importantes logros simbolizados en el acuerdo de cincuenta y un países para establecer la Organización de las Naciones Unidas, deben ser inmediatamente eliminados. Están convencidos de que es preciso partir de nuevo, sin demorar un instante. Una nueva partida es preferible, a los ojos de los idealistas, a la laboriosa rectificación de lo hecho.

El profesor H. D. Smyth, jefe del Departamento de Física de la Universidad de Princeton, ha expresado con verdad que el desenvolvimiento de la energía atómica "provoca muchos problemas que deberán ser resueltos en un futuro inmediato. . . No son ellos problemas técnicos; son políticos y sociales, y las soluciones que se les den pueden afectar por generaciones a toda la humanidad".

Lo que propone el profesor Einstein como su respuesta a esas interrogantes puede considerarse resumido en el siguiente pasaje de su artículo:

"El secreto de la bomba debe ser encomendado a un Gobierno Mundial, y Estados Unidos debe anunciar inmediatamente su voluntad de ponerlo en las manos de un tal gobierno. Este debería ser establecido por los Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña, las únicas tres potencias dotadas de gran poderío militar. Las tres deberían entregar a ese Gobierno Mundial todas sus fuerzas militares. El hecho de que haya sólo tres países dotados de gran poderío militar facilitará, antes que dificultará, el establecimiento de un gobierno semejante.

"Ya que los Estados Unidos y Gran Bretaña poseen el secreto de la bomba atómica y la Unión Soviética no, aquéllos deberían invitar a la última a preparar y presentar el primer bosquejo de constitución para el proyectado Gobierno Mundial. . .

"Una vez que las tres grandes potencias hayan estructurado y adoptado una constitución, las naciones más pequeñas serían invitadas a unirse al Gobierno Mundial. Serían dueñas de quedarse afuera; y aun cuando gozarían de completa seguridad quedándose afuera, estoy cierto de que preferirían ingresar. . . Pero los Tres Grandes deberían seguir adelante y organizar el Gobierno Mundial, ingresarán o no a él las naciones más pequeñas."

El profesor Einstein asevera finalmente: "No es necesario, al establecer una organización mundial con el monopolio de la autoridad militar, modificar la estructura de las tres grandes potencias. Les correspondería a ellas, las autoras de la constitución, el idear formas que permitan armonizar para la colaboración las estructuras diferentes".

En la mente del profesor Einstein la solución es tan simple como la señalada. El confía, evidentemente, en que la adopción de su proyecto no sólo es imperativa, sino factible a la vez.

La cuestión que tenemos por delante es la de si tal proyecto es viable y aconsejable.

Yo estoy convencido de que la realización de cualquier proyecto semejante en estos momentos es del todo impracticable. Debo añadir que también tengo serias dudas acerca de la deseabilidad de su proyecto en la forma en que él lo presenta.

II

La idea del profesor Einstein se basa en su suposición de que el Gobierno soviético aceptaría un Gobierno Mundial con poder sobre "todos los asuntos

militares", siempre que se le reservara el derecho de presentar el primer bosquejo de constitución para un tal Gobierno Mundial.

Es interesante especular sobre la naturaleza del bosquejo de constitución que ahora prepararía el Gobierno soviético.

Puedo concebir la aceptación de la Unión Soviética para ingresar a un Gobierno Mundial, si se diseña y acepta por los Estados Unidos y Gran Bretaña una constitución que disponga una Unión Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con su capital ubicada en Moscú. No puedo imaginar que la Unión Soviética quisiera participar en un Gobierno Mundial sobre ninguna otra base.

Ningún gobierno del tipo contemplado por el profesor Einstein podría funcionar si no posee el derecho de ejercer un control completo sobre los armamentos de cada Estado integrante, y si todas las naciones no están dispuestas a abrir hasta la última pulgada de su territorio y cada una de sus fábricas y laboratorios a una inspección internacional permanente. Tampoco podría funcionar, a menos que el gobierno de cada país participante quisiera igualmente someter al examen de las autoridades del Gobierno Mundial cada uno de sus procesos gubernativos, inclusive la dirección de sus finanzas, sus relaciones exteriores y su orden interno.

Por cierto que no requiere demostración el que condiciones como ésas destruirían totalmente el sistema soviético actual. Nos asiste pleno derecho para creer, por nuestro conocimiento de la política rusa y por nuestra inteligencia de los resortes fundamentales involucrados en la forma soviética del comunismo, que ni el actual Gobierno soviético ni la masa de los miembros del Partido Comunista de Rusia consentirían jamás en la eliminación, de un día para el otro, del sistema que, durante un período de veintiocho años, ellos han logrado establecer a costa de tantos sacrificios y con tanta dosis de éxito. Tenemos todas las razones del mundo para estimar que, a menos que la Unión Soviética pudiera dominar el proyectado Gobierno Mundial, hasta un grado tal que excluyera la posibilidad de cualquier debilitamiento de su propio control de la política rusa exterior y doméstica, no participaría en tal gobierno.

¿Y qué decir de los Estados Unidos y Gran Bretaña?

Podemos conceder la improbableísima posibilidad de que una mayoría de la opinión de los Estados Unidos se allanara a admitir la participación en unos Estados Unidos del Mundo, edificados sobre una base semejante a la de su propia Constitución Federal. Cae dentro de la esfera de lo posible que el pueblo británico consienta en arrojar por la borda su propia forma de gobierno, aun cuando le ha prestado buenos servicios y se ha demostrado apta para responder a sus necesidades peculiares, e ingrese a tales Estados Unidos del Mundo. Pero, según mi parecer, es algo fantástico suponer que tanto los británicos como los norteamericanos consentirían en ingresar a una Unión Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuando tal Unión daría inevitablemente por resultado la disolución de la forma individual de gobierno que ellos han desarrollado poco a poco para hacer frente a sus propias necesidades nacionales, y también en abolir todos esos caros principios de libertad individual, sagrados para los pueblos anglo-sajones, y que, en el caso de los Estados Unidos, están incorporados al "Bill of Rights".

Creo que la mayor falacia de la proposición del profesor Einstein radica en su aserción de que "no es necesario, al establecer una organización mundial con el monopolio de la autoridad militar, el modificar la estructura de las tres grandes potencias". Considero del todo imposible el que los tres Estados que, según su sugerencia, deben diseñar la constitución de este Gobierno Mundial,

consigan jamás, para los propósitos que él contempla, hallar los medios "que permitan armonizar para la colaboración a las diferentes estructuras".

III

Hay otro aspecto de la proposición del profesor Einstein que me llena de asombro. Declara que, amén de las otras atribuciones o facultades que él otorgaría a su Gobierno Mundial, éste tendría la de "intervenir en países en que una minoría está oprimiendo a una mayoría y creando esa inestabilidad que conduce a la guerra". Admite que es cierto que en la Unión Soviética gobierna la minoría, pero insiste en que, si él hubiera sido ruso, se podría haber "adaptado" a esa condición.

Si entiendo correctamente su tesis, y creo estar en esta situación, el gobierno de la minoría debería ser mirado como inicuo en todas las naciones del mundo, menos en la Unión Soviética. Por lo tanto, su proyectado Gobierno Mundial recibiría el derecho de intervenir en todos los países de la tierra para establecer en ellos esa forma de gobierno o ese régimen interno que estimaran convenientes las potencias dominantes en dicho Gobierno Mundial, en todos menos en la Unión Soviética.

Esta concepción se aproxima, naturalmente, a la tesis clásica de la Tercera Internacional, de que las minorías tienen derecho a ejercer el control cuando son comunistas. No faltan ejemplos demostrativos de que el producto lógico de esta filosofía es la afirmación del derecho de las minorías comunistas de dominar a las mayorías adversas por las ejecuciones y el terror, hasta que tales mayorías hayan sido sometidas a la línea comunista.

Esto suscita uno de los problemas más graves que hoy por hoy se plantean a los pueblos que aman la libertad. ¿Por ventura pueblos como los de habla inglesa, resueltos a defender a cualquier precio su libertad individual, aceptarían cualquier forma de orden mundial que le entregue a algún poder extraño y superior el derecho de intervenir en su vida interna en grado tal que le permita determinar qué gobierno tendrán, hasta dónde podrá reducirse su libertad individual y si ha de ser escuchada o no la voz de sus minorías o mayorías en desacuerdo?

Del todo concuerdo en que no cabe la posibilidad de un mundo pacífico, a menos que las naciones participantes en una nueva organización internacional fijen voluntariamente ciertos patrones o normas ("standards") de política gubernamental que ellas se comprometan a defender. Esas normas deben comprender la certeza de que la libertad religiosa y política y la oportunidad de lograr la seguridad económica serán garantidas sin discriminación a todos sus ciudadanos respectivos. La organización internacional velará por que sean convertidas en realidad las garantías así determinadas.

Pero cualquier intervención como la que propone el profesor Einstein para su Gobierno Mundial, en los asuntos internos de las naciones independientes con el solo objetivo de imponerles una forma "standardizada" de gobierno o un tipo particular de filosofía política, sometería a dichas naciones a una dictadura ejercida por los Tres Grandes, respecto de los cuales no serían más que abyectos esclavos. Ningún mundo libre puede asentarse sobre una concepción semejante. Fué cabalmente para impedir el establecimiento de un mundo así para lo que la gran mayoría de las Naciones Unidas combatieron hasta lograr la victoria final sobre las potencias del Eje.

La República del Uruguay, que en el pasado solió figurar entre las más ilustradas y progresivas en su manera de encarar los problemas de la organización internacional, ha dado recientemente a la publicidad un proyecto referente a la tan debatida cuestión de la intervención. El proyecto uruguayo está limitado en su aplicación, debido a circunstancias especiales, a problemas que pueden surgir en el Hemisferio Occidental. Los principios básicos involucrados en el proyecto son, no obstante, de aplicabilidad universal.

El Gobierno uruguayo, que por muchos años ha estado a la vanguardia de aquellas naciones denunciadoras de los males resultantes de la intromisión unilateral de cualquier Estado en los asuntos meramente internos de otro, reconoce que la paz del Hemisferio Occidental puede verse comprometida si en el seno de alguna república americana ocurren modificaciones que destruyan la libertad individual de los ciudadanos. Dice: "La no intervención debe ser utilizada sobre la base de que no constituya un escudo tras el cual puedan perpetrarse crímenes, pueda violarse la ley, asilarse los agentes y las fuerzas del Eje y ser olvidadas las obligaciones contraídas".

Ha recomendado, en consecuencia, que las repúblicas americanas consideren la posibilidad de una acción conjunta de todas ellas cuando, a juicio general, cualquier Gobierno americano haya suprimido los derechos de sus ciudadanos a determinar sus propios destinos y a disfrutar de las libertades individuales a que tienen derecho, y haya violado, de consiguiente, sus obligaciones contractuales y amenazado los intereses superiores de todos los pueblos del Nuevo Mundo.

Hay veintiuna repúblicas independientes en la familia americana de naciones. La democracia internacional en el sentido más puro del término existe en el sistema interamericano. El más pequeño de los Estados tiene exactamente el mismo derecho que el que asiste al mayor de todos ellos. Es, consiguientemente, muy poco probable que, de realizarse en alguna república americana las condiciones previstas por el Gobierno del Uruguay, pudiera acordarse la acción conjunta de las veinte restantes, con el objeto de favorecer los intereses egoístas de cualquier potencia mayor o de abrir campo a la agresión o a la dominación unilateral.

Si, por lo tanto, en la Organización de las Naciones Unidas la facultad de corregir cualquier atropello a la libertad de los individuos hubiera de radicarse exclusivamente en manos de la Asamblea, en que las naciones pequeñas poseen la gran mayoría, y no en el Consejo de Seguridad, controlado por las grandes potencias, podría evitarse el peligro de que tal intervención pudiera ser ejercitada en interés exclusivo de los Tres Grandes o de cualquiera de ellos en particular.

IV

Los que han tenido alguna participación en los preparativos del convenio que dió por resultado la Carta de las Naciones Unidas, reconocen el milagro moderno implicado en el hecho del establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas.

Estaban en juego las idiosincrasias, los prejuicios, los ocultos propósitos, las ambiciones egoístas, y, no rara vez, las obcecadas sospechas de unos cincuenta pueblos de la tierra. Todos estos puntos de vista pugnantés fueron por fin armonizados. Se tomó en cuenta la experiencia derivada de la Liga de las Naciones. Y al fin se construyó el mecanismo de la organización internacional.

Ese mecanismo puede funcionar, sean los que fueren los progresos en el campo de la ciencia, si los pueblos del mundo están decididos a que no fracase.

Ningún gobierno y pocos individuos considerarán perfecta la Carta de las Naciones Unidas. La gran mayoría, sin embargo, posee la firme esperanza de que si logra mantenerse la paz durante los primeros años de transición posteriores a la guerra, y, en particular, si logra evitarse todo conflicto grande, la Carta de las Naciones Unidas puede ser gradualmente perfeccionada de tal manera, que la Organización de las Naciones Unidas se aproxime más a un gobierno federal del mundo y a instrumento de la democracia internacional.

En cuanto a mí, creo firmemente que el objetivo hacia el cual deben encaaminarse los países es el establecimiento final, al través del organismo de las Naciones Unidas, de un gobierno federal del mundo, fundado en el derecho y representativo de los verdaderos principios de la democracia internacional. Pero la manera cómo ese objetivo puede ser más rápida y seguramente alcanzado habrá de encontrarse, no en las proposiciones del profesor Einstein, sino más bien en el consejo del Senador Hatch, cuando expresó recientemente en el Senado: "Debemos emplear el mecanismo que ahora poseemos, mejorándolo lo mejor que podamos, efectuando todos los cambios y modificaciones apetecidos, a medida que avancemos hacia la meta final de un gobierno de todo el mundo, por el derecho y no por la fuerza".

Dice el profesor Einstein: "Comprendo que existen personas favorecedoras de una aproximación gradual hacia el Gobierno Mundial, aun cuando lo miran como el objetivo último. El inconveniente de avanzar poco a poco, en la esperanza de llegar a la meta final, está en que, mientras así avanzamos, seguimos manteniendo el secreto de la bomba atómica sin poder justificarlo a los ojos de los que no poseen la bomba. Eso crea de por sí temor y sospecha, con el resultado de que las relaciones entre las potencias rivales se deterioran peligrosamente. Y así, en tanto que las personas partidarias de avanzar poco a poco puedan creer estar aproximándose a la paz universal, en realidad están contribuyendo, por su lento andar, al advenimiento de la guerra".

Sean los que fueren los defectos y debilidades del plan sobre la bomba atómica recientemente presentado por el Presidente de los Estados Unidos y los Primeros Ministros del Reino Unido y del Canadá, a lo menos dispone que la Organización de las Naciones Unidas, tal como está hoy constituida, asuma jurisdicción sobre el problema. La Asamblea, representativa de todos los gobiernos de las Naciones Unidas, se reúne en enero. Puede, debería ejercitar esa jurisdicción. Si hay voluntad —y creo que la hay— puede encontrarse una solución efectiva.

Lo que el profesor Einstein me parece desdeñar en su insistencia de que el avance lento entraña la guerra, es que, desde el punto de vista de los hechos reales, se da la total imposibilidad de hacer otra cosa que avanzar lentamente hasta que hayan terminado los recíprocos temores y sospechas existentes entre tantas naciones del mundo. ¿Cómo pueden terminar esos temores y sospechas antes que, y a menos que todas las naciones, y en particular los Tres Grandes, trabajen juntas dentro de la Organización de las Naciones Unidas y así descubran poco a poco, mediante la experiencia, que no existen razones válidas ni causas fundamentales para sus mutuos temores y sospechas?

Puede que la liberación de la energía atómica haya acortado el plazo dentro del cual tengan los hombres la oportunidad de reconstruir el orden mundial. Pero la sola gran certeza que poseen es la de que sólo pueden alcanzar esa meta marchando unidos y consolidando firmemente cada paso que den hacia adelante.

Desde todos los puntos de vista, las relaciones internacionales se han deteriorado gravemente desde el día de la victoria. La razón primera de ello está en que no ha existido ninguna agencia ni ha funcionado ninguna organización al través de las cuales los pueblos y gobiernos del mundo hayan podido trabajar juntos. Si la Organización de las Naciones Unidas hubiera estado funcionando desde antes del día de la victoria, el actual desorden pudo evidentemente haber sido evitado. La sola esperanza real que la humanidad ahora posee reside en la Organización de las Naciones Unidas y en la buena voluntad y capacidad de los gobiernos para ponerla rápidamente en marcha. Como lo mostraron los años de la guerra, cuando los gobiernos se ven compelidos a trabajar juntos, so pena de ser aniquilados, pueden ponerse de acuerdo aun cuando sean Estados soberanos y conserven aquellos atributos de la soberanía que no necesitan ser abandonados para asegurar la efectividad de la alianza.

Yo no abrigo la menor duda de que si la Organización de las Naciones Unidas es plenamente aprovechada ahora por todos los países participantes, puede echar las bases para la reconstrucción del mundo, del progreso humano y de la paz entre las naciones. Si la abandonamos sin haberla puesto a prueba, desechamos deliberadamente el único instrumento que todavía existe mediante el cual puedan ser logrados esos objetivos.

A la luz de las condiciones actuales me parece sumamente problemático el que, si la Carta de las Naciones Unidas no hubiera sido adoptada en San Francisco en el mes de junio último, y el esfuerzo para conseguir la adopción de una Carta tuviera que ser hecho ahora, algún otro instrumento de parecida eficacia a la Carta actual pudiera conseguir hoy día la aprobación del mismo número de gobiernos. Sin embargo, el profesor Einstein recomienda que sea desechado este grande y significativo instrumento, y que, en cambio, los gobiernos del mundo procuren obtener el consentimiento de cincuenta y una naciones para una forma de gobierno mundial, respecto del cual podemos tener la completa seguridad de que los pueblos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética no pueden ponerse de acuerdo.

Si los pueblos de la tierra abandonan ahora la Organización de las Naciones Unidas, se precipitarán en un caos sin esperanzas. Porque del caos no surge una nueva confianza.



Escandinavia

y la

RECONSTRUCCION EUROPEA

El connotado economista sueco, colaborador del "New York Herald Tribune", analiza las condiciones en que Escandinavia recuperará su importancia en la nueva Europa.

A través de dos guerras mundiales, Suecia se ha mantenido neutral. Durante la última ayudó a sus vecinos escandinavos. Finalizado el conflicto, Suecia puede y desea ayudarlos aún más, ya que la neutralidad aumentó sus riquezas. Sus entradas fiscales durante el año financiero 1943-1944 ascendieron a 775 millones de dólares, casi cien millones más que durante el período 1942-1943. Además están siendo exportados grandes stocks de celulosa y papel, a medida que las rutas marítimas se hacen expeditas. Los editores norteamericanos de periódicos y libros están esperando tales cargamentos.

Noruega ha sido casi arruinada por la dominación política y económica de los nazis. Dinamarca, aunque en mejor estado, está lejos de encontrarse tan próspera como debiera. Estos dos países deben velar por sus necesidades inmediatas antes de poder cumplir sus deseos de ayudar a otras. Y es aquí donde su vecino inmediato se alza prestamente en ayuda de sus hermanos escandinavos con todos los medios a su alcance. De hecho, durante la guerra, tanto el Gobierno como el pueblo suecos se han esforzado por aliviar la carga impuesta por el amo nazi. Suecia demostró su deseo de socorrer al infortunado y proveer de un asilo a miles de perseguidos por el enemigo. Al examinar las maneras y los medios para la más pronta recuperación de Europa de la devastación y efectos desmoralizadores de los nazis, debe tomarse muy en cuenta la influencia que tendrá el progreso científico en la reconstrucción y rehabilitación, doquiera se emprendan.

El acortamiento de distancias, debido a la creciente velocidad de los aviones y de la intercomunicación radial, afectará el intercambio diplomático y las relaciones comerciales entre las naciones como a nada antes en el campo de los asuntos mundiales. Esto concierne de igual modo tanto a vecinos inmediatos, como los tres países escandinavos, como a las grandes potencias orientales y occidentales. Realmente, la nueva era internacional que inevitablemente seguirá a la guerra recién terminada verá jugar a la geografía el papel más importante que hasta ahora haya desempeñado en la historia.

Sin considerar por ahora a Alemania en sus relaciones con el resto de Eu-

ropa, Escandinavia puede mirarse a sí misma como una entidad en relación tanto a la Unión Soviética como a Gran Bretaña. Los escandinavos se encontrarán sitiados entre dos fuerzas mundiales. Nuevas oportunidades se presentan a Suecia, Noruega y Dinamarca. El curso de los acontecimientos atraerá, probablemente, a Finlandia a la periferia escandinava, hecho que sólo puede ser ventajoso para las naciones nórdicas ante la lucha económica que se avecina en Europa.

El si una Federación Escandinava será el resultado del fortalecimiento de los lazos económicos entre Noruega y Dinamarca, liberadas últimamente, con Suecia, es una cuestión de importancia secundaria en el momento en que, antes que nada, es la reconstrucción la que debe tener prioridad. Como hemos visto, de todas las naciones pequeñas de Europa, es Suecia la mejor equipada para llevar la batuta con un programa de restauración, ya que cuenta con los recursos naturales para tal propósito.

Los créditos suecos.— En una reciente reunión del Riksdag sueco, el Gobierno solicitó una apropiación ulterior de ciento doce millones de dólares, para ser invertidos con fines de rehabilitación. Un crédito adicional de 25 millones para Noruega hace un total de créditos de Suecia a Noruega de 137 millones. Con esta suma, las garantías de Suecia en donaciones y créditos con fines de rehabilitación ascenderán a 665 millones de dólares.

En fuentes noruegas se declara que este país espera comenzar dentro de poco el pago de estos créditos. La pesca del sábalo (pez comestible del Atlántico) ha sido este año abundante como nunca en Noruega, permitiendo algunas exportaciones a Suecia. Además, una provisión de ocho millones de barriles de arenque noruego, que había sido ocultada por los alemanes, con la intención de enviarla a Alemania, fué localizada después de la liberación del país. Este hecho demuestra cómo los alemanes estaban desangrando a Noruega, quitándole gradualmente sus reservas alimenticias. Actualmente este arenque está siendo compartido con Suecia, donde tal alimento no es muy abundante.

Prosiguiendo en su generosidad, Suecia prometió, también, a Holanda, alimentos avaluados en cien millones de dólares, como donación, tan pronto como se consiguieran facilidades en el embarque. La Reina Guillermina agradeció en un discurso al pueblo sueco su ayuda en la hora de las grandes necesidades y recordó que "muy antiguos lazos de amistad unían a los pueblos sueco y holandés".

También Suecia, sin vacilar, ha cedido créditos a Finlandia por más de treinta y siete millones de dólares. Mientras Suecia no posea depósitos carboníferos propios, se las arreglará para mandar, de sus reservas, lo que pueda ahorrar después de satisfacer sus necesidades mínimas de combustible.

Las remesas de alimentos prometidas a Finlandia incluyen ciento cincuenta mil toneladas de granos, diez mil toneladas de azúcar y cinco mil de alimentos grasos. El Gobierno sueco, que tanto contribuyó a acelerar la ruptura de relaciones entre Finlandia y los nazis, ha prometido favorecer y ayudar a los fineses en su recuperación de los efectos de la guerra.

La marina mercante sueca.— Fuera de las facilidades de embarque suecas, Noruega conseguirá una donación de cuarenta mil toneladas de trigo de Argentina, transportadas gratuitamente por los barcos suecos.

Puede darse por sentado que la pronta rehabilitación de Noruega en asuntos navieros es una de las principales preocupaciones de Suecia. La mayoría de los encargos de barcos extranjeros en los astilleros suecos proviene de

firmas noruegas. Nunca será demasiado pronto para Noruega el conseguir reponerse de las pérdidas sufridas a manos de los submarinos alemanes, ya que el tráfico marítimo es uno de los principales medios de la existencia económica del país. Ya han sido construídas trescientas cincuenta mil toneladas en barcos para Noruega, listas para entregarse en una fecha próxima.

A pesar de que permaneció neutral durante toda la guerra, Suecia sufrió duras pérdidas en barcos, aunque no tan grandes como las de Noruega, cuyos barcos estaban en las filas de las Naciones Unidas. Cuando Alemania declaró el bloqueo de los puertos suecos, después de la invasión de Noruega y Dinamarca, en la primavera de 1940, poco más de un millón de toneladas estaban fuera de las aguas bloqueadas. De este tonelaje, cerca de seiscientos mil toneladas fueron arrendadas posteriormente a las Naciones Unidas. El tonelaje sueco perdido, incluyendo unas cincuenta mil toneladas tomadas por los alemanes, es más del doble de lo hundido en la primera guerra mundial.

Sin embargo, según estadísticas recientes, Suecia está en una etapa de recuperación de su dominio marítimo. Gunnar Carlson, director de la Transatlantic Line de Gotenburgo, considerando que la competencia naviera es inevitable, escribió en el diario naviero "*Transbladet*" que, "a pesar de los hundimientos por minas y submarinos, el tonelaje comercial futuro será demasiado grande para encontrarle empleo lucrativo. Y desde que no se puede esperar ayuda gubernamental, las compañías navieras suecas deberán tomar a tiempo las medidas tendientes a conseguir barcos modernos, de construcción especial, capaces de competir con los de otros países. Además, las compañías deberán ser lo bastante poderosas como para poder mantenerse dentro de la competencia naviera internacional".

A muchos americanos, el nombre de la Swedish American Line deberá evocar recuerdos de agradables viajes transatlánticos o de cruceros hasta las Indias Occidentales. La guerra, por supuesto, interrumpió todo esto. El "Kungsholm", buque insignia, fué vendido al Gobierno norteamericano tan pronto como los Estados Unidos entraron a la guerra. El "Kungsholm" —dijo el señor Hilmer Lundbeck (hijo), quien sucedió a su padre en la dirección de la línea— ha estado transportando soldados a Europa, Africa y a través del Pacífico. El "Gripsholm" sirvió al Departamento de Estado como barco de intercambio en la repatriación de diplomáticos y civiles de Europa y del Lejano Oriente."

En cuanto a los proyectos de la línea, el señor Lundbeck dijo que era todavía demasiado temprano para determinar su curso futuro. Confesó, sin embargo, que, debido al éxito de los cruceros en el pasado, su reanudación se efectuaría tan pronto como las circunstancias lo permitiesen. Los tres transatlánticos vikings forman parte de la historia marítima de la guerra.

La recuperación de Dinamarca.— Así como Dinamarca ha sido el primero de los países ocupados por los nazis en poner orden en su casa política, así también hay buenas razones para creer que será el primero no sólo en recuperarse de la sangría que le significó la codicia alemana de alimentos, sino en poder auxiliar a otros países situados menos favorablemente que ella.

El ataque alemán a Dinamarca puede haberse debido al temor nazi de que se planeara una invasión aliada a través del Mar del Norte con las costas occidentales de Jutlandia como objetivo. Sin embargo, es igualmente probable que la escasez de alimentos en Alemania y su abundancia en la península danesa y en las provincias isleñas llevaran al régimen de Hitler a rom-

per el tratado germano-danés de no agresión, firmado poco antes. Además, casi desde la iniciación del conflicto, las plantas industriales alemanas habían empezado a sufrir el bombardeo inglés. Las industrias danesas eran fácilmente utilizables para cualquier uso que los invasores quisieran darles, en su necesidad de municiones y máquinas para la guerra.

Fué un hecho desgraciado para Dinamarca el que con el fin de obstruir a los nazis, el movimiento subterráneo tuviese que sabotear importantes establecimientos que trabajaban para Alemania. Lo mismo sucedió con el daño causado al sistema ferroviario, para impedir que los nazis movilizasen sus tropas rápidamente de una a otra parte del país o que se intercomunicaran con Alemania. No obstante, los daneses soportaron estas pérdidas como necesarias para su liberación.

Cuando inmediatamente después de la retirada de las tropas alemanas el Rey Cristián convocó al Riksdag y nombró como Primer Ministro a Vilhelm Buhl, éste, en su discurso al país, acentuó la importancia de que el pueblo trabajase unido como un solo hombre para reparar el daño causado por el invasor. "Con el fin de resolver las enormes y difíciles tareas que son de responsabilidad del Gobierno —declaró Buhl—, el Gobierno solicita la ayuda y el apoyo de toda la población. La guerra lanzará sus oscuras sombras sobre los días de paz. Así como hemos permanecido unidos en los días de peligro, así también demostraremos al mundo que unidos sobrellevaremos las responsabilidades de la libertad. Enviamos nuestra sentida gratitud a Suecia por toda su amistad y su valiosa ayuda. El activo apoyo del pueblo sueco a la lucha de resistencia danesa, el asilo prestado a refugiados daneses que huían de la persecución nazi y la apreciadísima iniciativa de Suecia en la liberación de miles de daneses de campos de concentración alemanes, todo esto no será nunca olvidado por Dinamarca."

Es digno de nota el hecho de que las negociaciones encaminadas a alimentar a millones de personas de la Europa occidental con los productos de las ricas tierras lecheras de Dinamarca han sido ya iniciadas entre el Gobierno danés y los expertos agrícolas agregados a la Misión de las Fuerzas Expedicionarias aliadas en Copenhague. Esta misión está en la posición única de poder comerciar con una nación liberada que emerge de la ocupación con grandes stocks de alimentos, no sólo para ella misma, sino también para sus vecinos. Se espera que las negociaciones iniciadas produzcan la pronta reanudación del gran comercio de exportación de Dinamarca. Los ingleses, quienes por más de cinco años no se han servido su acostumbrado desayuno con huevos y jamón daneses, pronto podrán ver estas delicias en sus mesas. Holanda, Bélgica y Francia, que hace ya mucho tiempo han olvidado el sabor de estos alimentos, muy luego deberán recibir sus primeras provisiones de postguerra. Ya Noruega ha recibido un cargamento de dos mil toneladas de productos lácteos, carnes y papas.

El doctor Wilhem Fibiger, Ministro de Comercio de Dinamarca, expresó, en una reciente entrevista, la gran satisfacción que experimenta su país al poder auxiliar a otras naciones europeas en un momento difícil. El hecho de que la situación agrícola de Dinamarca no empeorara se debió al deseo de los propios nazis de poseer una rica fuente de provisiones alimenticias; de esa manera no intervinieron en la producción agrícola. Los mismos daneses vivieron bien, incluso el movimiento de resistencia llegó a urgir al pueblo a consumir el máximo de alimentos posible con el fin de reducir los embarques a Alemania. Fué una forma de sabotaje que no podrá continuar, cediendo lugar a la pronta ayuda a las poblaciones de países menos afortunados.

Hay un precedente para la creencia de que Dinamarca volverá pronto a la normalidad en todas sus actividades como país productor. La agricultura de Dinamarca comenzó, en realidad, después de la guerra germano-danesa de 1864, cuando la provincia de Sleswig-Holstein fué entregada como el botín de guerra del vencedor. Fué entonces cuando el coronel Enrique Dalgas pronunció la frase que llegó a ser el lema del proceso danés: "Lo que se ha perdido en el exterior debe ser ganado en el interior".

Posteriormente, la cooperación llevó al más alto grado de eficiencia en la agricultura. Un año antes de la guerra, Dinamarca poseía 3.183.000 cabezas de ganado. Puercos había casi cuatro millones, y en 1940, cuando se produjo la invasión alemana, el stock de aves de corral incluía treinta y tres millones de pollos. Lo que esto significaba a los famélicos nazis no necesita mencionarse.

Una notable realización agrícola de Dinamarca es que tanto las granjas grandes como las pequeñas producen artículos de tamaño y calidad uniformes. La mantequilla danesa mantiene su alta calidad durante todo el año. De los mil setecientos treinta establecimientos lecheros de Dinamarca, 1,400 son empresas cooperativas. Esta cooperación ha sido posible gracias a un sistema educacional que ha enseñado al agricultor a mirar a su vecino no como un competidor, sino como un colaborador en la producción.

La reconstrucción de Noruega.— Noruega fué una activa aliada de las Naciones Unidas en la guerra contra el Eje. Su contribución a la victoria difiere en algunos puntos de la que pudo realizar Dinamarca durante los cinco años del conflicto. Los problemas políticos y económicos de Noruega crearon una situación que requirió sobremanera la atención del Rey Haakon y del Gobierno noruego en exilio.

La reconstrucción de la parte Norte de Noruega, donde los nazis desplegaron un vandalismo casi increíble, requerirá mucho tiempo y dinero. Por fortuna, como ya hemos visto, Suecia se encuentra presta a ayudar al máximo de su capacidad. El comercio marítimo y la pesca son los dos mayores factores de que depende la recuperación financiera de Noruega, y la rehabilitación de Noruega estará firmemente establecida tan pronto como ellos sean normales.

Al examinar la posición de Escandinavia como factor de la recuperación de Europa, es patente que Suecia marchará a la cabeza, ya que realizó el máximo de ayuda mientras duró la guerra. Es un hecho interesante, ahora que miles de refugiados en Suecia vuelven a sus patrias, el que el Gobierno sueco presente nuevos planes para el auxilio de los maltratados de la guerra. En negociaciones efectuadas entre ese Gobierno y las Naciones Unidas, Suecia propone recibir un grupo inicial de diez mil prisioneros y "obreros esclavos" de Alemania con el fin de readaptarlos como ciudadanos útiles a sus respectivos países. Las nacionalidades más afectadas son los polacos, holandeses y belgas. Si esta iniciativa tiene éxito, Suecia, posiblemente, aceptará futuros contingentes de estos obreros esclavos de los nazis. De los noventa y tres mil prisioneros usados como obreros, sesenta mil son rusos. Al llegar a Oslo, el conde Folke Bernadotte se preocupó de que estos prisioneros fueran atendidos adecuadamente con mejores campamentos y atención médica. El 17 de mayo, día de la Independencia de Noruega, los hombres de negocios de Suecia donaron el cinco por ciento de sus entradas como un presente al vecino. Más de veinticinco mil firmas suecas participaron en este gesto fraternal como una muestra de aprecio a la lealtad noruega durante los meses de prueba.

En la rehabilitación y reconstrucción de la Europa devastada, Suecia está

bien preparada para cumplir su cometido. Ella ha tenido más de cinco años de experiencia en prestar continua ayuda a países vecinos y no vecinos, empezando en la guerra ruso-finesa de 1939-40.

Suecia fué la primera nación que envió ayuda a Polonia en dinero y provisiones médicas.

Llevando adelante sus esfuerzos por proceder metódica y efectivamente en la solución de los problemas de reconstrucción, el Gobierno sueco nombró dos agencias especiales: el Consejo de Rehabilitación, que maneja todos los asuntos referentes a la participación de Suecia en el trabajo internacional de reconstrucción, y el Comité Sueco de Auxilio Internacional, que dirige y coordina la humanitaria obra de Suecia en los países asolados por la guerra.

Aparte de lo que hace el Gobierno, doce grandes organizaciones suecas dedican su atención a la propia Escandinavia. Más de cincuenta y dos mil niños fineses, por ejemplo, han sido atendidos. Con este objeto la sociedad sueca Pro Salvación del Niño invirtió más de treinta millones de coronas durante la guerra. También debido a este esfuerzo particular fueron alimentados diariamente en Suecia 325.000 noruegos, con un costo mensual de cerca de dos millones de coronas. La salida de Finlandia de la guerra contra Rusia fué facilitada en gran medida por el acuerdo de Suecia de remitir ciertas mercaderías que los fineses habían estado obteniendo de Alemania. Calculadas con exigencia, las contribuciones particulares pro ayuda exterior suben hasta ahora a casi quinientos veinte millones de coronas.

Es muy posible que el hecho de que Suecia permaneciera fuera de la guerra resultará de gran importancia a medida que avance la obra de reconstrucción y auxilio en el Viejo Continente. En efecto, ¿cuáles serían hoy las condiciones de vida existentes en países como Finlandia, Dinamarca y Noruega si Suecia hubiese sido ocupada por los alemanes? La respuesta a esta pregunta la dieron altas y autorizadas fuentes gubernamentales de Dinamarca y Noruega al expresar públicamente que la neutralidad de Suecia redundó en beneficio de toda Escandinavia.



FILOSOFIA Y CIENCIAS

Julian Huxley

La casualidad en la teoría de la EVOLUCION

En los últimos años algunos biólogos, en particular el profesor Cuénot, en Francia, han intentado hacer revivir el concepto de finalidad o teleología en evolución; en otras palabras, el concepto de que existe un propósito tras los fenómenos de la vida.

Se han visto obligados por el progreso de los descubrimientos biológicos a abandonar el viejo finalismo de Lamarck —de que el organismo en cierto modo *quiere* su propia evolución—, y también el finalismo más reciente de la ortogénesis en el sentido estricto: que la evolución se verifica en obediencia a cierta necesidad interna de variar continuamente en una dirección dada. Su criterio científico los ha forzado a repudiar el vitalismo confesadamente anticientífico de Samuel Butler, Bernard Shaw o Bergson. Este último, por ejemplo, habló del hombre como de la razón de ser de todos los seres vivientes y postuló un “élan vital” (que no explica mejor la evolución que lo que un “élan locomotif” explicaría el movimiento de los trenes) como explicación del proceso evolutivo.

Sin embargo, todavía no creen que la “casualidad” involucrada en la teoría darwinista de la selección natural puede explicar todos los hechos de adaptación y progresiva evolución. Diría yo tal vez que ellos deliberada o indeliberadamente no *quieren* creer en ella (como es ciertamente el caso de Bernard Shaw y Butler). De todos modos, después de aducir argumentos y ejemplos que les parecen de difícil explicación para el partidario de la selección, pasan a proclamar que debe existir algún propósito en acción en el mundo de la vida.

Por desgracia, sus conclusiones son a duras penas satisfactorias. El profesor Cuénot prefiere la palabra “anticasualidad” (“anti-hasard”) y habla de un “finalismo restringido” oculto en la evolución, el cual define así: “Todas las cosas del Cosmos parecen haber sido creadas para permitir la apari-

ción, la diversificación y la perpetuación de la vida; es inverosímil que la mera casualidad sea capaz de realizar esta triple función". Pero, como él mismo lo admite, no es capaz de sugerir nada respecto del modo cómo opera su principio de la "anticasualidad", ni en qué mente reside el "propósito" de la evolución.

El darwinismo de hoy se basa en la teoría de la selección natural, que opera mediante una acción de preferir entre diversas variantes en competencia. Difiere de la de los tiempos de Darwin principalmente en los siguientes puntos:

En primer lugar, las variaciones heredadas con las que opera la selección natural, sábase ahora que son debidas a mutaciones, generalmente de efectos muy pequeños, de los genes o unidades de herencia, portados por los cromosomas. Bien que la dirección de la variación no es del todo al azar, lo es con respecto a la vida y a la evolución; es decir, las mutaciones que acontecen tienen toda clase de efectos biológicos: buenos, malos e indiferentes.

En la mayoría de los casos el carácter visible con el que actúa la selección depende de un gran número de genes interferentes, de modo que la selección rara vez opera sobre mutaciones singulares, sino por lo regular sobre varias en conjunto. Está capacitada para hacer esto porque, con el mendelismo, viejas mutaciones pueden quedar almacenadas en la constitución hereditaria, de modo que cada especie contiene una considerable reserva de variación y de cambio evolucionario potencial.

En segundo lugar, el neodarwinismo ha discriminado la selección natural en varias formas: selección por el ambiente inorgánico, selección entre especies diferentes, entre individuos de la misma especie, entre machos en competencia por las hembras, entre ejemplares de una misma camada, entre las células reproductoras (por ejemplo, estambres), y ha mostrado cómo cada uno de estos factores producirá una especie diversa de resultado evolutivo.

En tercer lugar, el darwinismo se basa en la actualidad en una teoría de la herencia y la selección bien elaborada y matemáticamente fundamentada. Ella es capaz, en muchos casos, de calcular la intensidad de la selección natural que opera en la naturaleza, de profetizar la rapidez de los cambios que pueden esperarse de intensidades aun muy pequeñas de selección, y de demostrar cómo la misma intensidad de selección puede ya prevenir, ya estimular el cambio, ya estabilizar o crear, según las condiciones.

Dicen los finalistas que la acción escogedora ciega y automática de la selección natural, ejercitada como si se tratara de mutaciones hijas del azar, no puede, posiblemente, producir órganos o estructuras con una función clara, tal como un ala de pájaro para volar o un tipo de polilla para ocultarse, ni conducir al perfeccionamiento o especialización de un animal o planta para un género particular de vida, como el del caballo para correr rápidamente en campo abierto y masticar eficientemente los pastos duros, o bien la evolución de los vertebrados terrestres a partir del pez. Yo diría más bien que los finalistas no pueden —o no quieren— entender cómo podrían ser logrados tales resultados.

Paréceme que han desdeñado un cierto número de puntos muy importantes. En primer lugar, prescinden totalmente de los resultados de la selección artificial, la ejercitada por el hombre sobre los animales y plantas domésticas. ¡De este modo Cuénot no los menciona en absoluto en su libro "Invention et Finalité en Biologie!" Sin embargo Darwin —cuya famosa obra sobre la materia no es siquiera citada por Cuénot— percibió correctamente que los hechos de la selección artificial son capitales para la teoría de la selección natural.

En la selección artificial no puede haber cuestión de alguna finalidad operante en los animales y plantas afectados, ni de algún propósito biológico que no sea el propósito del hombre. El hombre sólo ha utilizado las variaciones "casuales" producidas por la recombinación de la mutación y de la herencia, y, sin embargo, ha sido capaz de crear tipos superiores a los de la naturaleza: el caballo de raza y el lebel para la carrera rápida, la oveja para la lana o la vaca para la leche, las rosas y tulipas de nuestros jardines para los colores, perfumes y modelos maravillosos. Y muchas de estas producciones humanas entrañan coadaptaciones de las diversas partes (v. gr., en la conformación total del lebel para la carrera), tan complejas como muchas de las que los finalistas estiman de imposible producción por la selección natural.

Para tomar algunos otros ejemplos concretos, los trabajos recientes han demostrado que los pavos domésticos, aun cuando de difícil discriminación respecto de los silvestres en sus caracteres visibles, sólo después de unos pocos siglos de domesticación difieren notablemente de éstos en un complejo de genes a los que se debe la docilidad y la capacidad de ser reducidos a domesticidad pero no al estado selvático. Todavía: los perros de San Bernardo deben sus visibles peculiaridades a la función exagerada de la pituitaria, que el hombre ha fomentado por su selección, hasta tal punto, que en la actualidad es patológica. Sin embargo, por una selección inconsciente y automática de los ejemplares más sanos, ha aparecido un complejo de genes que preserva a la raza de efectos destructores; pero éstos aparecen en la prole cuando este complejo adaptativo de genes es roto por el cruzamiento.

Más aún; sábese muy bien que muchas bacterias pueden adquirir resistencia a ciertas substancias químicas. Recientemente se ha mostrado en los Estados Unidos que ello no es debido a una adaptación fisiológica de todas las bacterias de un cultivo, sino a la mutación aislada, seguida de la selección de los ejemplares afectados por la mutación. En cierta especie las mutaciones reiteradas han producido la resistencia a un concentrado de penicilina muchas veces superior a la dosis letal normal. Este fenómeno ocurre también en varias especies de animales superiores: en California ciertos coleópteros que son plagas de las frutas del género citrus, al cabo de varios años de ser tratados con determinados insecticidas, se han puesto del todo resistentes a los mismos, gracias a la selección de los ejemplares afectados por la mutación; y lo mismo ha ocurrido con el parásito de la manzana. Antes de 1925, firmas comerciales de California han garantizado sus fumigaciones y ofrecido un segundo tratamiento gratuito si el primero resultaba no satisfactorio. Después de esa fecha, y debido a la evolución de coleópteros resistentes, han dejado de hacer aquel ofrecimiento.

En general, como Mather lo ha mostrado últimamente en forma experimental en la *Drosophila*, la mayoría de los caracteres de valor biológico para la especie dependen de lo que él denomina herencia poligénica: un sistema de genes que exhiben todos el mismo carácter en varios sentidos, y finalmente ajustados para producir un resultado equilibrado, que no sólo será adaptativo en sus productos inmediatos, sino que genéticamente flexible, de tal modo que la selección pueda alterar prontamente sus efectos en caso necesario.

Tales "complejos armoniosos de genes" aparecen desempeñando un papel importante en la naturaleza. Parecen determinar, por ejemplo, el vigor general y el ajuste interno de las subespecies (razas geográficas), tanto como de las especies diversas. Prueba de ello se ve en los resultados del entrecruzamiento de las subespecies en la naturaleza. Cualquier grupo natural, tal como

una subespecie, será seleccionado gracias a un complejo de genes internos armoniosamente equilibrado. No obstante, ya que cada uno de esos sistemas consistirá en un gran número de genes recíprocamente ajustados en sus efectos, es sumamente improbable que dos especies diferentes tengan sus complejos internos de genes compuestos de los mismos genes. En consecuencia, si se entrecruzan, se producirá toda clase de nuevas recombinaciones, la mayoría de las cuales será inevitablemente desarmoniosa en vez de armoniosa y producirá un cierto grado de desajuste fisiológico y mengua de vigor. Esto es, precisamente, lo que encontramos cuando dos subespecies adyacentes se encuentran y cruzan en la naturaleza, por ejemplo, en muchas aves. Se produce una zona híbrida que es equidistante en su carácter de término medio, pero que muestra una variabilidad mucho mayor que cualquiera de las subespecies, debido a la recombinación; más aún, la zona se mantiene muy estrecha, mostrando que la selección está constantemente operante, eliminando el gran número de recombinaciones menos favorables producidas, e impidiendo el que las dos diversas subespecies sencillamente se fundan en una nueva. El ejemplo más llamativo de esas zonas híbridas es la que existe entre el cuervo negro europeo o "curvus corone" y el "curvus cornix", la cual se extiende sobre más de tres mil millas, pero siempre es demasiado angosta.

Otro ejemplo sorprendente de los efectos de la selección ha sido suministrado por el reciente trabajo de Ford sobre *predominio* en la polilla común (*abraxas dominula*). Por *predominio* entendemos el hecho de que el llamado gen dominante puede eclipsar totalmente los efectos de su socio débil. Así, en los experimentos originales de Mendel con arvejas, todo el producto de un cruzamiento entre familias de semillas amarillas y verdes, las tuvo amarillas. El carácter verde, siendo débil con respecto al amarillo dominante, quedó del todo eclipsado y no reapareció hasta que los dos genes verdes se recombinaron, lo que ocurrió en el 25 por ciento de la segunda generación.

Para los primeros mendelianos el *predominio* constituía un hecho de la naturaleza. Sin embargo, R. A. Fisher llegó a la conclusión de que era esencialmente una adaptación, producida ella misma por la selección: el *predominio* es biológicamente útil porque evita mutaciones regresivas, que constituyen el tipo más común del cambio evolucionario y suelen ser algo negativas, por surtir efectos dañinos, salvo en los raros ejemplares en que llegan a hacerse presentes en dosis dobles. Tiene también una utilidad a largo plazo al capacitar a la especie para retener en su constitución una reserva de mutaciones regresivas, que posteriormente pueden ser armonizadas y utilizadas para producir el cambio evolucionario si las condiciones varían.

Más aún, existen genes que alteran el grado en el cual otros genes son dominantes o dominados, y así Ford ha podido encontrar un gen que normalmente no es dominante ni dominado, sino que ejerce un papel intermedio que lo hace dominante en unas variedades y dominado en otras. Esto ocurrió en la polilla común, en el espacio de seis generaciones, mediante la selección de un complejo de genes que aumentaba o disminuía el grado de *predominio* del tipo de color en cuestión. El mismo resultado, aun cuando menos completo, fué logrado en otra especie de polilla en cinco generaciones.

Pero, replican los críticos, no nos interesan las pequeñas adaptaciones de este tipo: son las grandes y complejas adaptaciones involucradas en estructuras complicadas como la del ojo, o en la aparición de órganos nuevos

como un ala, o en el logro de una nueva forma de vida, como la de los vertebrados terrestres procedentes del pez, cuya explicación estimamos imposible, y a la verdad inconcebible, sobre una base neodarwinista.

Es, naturalmente, imposible reproducir en el laboratorio o en la estación experimental un proceso que en la naturaleza ha abarcado algo así como entre diez y cien millones de años. Sin embargo, es aquí donde acude en nuestra ayuda la teoría. La moderna teoría genético-evolucionaria, de base rigurosamente matemática, suministrada por R. A. Fisher, Sewal Wright, Kolmagorov, Haldane y otros, está demostrándose tan exacta y tan útil como la moderna teoría física. Y, entre otras conclusiones, nos habilita para decir, con la paradoja epigramática de R. A. Fisher, que la selección natural es un mecanismo para crear la improbabilidad de un orden muy elevado. Supongamos que la improbabilidad de una mutación favorable extendida, sin selección, a todos los ejemplares de una especie, es de un millón contra uno (cálculo muy bajo, digamos de paso). Entonces la improbabilidad de *dos* tales mutaciones favorables, también afectando a todos los ejemplares de la especie, es de un billón contra uno. Para diez mutaciones diversas, la improbabilidad se torna astronómica. Sabemos, sin embargo, que mediante la selección artificial el hombre ha sido capaz de combinar muchas veces diez mutaciones favorables para producir las aves, caballos o granos que necesita. Es en el más alto grado improbable que el ojo humano haya aparecido por casualidad. Pero con la ayuda del mecanismo para producir improbabilidades otorgado a la vida por la selección natural, la improbabilidad puede ser realizada y lo ha sido en efecto.

Antes de que escritores, filósofos o físicos se precipiten a las prensas para decir que tales y cuales hechos de la naturaleza son imposibles de explicar por los principios científicos, e invoquen la ayuda de ciertos propósitos o voluntades misteriosos y desconocidos, deberían tomarse seriamente la molestia de entender las operaciones del mecanismo de evolución que la vida tiene efectivamente a su disposición bajo la forma de la selección natural.

Cualquiera criticaría al físico que dijo que la bomba atómica era imposible, porque él raciocinaba todavía con la física del siglo diecinueve y no se había molestado para entender el mecanismo del átomo revelado desde los días de Rutherford. Pero muchas personas, incluso algunos biólogos, han estado tan habituados a pensar sobre tópicos biológicos como si se tratara de un asunto observable y no-cuantitativo, que apenas se han dado cuenta de los nuevos métodos y las nuevas concepciones de los últimos veinte años. Ahora tenemos un conocimiento general de la cantidad y tipo de nuevas variaciones (mutaciones), aprovechables como la materia prima de la evolución; de los diversos métodos por los cuales el mecanismo para producir el cambio (la selección natural) puede operar; y de los enormes períodos de tiempo (más de mil millones de años) que ha tenido a su disposición. Y, como resultado, hoy día podemos aseverar, sin temor de ser contradichos, que el argumento de la improbabilidad ha perdido toda la validez que un día poseyera. A la verdad, la balanza se inclina ahora del otro lado, porque el hecho de que una adaptación es "inverosímilmente" compleja puede ser tomado ahora no como una prueba presuntiva contra el poder de la selección natural, sino como una prueba presuntiva de su existencia y de su asombrosa eficacia.

EL Pensamiento LATINOAMERICANO

(Notas para una interpretación
histórico-filosófica)

1.^a

“Nuestra vida” mueve a algunos a esforzarse por filosofar sobre ella, a reconocer y proponer en ella el tema de la filosofía en la actualidad.

Ahora bien, al menor esfuerzo por filosofar sobre nuestra vida, se le descubre ésta como caracterizada última, decisivamente por su *historicismo*. Por ello, a la filosofía se le impone en la actualidad estudiar nuestra vida con su radical historicismo.

Pues bien, las mudanzas en que consiste la historia se localizan más o menos fijamente en la superficie de la Tierra. La historia se modela sobre la geografía física y humana, pero sin sujeción rigurosa, fatal a la primera ni aun a la última, antes imponiendo sus formas propias no sólo a ésta, sino incluso a aquélla. La Humanidad no depende de su Tierra hasta el extremo. Por tal localización y modelación, sin embargo, cardinales divisiones históricas, principales entidades históricas llevan o deben llevar nombres geográficos o de oriundez geográfica. Ante todo, Occidente y Oriente. Luego, Eurasia, Euramérica, Euráfrica y otras menores. Pero esta geografía histórica se desprende mucho de la física, no deja de desprenderse ni siquiera de la humana. La historia forma, por ejemplo, continentes his-

tóricos que se desgajan de los literalmente terráqueos en sismos históricos comparables a los cataclismos geológicos.

Nuestra vida es, ante todo, la vida actual de Hispanoamérica —y se va a ver muy pronto en qué sentido entiendo esta denominación—. Pero los caracteres que en seguida se hacen patentes en ella, y en particular el fundamental historicismo, se hacen patentes al mismo tiempo como caracteres de una vida más vasta: la vida actual de Occidente. *Nosotros* somos, ante todo, los actuales hispanoamericanos —en el mismo sentido aludido—, pero los actuales hispanoamericanos somos parte de los hombres actuales de Occidente, y *nosotros* resultamos estos hombres actuales de Occidente. Occidente: he aquí la primera entidad histórica que debe ocuparnos. Occidente: nuestra vida se nos presenta como la actual de Occidente, o como comprensible sólo por las edades anteriores de esta entidad histórica y las correspondientes entidades parciales.

Occidente: ante todo, el Próximo Oriente africano y asiático desde cuándo y hasta dónde viene siendo *circunstancia* de Occidente, unidad con él, ingrediente de él. Desde el remoto entonces se inició la formación de una Eurasia histórica en antagonismo con la simplemente geográfica. Esta se extiende desde las Islas Británicas hasta el archipiélago

japonés. Aquella nunca ha pasado de un meridiano intermedio entre Rusia europea, Irán y Arabia a Poniente, Rusia asiática e India a Levante, un meridiano que pasa aproximadamente —si es que los meridianos pueden hacerse sinuosos para pasar así— por los Urales, la depresión del Caspio y del Aral y el Indc. Esta Eurasia histórica fractura la simplemente geográfica en ella misma, la Eurasia histórica, y el resto de Asia, el Oriente sin calificación del Próximo ni de Extremo, aunque representado eminentemente por este último. Luego —Occidente—, por primera vez en sentido propio: Grecia. Después, el mundo helenístico y el romano. Más tarde, la medieval Cristianidad europea. A partir de los comienzos de la edad moderna, empezó a formarse una Iberoamérica, compuesta de una Hispanoamérica y una Lusoamérica. O a partir de aquellos primeros comienzos, una Euramérica menor y mayor.

Por estas denominaciones de Iberoamérica, Hispanoamérica, Lusoamérica, Angloamérica, Euramérica, no entiendo simplemente las entidades formadas en este continente. Para designar estas entidades emplearé las denominaciones de América ibérica, América española, América portuguesa, América inglesa, América. Las existentes de aquellas primeras denominaciones y las correspondientes de estas últimas se emplean corrientemente como sinónimas, para designar las entidades formadas en este continente. Pero no existen sólo estas entidades. Existen también las integradas por éstas y por las que fueron sus metrópolis europeas, y por el intermedio de estas metrópolis, por las entidades formadas en este continente y por Europa, por la Eurasia histórica misma, en suma: así se constituyó Occidente con la significación máxima que ha llegado a tener el término y es aquella en que se opone a Oriente, sin calificación. Para designar estas entidades así integradas se dice corrientemente, por ejemplo, España y América española, o España e Hispanoamérica, o Europa y América. Pero estas denominaciones tienen la inexactitud de que su composición antes encubre que expresa las entidades correspondientes en la unidad que las hace ser. La denominación de Occidente es la única del grupo que expresa

con exactitud la respectiva entidad. Es que la solidaridad de la Península Ibérica y las Islas Británicas con la Europa continental; la dependencia colonial primero y la independencia nacional luego —aunque resulte paradójico, las dos— de la América ibérica y la América inglesa respecto de España, Portugal e Inglaterra; la posponderancia de la nueva, joven América, a pesar del desarrollo estupendo de la inglesa, respecto de la vieja Europa tomada en su innegable, irrenegable unidad y totalidad geográfica e histórica, en cuya ponderosidad entra hasta la ancha gravitación de Roma y primero la profunda y originaria creadora, de Grecia; todo esto ha encubierto el hecho de que la Península Ibérica y la Gran Bretaña, sin dejar de formar parte de la Eurasia histórica, habían venido a formarla del nuevo mundo creado por los descubrimientos, conquistas y colonizaciones llevados a cabo por ellas; que España, Portugal y el Reino Unido habían venido a ser otras tantas naciones más entre las integrantes de este nuevo mundo, puede que ni siquiera las más viejas o las independientes hace más tiempo...; el hecho de la constitución de una Iberoamérica y una Angloamérica, de una Euramérica menor, las tres en el sentido indicado —si todo ello no encubrió igualmente el hecho de la constitución de una Euramérica mayor en el mismo sentido, puesto que el término de Occidente llegó a tener la significación que tiene—. Como consecuencia, y más aún, lo mismo todo oscureció la previsión de los movimientos que iban a poder llevarse a cabo dentro de Euramérica mayor o de Occidente. Mas en estos días estamos asistiendo al espectáculo de la revelación evidente ya para todos de una Angloamérica en el sentido repetido, por intensificación de la solidaridad que ahora se ve preexistía entre Inglaterra y la América inglesa y por desplazamiento del centro de gravedad de esta Angloamérica de su parte europea a la americana. El espectáculo de Iberoamérica, siempre en el mismo sentido, es quizás más complicado. Porque es quizás más complicado el simple espectáculo de Hispanoamérica, en adelante ya no será menester insistir en qué sentido. En contraste con Angloamérica, que intensificando su solidaridad y desplazando su centro de

gravedad le ha hecho patente para todos, España y la América española están por el momento en trance de separación: estando ya España del lado de la Europa continental, acabando por estar toda la América española del lado de Angloamérica, sin que esta separación impida, antes bien, parece que lo fomenta, un desplazamiento del centro de gravedad de Hispanoamérica en la misma dirección que el de Angloamérica, no sé si menos visible, pero en todo caso no menos efectivo, sino quizás más. Claro que así el curso ulterior de aquella solidaridad como la suerte futura de esta separación dependen del desenlace de la guerra.

Mas en todos los casos se presenta como sumamente improbable todo lo que no sea la consumación del desplazamiento del centro de gravedad de Angloamérica e Iberoamérica, de Euramérica menor, de sus partes europeas a las americanas. Y se divisa del lado del futuro en el horizonte histórico el día en que el peso del platillo citra-marino, citra-atlántico de la gigantesca balanza telúrica e histórica despegue de su base, de su pasado, y levante el ultramarino, ultraatlántico en vilo, en su propio vilo de futuro, suyo, del platillo citra-atlántico, fraccionando Euramérica mayor, Occidente, por el mar del Norte y el canal de la Mancha y por los Pirineos, en Euramérica menor y el resto de Euramérica mayor y de la Eurasia histórica, la Eurasia histórica continental. E incluso el día en que Euramérica menor empiece a representar algo equivalente a lo que no ha dejado aún de representar la Eurasia histórica. El desplazamiento de su centro de gravedad hacia Occidente, complejo y paulatino, pero en definitiva constante, desde sus antecedentes orientales próximos y sus orígenes griegos, pasando por su era romana, antigua y gentil y medieval y católica, y por su edad moderna, española, francesa, inglesa, hasta su americano presente y más aún futuro, parece el histórico movimiento y el cósmico sino propio de la gran entidad que lleva el nombre de su punto cardinal con tal fidelidad a él. En todo caso, lo que se acaba de apuntar en esta nota habrá mostrado o confirmado que los hechos son más complejos de lo que parece percibirse o pensarse corrientemente, a juzgar por el instru-

mental onomástico de que se ha dispuesto hasta aquí y el uso que hasta aquí se ha hecho de él, y que por tanto debe dividirse y completarse este instrumental como se ha propuesto y hecho en lo que se acaba de apuntar, ya que los términos de América ibérica, española, portuguesa, inglesa, no se prestan a designar las entidades integradas por las formadas en este continente y las que fueron sus metrópolis, como se prestan a hacerlo los otros términos de Iberoamérica, Hispanoamérica, etc.

2.^a

Euramérica menor ha pasado ya por dos etapas históricas; la de dependencia colonial de sus partes americanas respecto de las europeas y la de la independencia nacional de aquéllas como de éstas.

El proceso de transición entre las dos primeras etapas resulta mucho más complicado en Hispanoamérica que en las otras dos componentes de Euramérica menor. Del proceso de independencia de las colonias americanas de Inglaterra y Portugal salieron sendas naciones americanas independientes. Del proceso de independencia de las colonias americanas de España salieron una pluralidad de naciones americanas independientes que tardaron un siglo, en redondo, para llegar a ser las actuales. Pero no sólo esto. También lo relacionado con esto y la consecuencia de ello.

En el siglo XVIII se inició en España y sus colonias americanas el que debe considerarse un mismo movimiento por la identidad de sus orígenes y de su dirección. En España, un movimiento de renovación cultural, de reincorporación después de la decadencia inmediatamente anterior, de revisión y crítica del pasado que había concluido en aquella decadencia. En las colonias, en México señaladamente, un movimiento de renovación cultural asimismo, de independencia espiritual respecto de la metrópoli, de la consecuente tendencia, siquiera implícita, a la independencia política. *A priori* puede afirmarse que uno y otro se originaron en la evolución propia de metrópoli y colonias. *A posteriori* se sabe que el gran movimiento de la cultura de Occidente que se cifra en

el nombre de la Ilustración fué concurrente origen común de ambos. Es fácil echar de ver, en fin, que en su capa más radical son, el primero, un movimiento de independencia espiritual respecto directamente del pasado patrio; el segundo, un movimiento de independencia espiritual y política respecto directamente de la metrópoli, pero por la correlación de metrópoli y colonia dentro del imperio, respecto indirectamente de la colonia como tal y en suma del Imperio o del pasado imperial, metropolitano-colonial, común; ambos, en conclusión, movimientos de independencia respecto del pasado propio, que es el mismo.

El movimiento se hizo decisivamente político y triunfó como tal en las colonias del continente a principios del siglo XIX. En las colonias de las islas antillanas se hizo movimiento político crecientemente poderoso a lo largo del mismo siglo, para triunfar hacia su final en la última colonia. En la Península, y a lo largo del siglo pasado y lo que va del presente, persistió y se ensanchó y elevó y ahondó como movimientos constitucionales y liberales y en los movimientos republicanos que terminaron en la Primera y en la Segunda República, pero como movimiento político no ha triunfado todavía.

De todo este triple movimiento doble: triple, continental, insular, peninsular; doble, espiritual y político, hay, entre el momento inicial que puede cifrarse en la fecha 1810 y el eventual momento final, un momento intermedio de importancia singular, el que corresponde al año 98. El 98 es data a la que corresponde un acontecimiento de importancia máxima en la historia de España y de la América española, al fin del Imperio español, y a la que se ha ligado una significación importante en la historia del sector más ilustre de la cultura española, el de sus letras: la significación de nombre de una generación de relieve singular en la historia de las letras españolas contemporáneas, con cuanto significa a su vez una generación semejante, entre ello un "hecho generacional", que para la aludida es el mencionado fin del Imperio. A pesar de ello, acaso no se haya dicho aún todo lo que hay que decir acerca del momento. El triunfo del

movimiento de independencia espiritual y política de Hispanoamérica respecto del pasado común en la última colonia no podía menos de tener en la metrópoli una repercusión efectiva única, resultase más o menos sensible o aparente. En el 98, al hacerse independiente de la metrópoli la última colonia, no sólo se hacía independiente ella de la metrópoli: *ipso facto* hacía independientes decisivamente consigo a las antes también colonias y a la metrópoli misma —del pasado común, terminando con el Imperio en la misma forma en las colonias y en la metrópoli—. Ni siquiera en ésta podía el Imperio, el pasado, subsistir sino en la forma en que podía subsistir en la colonia que acababa de hacerse independiente y en que había subsistido en aquellas que se habían hecho independientes a partir de cerca de un siglo. La vieja España imperial no venía existiendo sólo en la Península. Dada la correlación entre metrópoli y colonia dentro del Imperio, puede decirse que sólo desde el momento en que empezó a existir en América, empezó a existir en España. En todo caso, prácticamente, venía existiendo en metrópoli y colonias desde los comienzos de éstas. No sólo porque en éstas se sucediesen las autoridades representantes de la imperial. Más aún, porque en las colonias vivían partidarios de la metrópoli o del Imperio, de lo que una u otro representaban para ellos espiritual, social, materialmente, que resultaban los predominantes de hecho. Sin ellos y su predominio efectivo, las autoridades representantes de la imperial, el Imperio, ni siquiera se hubieran establecido; en todo caso, no se hubieran sostenido, como no se sostuvieron a partir del momento en que los adversarios del Imperio prevalecieron sobre los partidarios. Pero éstos no se extinguieron en las colonias con éstas mismas. Han sobrevivido dentro de las nuevas naciones independientes, en las clases o grupos sociales y políticos que han seguido siendo partidarios del pasado o de lo que éste representaba espiritual, social, materialmente; que se opusieron a la Independencia y han reaccionado repetidamente contra las manifestaciones y efectos del consecuente desarrollo histórico del movimiento de independencia espiritual y política, apoyando movimientos

culturales y hasta políticos y bélicos retrogrados; que comprendieron perfectamente su comunidad de intereses, o cuando menos de espíritu, con el movimiento que terminó con la Segunda República española. En tal forma, de clases o grupos sociales y políticos con el espíritu de la vieja España imperial, si no con un ideal preciso y expreso programa de restauración del Imperio, pero sin fuerza para imponerse a los demás habitantes de las naciones independientes de la América española, pervive aún el pasado imperial dentro de éstas. Después de haberle quitado la independencia de la última colonia toda otra forma de realidad, en la misma podía pervivir en la propia España. Sólo que se comprende: el Imperio fué más fuerte que en las colonias continentales en las insulares durante casi un siglo; con y sin el Imperio, la vieja España siguió más fuerte que en las colonias en la metrópoli hasta nuestros días; y las vicisitudes del movimiento de independencia respecto del pasado hasta consolidarse políticamente, por las que no dejaron de atravesar las colonias, resultan mucho más tardías o duraderas que en éstas en la metrópoli.

El movimiento iniciado en el siglo XVIII en España y en América española se presenta, pues, como un movimiento único, de independencia espiritual y política, por respecto a una vieja Hispanoamérica imperial y una, de una plural Hispanoamérica nueva, con una constitutiva ideología ochonovecentista, democrática, liberal, republicana, antimperialista. En el siglo XVIII se inicia la independencia espiritual de la metrópoli respecto de sí misma, se consuma la de las colonias respecto de la metrópoli: se inician las nuevas naciones hispanoamericanas, entre ellas una nueva España. La mayoría de las continentales lograron la independencia política dentro del primer tercio del siglo XIX; la última en lograrla de las insulares, a fines del mismo siglo; la peninsular no la ha logrado todavía. España es la última colonia de sí misma que de sí misma, la única nación hispanoamericana que del común pasado imperial queda por hacerse independiente, no sólo espiritual, sino también políticamente. La vieja España existía tanto en las colonias cuanto en la metrópoli: como en aquéllas,

también en ésta puede sustituirla una nueva. La medida y forma en que lo logre depende del desenlace de la guerra actual, pero las naciones americanas de Hispanoamérica pueden influir decisivamente sobre el desenlace en este punto, según como continúe desarrollándose la comprensión de la solidaridad de la vieja y la nueva Hispanoamérica. Los partidarios de la vieja España y América han comprendido en general la suya.

Muchos de los españoles residentes en la América española, e incluso algunos de los residentes en España, comprendieron, simplemente con mayor o menor sagacidad histórica, la solidaridad de una nueva España con la conversión de las colonias en naciones. En cambio, no comprendió la suya con esta conversión la Primera República Española. Más clarividentes y generosos que ésta, los representantes, los constituyentes de la nueva Hispanoamérica en América, muy en primer término en México, han comprendido la suya con la Segunda República española, ayudándola combatiente y acogiéndola derrotada y desterrada, reemplazando un antihispanismo que seguía siendo reacción contra la vieja España por un hispanismo que promete ser percepción definitiva de la nueva y adopción relativamente a España de una actitud pareja a la adoptada por las naciones hispanoamericanas que se habían hecho ya independientes relativamente a las que seguían sujetas a las fuerzas del Imperio.

La diferencia entre los orígenes de las colonias americanas de España y los de las de Inglaterra; la consiguiente diferencia entre el carácter y la evolución de unas y otras; la diferencia, en fin, de destino entre el imperio inglés y el español, después de la independencia de las respectivas colonias americanas —el primero subsistente hasta hoy, incluso en América; el segundo, extinto—, bastarían para que no fuesen exactamente las mismas en Angloamérica y en Hispanoamérica las relaciones de las metrópolis y colonias consigo mismas y entre las respectivas metrópolis y colonias antes y después de la independencia de las últimas. Sin embargo, parece que un cierto trasplante de la tradición histórica y el espíritu imperial de Inglaterra a los Estados Unidos contribuiría

a explicar la historia de las relaciones entre la América inglesa y la española. Se habla de las dos Américas. Hay, en efecto, dos Américas, pero, en rigor, dobles: la inglesa y la española anteriores y posteriores a la independencia de las colonias. Cuando la metrópoli española era protagonista de la historia, tuvo en la inglesa su antagonista vencedor.

Lo que separaba más radicalmente ambas metrópolis, la religión, el sentido de la vida, las aptitudes ligadas con este sentido, nada de ello sin nexos, ni mucho menos, con su antagonismo político e incluso económico, es lo que sigue separando más radicalmente ambas Américas. Un cierto trasplante del antagonismo entre las dos metrópolis y del imperialismo inglés a los Estados Unidos es antecedente, que no lo parece meramente en el sentido cronológico, del imperialismo que han practicado los últimos y del antagonismo que ha existido entre las dos Américas. Mas, por otra parte, y sin que obsten los ingredientes que en los orígenes y consiguiente tradición de las colonias americanas de Inglaterra eran de antemano de signo contrario a la Ilustración, ésta, que en Inglaterra tuvo su origen, y la consiguiente ideología democrática, liberal, republicana y antimperialista, es un espíritu común de ambas Américas desde los inicios de su independencia espiritual y política y un origen de ésta. El sentimiento de esta comunidad, vivificado e iluminado por la crítica coyuntura actual, bien podría ser lo más radical y decisivo de la política del Buen Vecino y de la solidaridad panamericana, singularmente en esta coyuntura.

Un Imperio no está sólo en la metrópoli y no también en la colonia. No puede estar en la primera sin estar en la última. Por esencia, reside simultáneamente en una y otra y simultáneamente en una y otra deja de existir. No se trata de meros juegos dialécticos con conceptos formales, sino de enunciar y beneficiar las realidades históricas. ¿Se habrá dado el caso de que en colonias que se hicieron independientes no hubiera más que coloniales partidarios de la independencia, y en la metrópoli imperiales opuestos a ella, y no más bien siempre el caso de coloniales bien hallados con el Imperio y coloniales partidarios de la independencia, de

metropolitanos opuestos a ésta y metropolitanos simpatizantes con ella, representantes de un nuevo espíritu antimperialista? Por ello, la simple aspiración a la independencia, no ya su consumación, no resulta una simple separación geográfica entre metropolitanos y coloniales, sino una mucho más compleja separación histórica entre metropolitanos y coloniales representantes y partidarios del pasado y representantes y partidarios de un nuevo presente y futuro. Al hacerse independiente, no ya política, tan sólo espiritualmente, un pueblo de otro, no sólo experimenta un cambio el que pasa de la sujeción espiritual o política a la independencia correspondiente, sino que este cambio hace experimentar *ipso facto* otro correlativo, al otro pueblo, que pasa de ser, por ejemplo, pueblo imperial política o espiritualmente a dejar de serlo; como, a la inversa, al ser sojuzgado política o espiritualmente un pueblo por otro, no sólo pasa el uno de la libertad política o espiritual a la respectiva servidumbre, sino al par el otro de no ser dominador política o espiritualmente a serlo. Los movimientos de independencia y separación de pueblos y naciones, como ya los inversos, de unión y conquista, como asimismo los de simple desplazamiento de centros de gravedad entre o en ellos, se ven habitualmente en el espacio. Se ven territorios que se juntan o se separan o por los que se desplaza un centro de gravedad. Pero la realidad es que todos estos movimientos son más radicales. últimamente, movimientos de innovadora ruptura en el tiempo.

Pueblos o naciones cuyo centro de gravedad se desplaza, rompen a una con el pasado gravitante sobre el centro anterior. Pueblos o naciones que se separan o unen, rompen a una con su pasado de unión o de separación, con su pasado común o propio. Más: todos estos movimientos son posibles como movimientos en el espacio sólo en cuanto son o por ser movimientos en el tiempo. Unos espacios se unen a otros o se separan de otros, *porque* en ellos un presente rompe con un pasado. No para andar por la Tierra necesita y emplea el hombre tiempo: porque su naturaleza, su vivir es algo a lo largo del tiempo, puede y necesita desplazarse por el espacio-material o ideal.

ALGO SOBRE LA HISTORIA de los ANTEOJOS

(CON NOTAS SOBRE SU USO EN HISPANOAMERICA EN LOS
SIGLOS XVI Y XVII)

*"Thing naught a trifle, though it small
appear; small sands the mountain; mo-
ments make the year, and trifles live."*

JOUNG. Love of Fame.

En medio de los grandes problemas, brutalmente apasionantes, que hoy conmueven al mundo, el tranquilo discurrir sobre pequeñas cosas será a modo de un oasis y como un derivativo para que la mente descanse de las angustias que aquéllos suscitan. Y si "nada en la vida es bagatela" y "de bagatelas se compone la vida, como de arenas la montaña y de momentos el año", según asegura el clásico inglés, tal vez este pequeño artículo no deje de tener cierto interés intrínseco.

Los anteojos (*ante oculi* o *ante los ojos*) han sido siempre algo molesto, sobre todo para las damas, tan celosas por lo común de la estética de su fisonomía, que creen afectada por ellos, sin parar mientes en que los gestos, los guiños y las muecas, que les obliga a hacer su defecto visual no corregido, son más atentatorios aún contra su belleza que los vidrios correctores mismos, los cuales, cuando están bien elegidos, las hacen ver natural y plácidamente.

Han sido además en sus primeros tiempos, y continúan siéndolo todavía para muchas gentes, los cristales, objetos de lujo; del mismo modo que lo eran los libros en la época inmediatamente posterior al descubrimiento de la Imprenta, por la carestía de los mismos.

Por tal motivo y también por la ridiculización inmotivada que de llevarlos se hizo en cierto tiempo por las gentes frívolas, no es extraño que haya tardado mucho tiempo

en generalizarse su empleo. En cambio, se ha dado a veces el caso paradójico de usarlos sin razón ni motivo, tan sólo porque la moda lo imponía; quedando aún como vestigio el uso del ridículo y presuntuoso monóculo como signo de elegancia —muy discutible por otra parte— en su portador. Otras veces, en fin, fueron usados los vidrios a pesar de las prevenciones contra ellos existentes, que, dicho sea de paso, aprovechaban charlatanes sin conciencia, para "inventar" colirios y otros remedios con que "curar" las anomalías visuales "sin el empleo de cristales". Siendo muy honroso para España que el Prof. Greef, hablando de los donaires y las burlas que el uso de los lentes provocaba en todas partes, diga en un interesante librito (*Die Erfindung der Augengläser*, Berlín, 1921, pág. 118), que "es propiamente sólo España el único país que quedó sin caer en ridiculizar los vidrios".

Antoios y luego *anteojos* fueron las palabras primeramente usadas. Así ocurre en el famoso libro de Daça de Valdés, al cual he de referirme luego, intitulado *El uso de los anteojos para toda clase de vistas... etc.*, (Sevilla, 1623). De dicha palabra se ha debido derivar después la de *anteojos*, designación que para unos se refiere propiamente a los *cristales correctores* y para otros a la forma de las *monturas* que los soportan. Nosotros usaremos el término *anteojos* refiriéndose a los *vidrios* o *cristales*, y de ellos

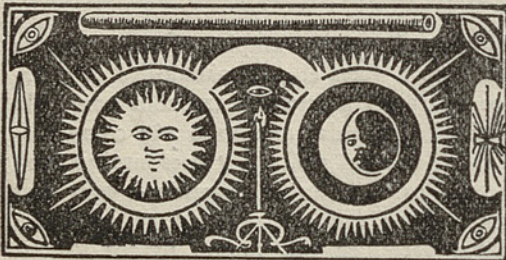
V S O
DE LOS ANTOIOS

PARA TODO GENERO DE VISTAS:
En que se enfeña a conocer los grados que a cada vno le
faltan de su vista, y los que tienen quales-
quier antojos.

*Y ASSI MISMO AQUE TIEMPO SE AN
de usar, y como se pedirán en ausencia, con otros auisos impor-
tantes, a la utilidad y conseruacion de la vista.*

POR EL L. BENITO DAÇA DE VALDES,
Notario de el Santo Oficio de la Ciudad de Sevilla.

DEDICADO A NUESTRA SEÑORA
de la Fuente de la Ciudad de Cordoua.



CON PRIVILEGIO.
Impreso en Seuilla, por Diego Perez Año de 1611.

Fig. 1.—Portada del libro de DAÇA DE VALDES, *Uso de los antojos*.

vamos a tratar preferentemente, sin perjuicio de dedicar también algunas consideraciones a las *monturas* o *armaduras* de los mismos.

Los *vidrios correctores* tienen una historia relativamente reciente. Descartemos, ante todo, la opinión, traída por los cabellos, de la famosa esmeralda de Nerón que le habría servido para, a través de ella, ¡presenciar las luchas de los gladiadores en el Circo! Hemos de aceptar, en cambio, como ya más dignas de fe otras que pueden muy bien ser consideradas como precursoras de la invención de los anteojos. Tal la del famoso filósofo cordobés Séneca (siglo I de la E. C.) —maestro de Nerón como es sabido—, que en sus *Cuestiones naturales* decía que “*las letras, aunque pequeñas y confusas, aparecen mayores y más claras a través de un globo de vidrio lleno de agua*”.

Lo cual es cierto, aunque incurriera en el error de atribuir al agua de que está hecho el globo, y no a la forma de éste, la propiedad de aumentar el tamaño de los objetos. Un paso más es la afirmación del famoso matemático y filósofo árabe Alhazen (siglo X) con su famosa frase: “*omni visio it refracte*”, y con su explicación de la refracción, en virtud de la cual los rayos oblicuos se aproximan a la perpendicular en medios más gruesos y se separan de ella en los *delgados* (hoy diríamos en los *más o menos refringentes*) haciendo notar que “*un segmento de esfera de cristal hace aparecer mayores los objetos*”. Y por fin hay que llegar al monje inglés Rogelio Bacon (siglo XIII), llamado también *Doctor mirabilis*, por muchos considerado como el padre de la filosofía experimental moderna, cuyos escritos, “*inspirados por el diablo*”, fueron declarados heréticos por el papa Nicolás III, quien, en su *Opus major* (1267, y publicada mucho más tarde en Londres, en 1733), basándose, según unos, en los escritos de Alhazen o, según otros, desconociéndolos, no sólo señala el mismo hecho de *ver aumentados los objetos a través de un segmento de esfera de cristal*, sino que dice ya claramente que “*éste debería ser un útil instrumento para las personas ancianas y para aquellas que tienen ojos débiles, pues ellas pueden ver así pequeñas letras con grandor suficiente*”. Sabido es que en la antigüedad clásica Cicerón, Suetonio, etc., se vieron obligados en su vejez a hacerse leer los escritos por sus esclavos jóvenes, pues ellos no podían hacerlo.

Valgan las citas anteriores como las más auténticas —entre otras muchas que podrían hacerse y que no lo son tanto— para llegar a la conclusión de que *la época en que aparecen los vidrios correctores* (hacia 1280 ó 1285) *coincide aproximadamente con la vejez de Bacon*, por lo que algunos creen, como Bourgeois (*Les besicles de nos ancêtres*, París, 1923, pág. 11), que *Bacon, si no fué el verdadero inventor, fué un precursor muy importante del uso de los cristales (convexos) para beneficiar a la vista de los viejos*, habiendo por lo menos presentido el descubrimiento que él no estaba en disposición de realizar.

Llegamos así al momento culminante de la historia de los cristales. El Prof. Albertotti, ilustre oftalmólogo italiano no ha mucho fallecido, autor de diferentes y valiosas publicaciones sobre el asunto, entre ellas *Lenti ed occhiali* (Padova 1923), *Lettera intorno all'invenzione degli occhiali*, (Roma 1922) y otras, dice en este segundo trabajo, pág. 13, textualmente: "Creo estar en lo justo al afirmar que la historia de los anteojos comienza en la segunda mitad del siglo XIII en Italia, seguramente en Venecia". Añadiendo el Prof. de Greef (*loc. cit.*, pág. 113) que "la invención no está ligada a un nombre determinado, o sea, que se desconoce en absoluto quién fué el inventor o los inventores de los primeros vidrios correctores". "Tal vez —continúa Greef— ello sería un hallazgo casual de algún modesto trabajador en un momento de prueba, o bien de algún técnico o de un grupo de hombres instruídos, en una fábrica, que ni ellos mismos y menos aun los que le rodeaban apenas sabían la significación del hallazgo". Sólo gradualmente fué reconocida la utilidad, extendiéndose, después de algunos decenios, la útil invención a todos los países cultos.

No es este el momento de detenernos — como lo hicimos con todo detalle en 1923 en nuestro Prólogo-presentación a la segunda edición del libro citado de Daça de Valdés, sobre el *Uso de los Antojos* (1)— en la multitud de suposiciones acerca, por ejemplo, del hermano Alejandro della Spina, y del gentilhombre florentino Salvino degli Armati, a quienes infundadamente, según Albertotti, se ha atribuído el descubrimiento de los vidrios correctores. Sólo anotaremos un hecho y una conclusión.

El hecho es que el arte de la fabricación del vidrio fué llevado a Venecia por trabajadores bizantinos. Al principio estaban las pequeñas fábricas dentro de la ciudad; pero desde 1289, a causa del peligro de incendio y del humo, el número de hornos fué cada vez menor y la fabricación, por un acuerdo del Gran Consejo Veneciano de 8 de

junio de 1295, fué trasladada a la pequeña isla de Murano; de esta manera era más fácil vigilar a los obreros, ya que esta industria era un secreto. El Consejo de los Diez, que gobernaba a Venecia de una manera de las más despóticas —dice Albertotti en su trabajo *Lettera intorno...*, etc., antes citado (Roma 1922, pág. 21)—, vigilaba con ojos de Argos las industrias que constituían la gloria y la riqueza de Venecia, y todo obrero que subrepticamente se alejaba de Venecia recibía orden de volver. Si no obedecía, sus parientes más próximos eran apresados, y si persistía en permanecer en el extranjero, un emisario del "amable Consejo se encargaba de procurarle la muerte, y, una vez realizada ésta, sus parientes recobraban la libertad... Por un acta de 17 de octubre de 1285, el Consejo de los Diez había prohibido la exportación de las primeras materias. ¿Qué de extraño, pues, que aquí fuera también donde hicieran su aparición los primeros vidrios de anteojos? Todavía en 1610 existía en Venecia una calle llamada de los anteojos (*Vía Occhialera*).

La conclusión es la de que los primeros anteojos aparecieron en el Norte de Italia, especialmente en la región veneciana, a fines del siglo XIII y comienzos del XIV, sin que se conozca realmente el nombre del inventor de los mismos.

Inducen a error en este asunto ciertos cuadros en que los autores han incurrido en *anacronismos*, pues los artistas no siempre han tenido en cuenta la fecha en que vivían los personajes representados en sus obras, y así no es raro que unas veces por ignorancia y otras por capricho hayan faltado a la verdad histórica. Por esto en la valoración de los cuadros para considerarlos como argumento de la existencia o no de los cristales hay que tener en cuenta, más que el asunto representado, la época en que el artista lo ejecutó. Es así como yo he tenido la curiosidad, al visitar diversos museos de Europa, de confirmar que el pintor es siempre posterior a la época antes indicada de fines del siglo XIII a comienzos del XIV, cuando los cuadros representan asuntos en los que figuran personajes con anteojos. Vale la pena de mencionar entre otros anacronismos lo que ocurre con San Jerónimo, muchas veces representado en pinturas y esculturas re-

(1) Publicado, a petición mía, en nombre de la Sociedad Oftalmológica Hispano-Americana, por la Real Academia Nacional de Medicina, Madrid 1923, de la edición primitiva publicada en Sevilla en 1623.

ligiosas. Este ilustre Padre de la Iglesia, que vivió del siglo IV al V de nuestra era, ha sido considerado como el patrón de los ópticos, y bien por esto o a la inversa porque el representarle los artistas con lentes haya sido el origen de atribuirle tal patronato, es el hecho que se le suele representar con alguno o varios de los siguientes atributos; una calavera, un capelo cardenalicio, un león y (aquí está el anacronismo) *unos lentes, los cuales aun no habían sido inventados*. Así aparece en el cuadro *Pietá*, de Bartolomé Bermejo, conservado en el Museo de Arte de Cataluña.

El uso de los cristales se generaliza a mediados del siglo XIV, aunque lentamente, lo cual se explica porque aun no existe la imprenta, las comunicaciones son difíciles y los vidrios son todavía muy caros. Sólo los que son a la vez ricos y doctos pueden permitirse el lujo de usar cristales. Albertotti señala como uno de los hechos mejor demostrados la participación que los monjes dominicos han tenido en el uso y en la difusión de los cristales, y si tres siglos más tarde Daça de Valdés adquirió los conocimientos que le llevaron a escribir su notable libro, hay que atribuirlo a que su calidad de notario de la Inquisición le hizo ponerse repetidas veces en contacto con los dominicos, los cuales, en España, tenían el monopolio del "Santo Oficio", y tuvo por ello necesidad de asistir a innumerables procesos en los que observaría que muchos de los monjes usaban anteojos: unos, los viejos, para ver de cerca; otros, los jóvenes, para ver de lejos.

La invención de la imprenta, hacia el año 1440, contribuyó en gran modo, a la vez que a la difusión del invento, a que se sintiera la necesidad del empleo de los cristales; mas, como no todos podían adquirirlos, los libros eran impresos, por lo común, en grandes caracteres para que pudieran ser leídos por los viejos y por las personas de vista débil. Al principio se usaban sólo los vidrios convexos y más tarde ya los *cóncavos*, hacia la mitad del siglo XVI. *Uno de los primeros documentos artísticos probatorios del uso de los vidrios cóncavos es el retrato del papa León X, que era fuertemente miope* (como casi todos los Médicis, familia en la cual era hereditaria la miopía),

pintado por Rafael Sanzio de Urbino entre 1517 y 1519 y que existe en el Palacio Pitti, de Florencia.

Llegamos al hecho de más trascendencia para la ciencia oftalmológica española e hispanoamericana que hay que registrar en la historia de los cristales: *la aparición del libro de Daça de Valdés*, ya varias veces citado, siendo lo curioso que su autor no fuera médico, sino, como ya se ha dicho, notario de la Inquisición, pero que indudablemente sabía más del asunto que todos los oculistas de la época.

Se escribió dicho notabilísimo libro en aquellos tiempos en que "no se ponía el Sol en los dominios españoles", aunque ya había comenzado la decadencia política bajo el reinado de Felipe III, la cual continuaba en el de Felipe IV, durante el cual "había de ponerse el Sol en Flandes" y se acentuaba hasta llegar al máximo, con el último de los Austrias, Carlos II. La literatura y las bellas artes, por el contrario, estaban aún en todo su esplendor. Todo ello había contribuido a crear una atmósfera de espiritualidad y de distinción. "Así no es de extrañar —dice D. Antonio de la Peña en su interesante artículo *Los Anteojos en 1623*, Madrid 1886, pág. 10.— que Daça se contagiara y no siendo médico escribiera este libro en que demostrara su espíritu de observación, gracias al cual se sabe hoy todo lo que en aquellos tiempos se practicaba en este importante asunto de la oftalmología".

¿Cómo pudo el autor procurarse todos los conocimientos de que en el libro se hace gala? Tal vez, como ya hemos dicho, su cargo de notario de la Inquisición le obligase a ir a Italia; tal vez sin salir de España, el contacto con los dominicos (que tanta importancia tuvieron, sino en el invento, en la divulgación de los cristales) fuera ocasión para que adquiriese los citados conocimientos, estableciendo —como hace notar Albertotti (*Lenti ed Occhiali*, pág. 12)—, todo lo que casi tres siglos después los grandes maestros y sobre todo Donders consignaron. Lo cual confirma —añado yo— que no son los títulos siempre los que dan suficiencia, sino que es ésta la que hace acreedora de ellos a los que la poseen. En dicha obra hay verdaderos atisbos

geniales que al correr del tiempo son hoy considerados como verdades evidentes.

No podemos aquí, ni aun en breve resumen, dar una idea de este magnífico libro del cual sólo vamos a reproducir la portada (fig. 1), así como fragmentos de tres de los Diálogos que constituyen el Libro III del mismo: del 1.º, por lo instructivo, y del 2.º y del 3.º, por sus alusiones a Hispanoamérica en relación con los anteojos.

El diálogo 1.º es sencillamente delicioso y se refiere al encuentro de dos amigos que se cuentan mutuamente sus cuitas. El presbita se lamenta de que "mientras a lo lejos veo un mosquito que vaya por el aire, en llegando a la cerca soy casi ciego", lo cual "es para mí cortarme la cabeza el no poder leer por ser letrado de este lugar y si no se estudia podemos arrimar a un cabo los trebejos". Y el miope refiere al otro sus preocupaciones, como por ejemplo la de que al salir al campo "hasta que la caza se levanta de mis pies yo no la veo", "y lo mismo me pasa con muchas personas que encuentro por la calle, con quienes caigo en tantas faltas que algunos de mis amigos creen que lo hago de gravedad el no quitarles el bonete, y así las más veces lo quito sin saber a quién, pervirtiendo el orden de las cortesías; y por ser tan comedido me aconteció, estudiando en Salamanca, un chiste que es hoy y no se me ha olvidado: que pasando por una calle quité el bonete a una señora que estaba en su ventana, y viendo que mis criados se reían de mí les pregunté que quién era aquella persona, y me respondieron que era un cuarto de carnero que estaba allí colgado"; ... "yo me santigué e hice mil cruces porque jurara que la había visto con sus tocas y facciones. Mas, dejado esto, veo que por otra parte, cuando miro de cerca soy un lince y no hay letra por pequeña que sea que se me esconda y aun de noche la puedo ver y leer muy bien"... Entonces, uno de los dos amigos propone al otro que "pues, somos tan uña y carne, anduviéramos de continuo juntos y viendo uno lo que no alcanzaba el otro, vendremos a tener ambos una vista perfecta"... etc.

La llegada de un tercer amigo hace que le comuniquen esta decisión, que él aplaude; mas les dice que no la cree necesaria,

recomendándoles el uso de los anteojos y acudir a Madrid o a Lisboa, que es la fuente de ellos, o también a Sevilla, "en donde hay un maestro (óptico) que los hace buenos". Las razones que en la conversación dan los amigos al maestro y la prescripción por éste de vidrios convexos y cóncavos, respectivamente, de lo que todos quedan tan contentos, son páginas llenas de ingenuidad y buen sentido. Compara el maestro al presbita con uno de vista normal al que se le hubiera añadido un vidrio cóncavo, y al miope, con el normal al que se le adicionara un vidrio convexo. Por eso la suma de las dos vistas daría una perfecta, y para lograrlo era lógico el acuerdo que los dos amigos había tomado, y por esto, también, la corrección de cada defecto exige el añadirle el vidrio de igual potencia y signo contrario que el que la naturaleza le había añadido.

En relación con Hispanoamérica hay que consignar que en el momento de la publicación del libro de Daça de Valdés la cultura oftalmológica del nuevo continente era en estas cuestiones de óptica médica muy escasa, como lo era en la misma España y aun en Europa toda; y menos mal que Daça tuvo la oportunidad de reunir en su libro todo lo más importante que entonces se conocía en el mundo sobre la materia. Así no es de extrañar que, en el diálogo 2.º del III Libro, uno de los personajes, Don Jorge, le diga al maestro (el óptico) lo siguiente: "la noticia que de vos nos ha dado el Sr. Doctor y la de que el Sr. D. Esteban (el otro consultante) y yo traemos desde las Indias, basta para que sin más intercesión os estimemos en lo que vuestra opinión merece".

Dijimos más atrás que los anteojos han constituido en muchas ocasiones un objeto de lujo. Lo prueba elocuentemente el hecho de que en el copioso archivo de datos que constituye el libro intitulado *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (Codex peruano ilustrado) cuyo autor es Felipe Guamán Poma de Ayala, publicado por el *Institut d'Ethnologie* de París y que consta de 1.070 páginas de las cuales gran parte son grabados, sólo hay un personaje representado con anteojos: D. Luis de Velasco, octavo Virrey del Perú, desde mediados de 1596, hasta fines de 1607, quien antes y

después fué Virrey de México (1590-95, 1607-11).

En este caso, lo interesante también eran las *monturas* o *armaduras*, de las cuales vamos ahora a decir algo para completar este asunto. En las más antiguas las ramas eran bifurcadas para que una de ellas pasase por encima y la otra por debajo de las orejas, sin que del texto (que no se refiere para nada a los anteojos del virrey) pueda conjeturarse la materia de que estaban hechas, así como tampoco la clase de vidrios (que tal vez fueran cóncavos, correctores de la miopía). Anotemos la semejanza con el personaje del cuadro del Greco existente hoy en el Museo de Nueva York y que representa al Cardenal Inquisidor Niño de Guevara (1548-1614), también con hilos o cuerdas bifurcadas (¿de baqueta?).

Como digresión diremos que *las gafas*, o sea, las *armaduras* con ramas simples para apoyar en las orejas, son muy posteriores, pues no aparecen hasta mediados del siglo XVIII.

Los *quevedos*, así llamados por haberlos usado el gran poeta y satírico español D. Francisco G. de Quevedo y Villegas, se apoyaban a ambos lados del dorso de la nariz. Más adelante han sido ideados como modificación de los *quevedos* la llamada *pinza americana*, *pince-nez* de los franceses, *Zwicker* de los alemanes, no haciendo distinción alguna en este caso los ingleses, entre los vidrios y las monturas, a los que designan por igual con el nombre de *spectacles*. En cambio, los términos *vidrios* o *cristales*, *verres*, *Brillen* y *eye-glasses*, se aplican en las lenguas respectivas preferentemente a los cristales correctores.

Cuando las gafas son sostenidas por un mango que se tiene en la mano, son designadas con el nombre de *impertinentes* en español y de *face-à-main* en francés, nombre el primero bastante expresivo como para significar el descaro con que sus portadores los usan sólo en ciertos momentos, no preocupándose de ellos en los restantes.

Otro caso particular, en fin, de estas modernas formas de montura es el *monóculo*, al que incidentalmente hemos aludido antes, y que ni aun en el caso de defecto visual unilateral estaría realmente indicado, por

la imposibilidad de que esté bien colocado, pudiendo en cambio, el vidrio ser bien instalado en una montura binocular en gafas o en pinza americana y poniendo un vidrio plano o neutro (*conservativo*, de Daça de Valdés) ante el ojo no defectuoso.

Volviendo al virrey D. Luis de Velasco, en otro retrato del mismo, es portador de unas gafas, ya de transición a los *quevedos*, pues tiene de éstos el puente, que no se apoya sobre el dorso de la nariz, haciéndolo ambos cercos sobre los lados de ésta y a la vez las ramas que se atan a la oreja respectiva.

Podría parecer —según lo dicho— que las gafas o las antiparras con ramas forradas de vaqueta o de cuero son anteriores a los *quevedos*; mas, por otra parte, tenemos algún retrato anterior al descubrimiento de América, en que un personaje está retratado con estos últimos. Tal ocurre con el "santo" que está a la derecha en el citado cuadro de Bartolomé Bermejo (1940), el cual lleva unos "quevedos", por cierto, colocados muy por debajo del nivel de los ojos, como corresponde a la situación del libro en que está leyendo el personaje.

Es curioso señalar el consejo que el Doctor de los *Diálogos* de Daça de Valdés da al llamado Aurelio, y que, según él, era usado por el rey Felipe II, consistente en poner los anteojos "asidos a una ala o paletilla como de calzador, y luego la encajéis entre el bonete y la cabeza hasta tanto que se tenga y con esto vendrán a quedar en vago los anteojos y podréis ver con ellos, estando pendientes de aquel ala sin que os toquen las narices". A lo cual Aurelio contesta: "Esto es sólo para los reyes que no quitan el bonete a nadie, pero yo, que soy un pobre hombre, no me puedo valer de ello, pues, cuando más seguro esté, a la primera cortesía irá todo el aparato al suelo".

Se cita también el caso del erudito mexicano Sigüenza y Góngora, a quien su arzobispo le rompió de un bastonazo los vidrios, habiendo necesidad de esperar tres o cuatro meses hasta poderlos reponer, trayéndolos de Bélgica, hecho que indica que *no existía aún la industria del vidrio para necesidades de óptica en la Nueva España*.

En la *Iconografía Nacional* publicada por Jesús Romero Flores, entre la infinidad de personas notables que en ella figuran, sólo cinco he encontrado representadas, con gafas tres de ellas y dos con quevedos.

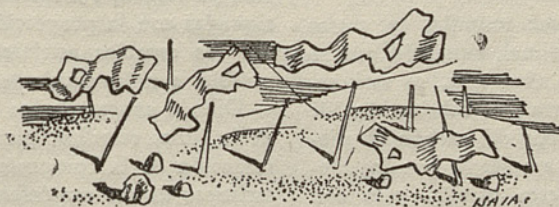
De los 62 virreyes de la Nueva España, sólo dos: el citado D. Luis de Velasco y D. Diego Carrillo y Pimentel, Marqués de Gelves (21 septiembre 1621 a 1.º noviembre, 1624), son los únicos que llevaron lentes, a juzgar por sus retratos (*Iconografía de los Virreyes*, por Abreo y Gómez).

El hecho de que sean casos en tan poco número los referentes a personajes representados con lentes, indica que en las colonias españolas, durante aquella época, los lentes constituían, como ya se ha dicho, un objeto de lujo, que había que traer de Europa (Madrid, Sevilla, Bruselas, Roma), de no emprender largos y fatigosos viajes como los antes citados. Así el llamado D. Esteban dice al maestro: "Una de las principales causas que nos han traído a España al Sr. Don Jorge y a mí es por veros y gozar de lo mucho que entendéis en esto de

anteojos, porque nuestras vistas vienen muy menesterosas dellos y pendientes de sólo vos".

Todavía en el Diálogo III del mismo libro dice otro de los personajes, el llamado Aurelio: "*Veamos ahora qué anteojos nos piden de las Indias*"... "La persona para quien son es de cincuenta a sesenta años y ha visto toda su vida con anteojos de cerquillo que llaman de corta vista, y por una enfermedad que tuvo, no ve con esta suerte de anteojos ni con otra ninguna y así se advierte que los que se han de enviar sean de los mejores que hubiese y cuesten lo que costaren". Se ve, pues, que no existía entonces ni aun rudimentariamente la industria de los anteojos en las colonias españolas.

El caso de los anteojos, importados por tanto desde España a la América, es el recíproco, por otra parte, del de la quina o del de la coca y otros medicamentos de inestimable valor llevados a España desde el Perú u otras naciones hispanoamericanas, que a la vez contribuyeron así a enriquecer poderosamente el arsenal terapéutico de las farmacoceas del Viejo Continente.



NOTAS DEL MES

En el Museo de Ciencias e Industrias de la ciudad de Nueva York se ha exhibido una de las armas aéreas que habían sido mantenidas en secreto durante toda la guerra.

El arma, llamada "Gorgon", es una bomba voladora con forma de torpedo, que puede ser conducida sin el menor error, mediante la televisión, al blanco que se desee. Esta bomba funciona mediante un sistema de retropropulsión y alcanza la velocidad de 800 Km. por hora, llevando una carga de varias toneladas. En su parte delantera va montada una cámara especial de televisión, que permite a un operador situado en el avión base ver y dirigir el camino de la bomba hacia el objetivo.

Una reciente comunicación de la Academia de Medicina y Ciencias de la Unión Soviética da a conocer un nuevo ensayo para el tratamiento del cáncer. El procedimiento ha sido creado por la doctora Nina Klyuela y se basa en obtener una preparación especial que se inyecta en forma subcutánea o intravenosa. Los ensayos han sido realizados en centenares de animales de experiencia, con el resultado de que en el noventa por ciento, y a veces en el ciento por ciento de los casos, desaparecían los tumores cancerosos.

Dada la gran escasez mundial en grasas de origen vegetal y animal, situación que se prolongará por unos años más, se está estudiando en Inglaterra la fabricación de grasas y jabones a partir del carbón de piedra. Este sistema fué empleado por los alemanes durante la guerra pasada, pero con un rendimiento excesivamente bajo para que pudiera ser utilizado industrialmente, ya que se consumían de 60 a 70 toneladas de carbón para obtener una tonelada de grasa o jabón artificial. Los trabajos ingleses realizados para mejorar el sistema auguran una producción anual de unas 40 mil toneladas de grasa artificial, de superior calidad que la alemana.

Actualmente se están efectuando los trabajos de cubicación del pozo petrolífero de Springhill (Magallanes), a fin de conocer la capacidad y la calidad del petróleo extraído, para determinar si es posible su aprovechamiento industrial.

Para conocer la extensión real del manto petrolífero se está trabajando en la perforación de un segundo pozo situado a unos 800 metros del primero. La perforación llega en este momento a una profundidad de 1.500 metros, habiéndose encontrado un chorro de agua cristalina termal de idéntica temperatura a la que surgió cuando se alcanzaron los 1.500 metros de perforación en el primer pozo. Esto hace suponer la existencia de un gran lago subterráneo que se encontraría inmediatamente encima del yacimiento petrolífero.

Muy pronto comenzarán los trabajos de perforación en un nuevo lugar para así determinar los límites exactos del yacimiento. Al mismo tiempo, las muestras que se saquen de los tres pozos se analizarán para comprobar si el petróleo extraído es en todas partes homogéneo o hay variaciones en su composición química.

Después de las últimas experiencias astronómicas efectuadas con el Radar, se anuncian ya nuevas aplicaciones, todas ellas relacionadas con la proyección de sus ondas sobre los espacios estelares. Las predicciones posibles son las siguientes:

Dibujo exacto de los mapas topográficos de la luna, estrellas, planetas, etc., y determinación de la composición y de las características de sus atmósferas circundantes.

Medida y análisis de la ionosfera para determinar y posiblemente para evitar los efectos perturbadores que tiene la ionosfera sobre las ondas radiales.

La creación de un código especial de señales que permita la comunicación de la tierra con los otros astros.

Control remoto de proyectiles que marchen a una altura superior a la atmósfera.

ARTES Y LETRAS

HOMENAJE A

FRANCISCO CONTRERAS

Francisco Contreras nació en Quirihue el 21 de enero de 1877. Falleció en París el 6 de mayo de 1933. Obras poéticas: "Esmaltines", 1898; "Raúl" (poema), 1902; "Toisón", París, 1906; y "Luna de la Patria y otros poemas", Santiago, sin fecha.

El modernismo es la emancipación estética de América; de una América que con el transcurso de los tiempos será una de las más relevantes hijas del Occidente, aun cuando adquiera una efigie rigurosamente propia. Porque si el romanticismo cala, hondamente, en el feudalismo americano —extraña Edad Media que floreció en los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX, y que se prolonga aún en pleno siglo XX—, el modernismo es el primer hito de una liberación verídica del medievalismo hispanoamericano.

Al enjuiciar este acontecer histórico, Ramón de Basterra, jocundo de visión y síntesis, exclama: "De las dos máximas empresas, la Casa de Austria y la Casa de Borbón, desarrolladas sobre la raza española, parece

que es la primera la que penetró más hondo en las nativas cualidades del carácter hispánico, logrando el acierto de herir tan en lo vivo la fibra íbera que dió al mundo un supremo factor activo. La Casa de Austria modela, con lo negro de sus vestidos, tan antiguos hábitos, que, a decir de exploradores griegos y romanos, eran los primitivos iberos aficionados a arrojarse de luto. Apareció el germen español con sus rasgos de orgullo y tristeza. Halla expresión este carácter en el águila vagabunda. El Escorial es una condensación de energía y de sobriedad ibérica. Y no es tan infecundo, como creen los sensuales, ese granito que es alma de España. La moral severa y trágica de nuestra casta está a la sombra escurialense. El palacio-

monasterio vive en el pecho. A pesar de las arengas de Castelar y las de los algareadores de América, la carne hispánica está a tono de aquellos muros berroqueños, y en nuestra castidad reina Felipe II." (1).

Empero, Basterra pronto confiesa el fracaso y explica de cómo España, y, por ende, América, se quedan al margen de la técnica y la cultura occidentales, viviendo un raro y extemporáneo medioevo, que se caracteriza por un rígido primitivismo de cepa gótica; una deliberada intolerancia religiosa; anárquica primacía de pueblos, hombres y ciudades, con sus respectivos fueros y privilegios; existencia de castas y servidumbres; errónea inclusión del sexo y del desnudo, tanto en función artística como vital, entre los elementos considerados inmorales e impuros; condenación de muchos de los eufóricos principios de los hombres del Renacimiento, poseídos por una ardorosa y humana alegría de vivir. Por ello, he aquí su confesión: "Pasado el gran Barroco español —nos dice Basterra—, y borradas las influencias del Escorial, primero, y de Versalles después (que prolonga en parte a nuestro palacio-monasterio), al apuntar la nueva supremacía anglosajona, en el ocaso del Sol francés, con Luis XVI, el Occidente toma otros derroteros de *dinamismo interesado*. En efecto, la dirección del planeta de ser hispano-gala se torna inglesa. Al impulso teológico-guerrero de Castilla, y al galanteobnubilario de Francia sucede el mecánico-provechoso de la Gran Bretaña. En general, toda perspectiva de chimeneas fabriles es inglesa. Acontece que el centro español, las llanuras de Don Quijote, se divorcian de los países de Occidente que viven acelerando su codicia, con ayuda de los mecanismos. Y es entonces cuando se advierte que una montaña, que preside las planicies de Castilla, separándolas de Europa, la montaña del Pirineo, se encuentra en posición intermedia, de una parte enamorada de la Teología de Castilla y de la otra movimentada a la manera enérgica de los países occidentales." (2).

Mas, si el mentado Basterra también nos ha dicho que "el Imperio Español en América, al final de los Austrias, era el sueño de

un plácido obispo a la hora del chocolate" (3), a nosotros nos cabe añadir que en los planos de lo estético, sin el embate modernista, esta obispal hora del plácido chocolate sería hoy, en cabal siglo XX, aun más frecuente en nuestra América hispanoindia.

En suma, en los últimos años del siglo XIX sudamericano imperaba el romanticismo incrustado, ora en forma mecánica, ora en forma poco más o menos orgánica, en ese crepúsculo feudal, medieval o colonial americano. "Hasta casi la última década del siglo XIX —afirma Guillermo de Torre, con pulcra visión— perduran en la literatura española y americana los rezagos románticos. Cuando, por fin, se efectúa el trasplante simbolista a nuestra lengua, no toma el camino peninsular; se hace por ruta americana. Primacía y honor que ya han sido señalados, pero en los cuales es noble insistir. América, como es notorio, se anticipa, merced a las voces precursoras de José Martí, Julián del Casal, Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón y José Asunción Silva. Pero las secuencias simbolistas culminan en Rubén Darío. Por su conducto penetran en España. La ocasión se la brindó Salvador Rueda, y el lugar fué el prólogo al libro "En Tropol" (1893). Pero en América y en España el simbolismo llega ya casi con el nuevo siglo y toma el nombre más vago e impreciso —como que al cabo no le fué impuesto por ninguno de sus adalides, y es más bien fruto casual de los primeros comentaristas adversos— de modernismo." (4).

En efecto, simbolismo y parnasianismo son los eficaces ingredientes con los cuales se forja la gran escuela modernista americana, que, casi un siglo después que se verifica la independencia política de América, a instancias de Bolívar, San Martín, O'Higgins y otros próceres, va en demanda de la conquista estética de España.

El simbolismo francés —insistimos en ello— es su gran base, y nada más cabal para comprender su aporte que oír hablar sobre esta escuela a uno de los grandes actores modernistas americanos: el extraordinario poeta Julio Herrera y Reissig: "Lo obstruso,

(1) "Los Navíos de la Ilustración", pág. 23, Caracas, 1925.

(2) Id, id. Pág. 15.

(3) Id, id. Pág. 35.

(4) Prefacio a "Poesías Completas", de Julio Herrera y Reissig. Losada, 1942.

lo raro, lo original —nos dice—, forma la levadura incorpórea de este pan de Sybaris, que sólo es del gusto de los privilegiados. Pero es justicia reconocer que hay en él ese sabor que, según el poeta, tiene el oro para las perlas, y las sombras para las falenas noctámbulas. El simbolismo tiene calandrias y tiene vampiros. Las carcajadas de sus poetas son sollozos histéricos. Son misántropos peregrinos de un mundo de idealidad etérea en que ellos mismos están perdidos. Se embriagan con opios; sus sonrisas son muecas. ¡Parece que un oxígeno misterioso los mata alegrándolos!" (5).

Por su parte, otro gran actor a quien no podríamos dejar de concederle la palabra, en este sintético y retrospectivo retablo de la escuela modernista, es a Rufino Blanco Fombona, quien, al hacerse la pregunta acerca de cuáles son los caracteres distintivos de la obra modernista, nos dice que se patentizan en "el amor de la forma, la sensualidad, el escepticismo religioso, la indiferencia moral, la tristeza psicológica y el exotismo, de preferencia francés y helénico, siglodieciochesco y ninfático o panida, tomando por francés, no la claridad y la ironía, sino lo accesorio, el decorado de los Trianones; y tomando por griego, no el amor de las líneas puras, la agilidad mental y el sentimiento de la naturaleza y del arte, sino el sensualismo y el culto de las Bellas Apariencias. Como en el fondo toda poesía sale del alma de un hombre y como todo hombre pertenece a tal o cual colectividad, de rasgos más o menos determinados; como el olmo no puede dar peras, alcanzamos en los caracteres de la poesía modernista americana algunos que son de paga y otros que brotan de lo más íntimo de nuestro ser. Del primer número cuéntanse el amoralismo, el exotismo y aun el culto exagerado de la forma; por donde flaquea la obra entera. En el segundo número descubrimos caracteres comunes con nuestra raza y que le insuflan a la obra modernista cierto vigor de planta autóctona; estos caracteres consisten en el sensualismo y la tristeza, que son hispanoamericanos" (6).

(5) Citado por Olivos y Carrasco, en "La Lira Chilena", Valparaíso, 20 de marzo de 1904.

(6) Prefacio a "Antología de Poetas Modernistas Americanos", de C. Santos González. París, 1913.

Como veis, una definición emitida con desamor, ligeramente hosca, pero cuajada de agudas verdades. Blanco Fombona, en su pasión y desdén, no quiso ver que los modernistas estaban cumpliendo una ardua etapa: occidentalizando a América en el área de lo estético. En lo jurídico y en otros órdenes, ya lo estaba. Rubén Darío inconscientemente así lo sentía, y en "Prosas Profanas" expresa: "Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Utlatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman".

De idéntico modo, muchos no han reparado que en la escuela modernista, en sus barrocas acumulaciones de imágenes y de luces, o en sus superpuestos planos de idealismo y sensualismo, hizo carne un genio barroco auténticamente americano: el que cuadra a una América llameante de frutas frondosas, que posee selvas inmensas y mares cálidos; el que cuadra a la rumba dionisiaca y al inca carnal y melancólico que esculpe elementos fálicos en su alfarería.

A pesar de que Rubén Darío, en el año 1888, publicó en Valparaíso su ya histórico libro "Azul", en Chile la escuela modernista dejó una muy parca obra maestra. La insensibilidad o rigidez estética de una aristocracia o casta vasco-irlandesa que gobernó al país en el siglo XIX, la guerra del Pacífico y el lastre ancestral de las guerras de Arauco no fueron propicios a este renacimiento continental. Sólo Francisco Contreras, chileno que, residiendo en París desde 1905, hizo de toda su vida un largo y generoso ostracismo literario, nos ha legado en el tono poético menor una obra definida, según los cánones de esta escuela, y que incluso en un soneto (Las Crisantemas), con adecuada maestría, supo definirla.

Francisco Contreras, en más de una oportunidad, fué zaherido, y se le acusó de imitador de Rubén Darío. Sin embargo, hoy nosotros creemos que Salvador Rueda estuvo en lo justo cuando dijo: "Contreras escribe con sus propios nervios y con su propia sangre, y no gusta ser un fonógrafo literario" (7).

(7) Citado por Contreras en su libro "Almas y Panoramas".

Finalmente, Francisco Contreras, es el primer poeta chileno que hace de la poesía un oficio culto y perfecto. Rubén Darío, con la bizarría que caracteriza a todo conductor intelectual, mucho se lamentó que abundase en América —como hoy aun sucede— el escritor analfabeto, que hace gala de sus aptitudes en bruto, al margen de una cabal cultura y que cuenta, además, con críticos chabacanos y conciliadores que lo defienden. “Aun entre algunos —nos dice— que se habían apartado de las antiguas maneras

no se comprendía el valor del estudio y de la aplicación constante, y se creía que con el solo esfuerzo del talento podría llevarse a cabo la labor emprendida. Se proclamaba una estética individual, la expresión del concepto: mas también era preciso la base del conocimiento del arte a que uno se consagra, una indispensable erudición y el necesario don del buen gusto.” (8).

(8) Citado por Solar Correa en “Poetas de Hispano-América”, pág. 113, 1926.

LUNA VERDE

*Sobre el monte azul eterno
su faz la luna ha mostrado.
El ábrego desatado
tañe su argentino cuerno.*

*Mas en el cielo de invierno
corre un vapor sonrosado.
Y ved: la luna ha tomado
como un matiz verde-tierno.*

*Niña de los glaucos ojos
y de los cabellos rojos,
sal a ver la luna verde.*

*Que mañana, entre blasfemias,
en tus errantes bohemias,
¡tal vez mi amor te recuerde!*

EL PUÑAL ANTIGUO

*Sobre el tapiz oriental
de mi alcoba oscura y fría,
tengo tu fotografía
clavada con un puñal.*

*Bajo el bruñido metal
que guiara mi mano impía,
me mira tu faz sombría
con una angustia mortal.*

*Y cuando el día se pierde
y el aciago ajeno verde
exalta mi hondo dolor,*

*¡con qué perverso arrebató
hundo sobre tu retrato
aquel puñal vengador!*

LAS CRISANTEMAS

*En desmesuradas gemas,
sobre los tallos entecos,
en los parterres ya secos
se esponjan las crisantemas.*

*Flores raras, son emblemas
del arte de nuevos ecos,
amantes de orlas y flecos
y de rarezas supremas.*

*Exóticas y hieráticas,
como princesas asiáticas,
pues que son raras, son bellas;*

*prendidas entre los rasos,
o abiertas sobre los vasos,
como monstruosas estrellas.*

GRETCHEN

*Es en la ciudad del Norte,
(de la Germania honda y recia)
que alza en la niebla que arrecia
su torre de agudo corte.*

*Bella, en su cándido porte,
sale Gretchen de la iglesia
con la faz de quien desprecia
el mundo, en dulce transporte.*

*A su paso un caballero,
barba roja, gran sombrero,
la observa con gesto vivo.*

*Y tras él, sobre la alfombra
del musgo finge su sombra
la hostil silueta de un chivo.*

GENTE NUESTRA

FRANCISCO CONTRERAS

Empieza a envejecer Francisco Contreras. Yo llevaba, ingenuamente, la fisonomía de sus retratos de veinticinco años, para encontrarme con el único Francisco Contreras posible, el amigo de Rubén y el poeta de "Luna de la Patria", que se escribió hace unos 14 años. Comienza en su cabeza la hora de la volteadura del olivo; ella le grisea entristeciéndole extraordinariamente la fisonomía descarnada. Hombre pequeñito, que corrige el *cliché* de gigantes obligatorios del chileno; atento y sutil. Hombre de vida reposada, con la gracia de una compañera largamente grata, esta tristeza de Contreras parece de convaleciente, y es de enfermo, tal vez. Nunca ha sido sanguíneamente chileno; una vida entera en piezas tapizadas de libros apaga el ojo y opaca la voz neta que se trajo de las tierras solares.

El orden minucioso de su escritorio, la enfiladura irreprochable de los anaqueles, la sobriedad francesa del amoblado, en que los ojos descansan de otras oficinas abundantes, me hace pensar en la letra de sus cartas, honradamente clara y precisa. Anda en esto la mano ordenadora de la mujer, pero también se manifiesta la mente no confusa del hombre que maneja sin barbarie biblioteca y originales.

Empezamos por conversar de Chile. Me pregunta, uno por uno, por sus colegas; añade al nombre una frase breve o larga de elogio o de vieja amistad. Barrios, Prado, Edwards Bello, Mondaca, Silva, los Lillo, Maluenda, Latorre, y, especialmen-

te, el ido, Magallanes, cuya memoria es suave de voltear como una tela noble.

Añado a sus conocimientos el de la admirable Marta Brunet, que con Neruda y Manuel Rojas hacen la enjundia de la producción chilena del momento. El sabe, por mí, que los tiempos han variado en Chile para los escritores y que la literatura ha entrado en una especie de mayoría de edad entre las otras actividades. Yo creo, y se lo digo, que se debe a la prensa —ya adulta también— la consideración que desde hace unos cinco años se viene formando hacia los escritores.

Contreras oye con alegría la buena nueva, aunque para él llegue tarde: ha vivido ya media vida de esfuerzo literario, sin que su tierra le empujase con ningún aliento. (¡Ay, los jovencitos linajudos, abundantes como la verdolaga coquimbana, que se han devorado legaciones y consulados, sin más capacidades probadas que su pañuelito color ofelia, asomado sobre un vestón de buen sastre!)

—Usted, Contreras, ¿no ha servido ningún cargo de Chile en Francia?

—Tuve en una ocasión encargo de propaganda en la prensa de París, cosa fácil para mí por los amigos de veinte años que conservo en varios periódicos. Escribí sobre Chile en "Le Gaulois", especialmente, y contraje el compromiso, corriente aquí como usted sabe, de pagar una remuneración modesta. El Ministerio cumplió, dando la orden respectiva; pero aquello pasó... a otra persona y a otro asunto, parece. Yo

tuve que dar una dura excusa, y todavía me apena la fealdad a que me obligaron.

—Usted —le digo— ha hecho la única propaganda que obra: la indirecta. Presentar descarnadamente un interés, escribir sobre "Chile nuevo" o sobre "Chile... francés", o llegar desafortunadamente a una sala de conferencias con unas sesenta páginas de insoportable prosa estadística en el bolsillo, no convence sino a los tontos y hace sonreír benévolamente a los franceses sagaces. Usted ha escrito al paso sobre el país; muchas veces en su crónica del "Mercure de France" ha presentado hombres de allá, sin subir sospechosamente el tono del elogio. Eso lo llama mi amigo Ricardo Ahumada, en Relaciones, "propaganda indirecta", y es lo único eficaz... ¿Cuántos años lleva usted en Francia?

—Dieciocho, que son de trabajo ininterrumpido en el "Mercure de France", donde, como usted sabe, me ocupo de la producción de la literatura de la América española en diferentes aspectos.

—¿Cómo llegó usted, tan joven, a esto que es aquí toda una situación expectable para un extraño?

—Remy de Gourmont me llamó a servir la sección que dejaba Rubén. Tuve un formidable padrino.

—¿No le fatiga a usted la lectura obligada, en una lengua que no es la de su medio, que a la larga debe volverse artificial de puro no escucharla?

—La crítica matizada con producción no fatiga como ejercida exclusivamente. Yo sigo escribiendo. El año pasado publiqué, en francés, "La Ville Merveilleuse", que este año ha aparecido en español. Le advierto que he escrito yo los dos originales.

Porque... Contreras es hombre de grandes pudores, y va contándose, poco a poco, que cualquiera de las ediciones dada como traducción de la otra, le rebajaba los derechos de autor a derechos de traductor. He leído la obra después, asombrándome de la fidelidad de memoria y de sentimiento que se goza en la novela. Ausente de Chile veinte años, él reproduce el objeto, la planta, el paisaje y la costumbre con

asombrosa justeza y con una minuciosidad que yo, la olvidadora, le envidio.

Me he alegrado de ver en estos días en las librerías la novela costumbrista de Contreras al lado de la "Historia de Chile", que Leonardo Penna acaba de publicar y que su editorial distribuye ampliamente.

Hablamos de "Don Segundo Sombra", la celebrada novela argentina a la cual ha dedicado él una crónica enjundiosa.

—Hoy —dice— no me interesa la literatura americana de cara vuelta a Europa, sino la otra, la que tenga la bella probidad del motivo nuestro, contado con ritmo nuestro también. El período —que fué útil— de las influencias ha pasado. El éxito de Güiraldes viene de que ha salido al encuentro del interés que comienza a despertarse aquí por la realidad americana, casi inédita.

Le digo, a propósito, mi sorpresa entusiasta por los dos volúmenes de cuentos de Ventura García Calderón. Sorpresa, porque yo también venía creyendo en la leyenda tonta de que los sudamericanos establecidos en Europa se tajan la América como un brazo y se quedan perdurablemente mancos de lo nuestro. (La novela de Contreras me dará la cuarta o quinta rectificación.)

—Yo quería —le digo— que el motivo fuese americano, pero que se evitase la técnica bárbara. Hay una sola técnica verdadera, la de los grandes escritores, sea la técnica Galdós, la Dickens, la Kipling o la Dostoyevski. El americanismo literario suele dárse nos en formas desordenadas de chivateo o en revoltura de trofeo indio de cabelleras. El solo usar el español es aceptación de Europa, es decir, voluntad de construcción y estilo decorosos.

Contreras elogía a Arguedas en su fuerte novela india y lamenta que este ejemplo de creación autóctona y robusta no haya hecho escuela en nuestros países.

El tipo superior de la biografía americana sigue dándolo el "Montalvo", o el "Gutiérrez", de Rodó; el de la descripción, yo lo pondría en la prosa de esmalte de la "Visión de Anahuas", por el mexicano Reyes, en la que la meseta sobria como un escudo y la reverberación metálica de la

luz se entregan en frase objetivamente enjuta.

* * *

De nuestros dos americanismos debe estarse sonriendo un retrato de Rubén en que yo no había reparado y que él me señala. Este sí se cercenó la América como un héroe que de un hachazo se cortase a sí mismo por el tronco. Y, sin embargo..., ¿cuándo nos nacerá el poeta digno de beber en su vaso? Admirable el retrato que Contreras conserva con noble dedicatoria y que merece reproducción abundante.

Siquiera por esta vez nuestro hombre lírico mayor no es grotesco, y yo lo miro con alivio; porque, excepto en el dibujo de Vásquez Díaz, que es una máscara de dios indio, yo he sufrido siempre al ver esas fotografías aborrecibles de un hombre graso, con una fealdad no sobrenatural, sino pesada y burguesa.

Conversamos de Darío. Una gran editorial ya ha anunciado en su colección de "Vidas" una biografía de Rubén, por Contreras. Le mantiene —con más lealtad que otros— el rescoldo de admiración suficiente para cumplir semejante encargo. Cuidado que ha tenido que sufrir el gran niño sin hiel que fué Darío, más de tres punzaduras de los alacranes literarios de la América caliente, y de la templada también. Que no pagaba al sastre sus casas floreadas de Ministro o de Cónsul, que en Chile le enseñaron a tomar el tenedor y tonterías semejantes. Como si no tuviéramos vergüenza para todos los tiempos en la pobreza afiebrada de deudas del hombre que nos volteó, para bien, la lengua, y nos metió, no sólo en la lengua, sino en los nervios de la raza, finezas que desconocíamos.

* * *

—"El Pueblo Maravilloso" —me dice Contreras— es el primer volumen de un

ciclo novelesco sobre Chile. El segundo y el tercero ya están escritos: "La Montaña" y "El Valle Maravilloso". Seguirán: "La Ciudad", "La Selva", etc.

Yo miro a este hombre débil que en su madurez quiere trabajar bajo el signo de Balzac, y le siento el contagio de los escritores franceses, ejemplarmente laboriosos, como ya he dicho, en los cuales la literatura es verdaderamente un oficio adoptado, artesanía de seis horas diarias.

Se ha distanciado de la poesía, Contreras. ¿No hay en la época una especie de imposición de la prosa, tácito destierro que la antilírica, la antienfática, la anticaballeresca que es ella, lanza a la poesía que siempre significó caballería y cogollo rojo de pasión?

—¿Usted ha conseguido para su trabajo —le pregunto— vencer este odioso clima? ¿No le rasguña a usted los nervios la bruma sucia, casi fétida, de la gran ciudad y de los bajos cielos del Norte, que casi se tocan?

—Todavía —contesta— suelo tener nostalgia del sol y del cielo franco, que es el nuestro. Pero poseo mi refugio para las dos estaciones peores. En el Perigord hemos comprado una casita en pleno campo; me rehace el mes allá abajo, en el aire vivo y la luz verdadera.

Así va viviendo en la Francia que le ha dado mujer e imperioso ritmo de vida activa, nuestro Francisco Contreras, tan olvidado en Chile. No escribe cartas para la América, por leerse los veinte libros que le trae cada correo de allá. Y la América ama mucho al escritor epistolar, especie de rueda que avienta palabras hacia el Uruguay, México o Chile, y da prueba así de su cordialidad no amojamada por Europa. Le falta el tiempo y no tiene, tampoco, el temperamento efusivo y banal de los epistolares. La que esto escribe ha sido de ellos, y le da la razón contra sí misma.



UN POETA CHILENO:

FRANCISCO CONTRERAS

FRANCISCO CONTRERAS fué uno de los grandes de las letras chilenas. Su labor seria, inteligente y copiosa le dió timbres prestigiosos entre los literatos más ilustres de Latinoamérica que lucharon en París por el renombre, y a esas cualidades debe el haber sido llamado por la redacción de la importante revista parisiense "Mercure de France" para escribir la sección de crítica de los libros hispanoamericanos. Acerca de la última obra poética del señor Contreras, "La Piedad Sentimental", ha escrito otro chileno distinguido, el señor Armando Donoso, recientemente fallecido, que nos complacemos en reproducir.

Más resuelto que otros muchos literatos, caballero del ideal como Lohengrin, Francisco Contreras quemó sus naves en holocausto de un sueño de poeta hace cosa de seis años. Un buen día partió a París, lleno de entusiasmos líricos, dispuesto a bregar en la galera de Lutecia, donde han fracasado por centenares poetas y escritores de todos los países. Y, fuerza es reconocerlo, a pesar de todo, Contreras triunfó rápidamente, casi sin luchar: se ocuparon de sus libros las revistas, los editores le abrieron sus puertas, tuvo como amigos a Rubén Darío, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, Rémy de Gourmont, Jules Romains, Max Nordau, Gómez Carrillo, y, como digno coronamiento de esta su labor honrada y entusiasta, Alfred Vallette le designó para que redactara la sección de crítica periódica de los libros hispanoamericanos en el "Mercure de France". Esto constituía ya todo un éxito, o, más bien dicho, el más grande de los triunfos. Así, desde entonces, Contreras ha continuado prodigando su labor, no ya como poeta y *chroniqueur*, sino que como crítico, severo a veces, entusiasta otras, más siempre justiciero y siempre artista; porque este literato ama el arte como lo amaron o lo sintieron los poetas de la Edad Media o los bohemios de la última mitad del siglo XIX en Francia; esto es, sin convencionalismos de ninguna especie, adorando todo lo que hay en él de puro, de exaltación supernatural y de ensoñación mística. Jamás tuvo pretensiones de poner su

pluma al servicio de tal o cual capricho, didactizando con mayor o menor antojadiza pedantería. Nada de eso: contentóse con sentir hondo, ver amplio y comprender con honrada sinceridad. Fruto de una tal labor de diez años de trabajo tesonero e inteligente han sido todos sus libros: "Esmaltines", "Raúl", "Toisón", "Romances de Hoy", "Los Modernos", "Almas y Panoramas", "La Piedad Sentimental", y otros volúmenes que tiene en preparación, como "Los Países Grises", "Tierra de Reliquias", una colección de cuentos chilenos y un tomo de versos líricos.

Quien como Francisco Contreras ha publicado ocho libros en el corto espacio de dos lustros, ya puede considerarse entre el número de peregrinos privilegiados de que hablaba Hugo de Hofmannsthal. Además de poderse contar en el número de sus páginas lo mucho que ha publicado en las revistas, a partir con esa simpática "Revista de Santiago" y pasando por sobre "Zig-Zag" y "El Nuevo Mercurio", hasta llegar al "Mercure de France", ya tendríamos como agregados a su obra otros centenares de páginas frescas, vigorosas y refinadas.

Así, viviendo una vida de arte doblemente intensa en pleno centro intelectual del mundo como es París, no ha dejado pasar una hora este poeta sin sentir el florecimiento de la renovación interior, que decía Heine. Contreras es un esteta infatigable y metódico: mientras otros trataban de revivir

una bohemia ya muerta, el autor de "Toison" se encerraba en la intimidad de un cuarto de trabajo a realizar su labor cotidiana de poesía y arte, a anotar sus impresiones del momento o a hilvanar una nota de viaje para un periódico o una revista.

—A veces —me decía en cierta ocasión— recibía tres o cuatro mil francos y, ¡zas!, que me echaba a recorrer un país, Italia o España, para regresar luego a París sin un céntimo...

Mas lo que Calibán devoraba lo restituía Ariel en un bello libro de viajes y de impresiones, como "Almas y Panoramas" o "Los Países Grises". Así, siguiendo también este su plan de vida y de trabajo, un buen día hizo un paréntesis en su vida de *globe-trotter*, para venirse a Chile durante algunos meses a llenar su carpeta de notas y apuntes con qué rematar su trilogía: "El Romance de Chile: I, El Ciclo de Hierro: La Conquista; II, El ciclo de Azur: La Colonia; III, El Ciclo de Púrpura: La Independencia"; lo cual prueba una vez más que este poeta no se contenta sólo con los empirismos de un imaginativo, sino que trata de vivir hasta sus propios versos para darles calor de humanidad y sentimiento real.

Contreras, a pesar de vivir alejado de Chile desde hace seis años y de no tener ninguna deuda de gratitud artística para con los chilenos, sigue cultivando su amor al terruño, desde lejos, más allá de los mares, como si se tratase de un desterrado enfermo *di squisiti mali*. Su exilio es voluntario, aun cuando, a decir verdad, podríamos ver en él el duro imperio de la necesidad para encontrar bajo otros cielos el ambiente propicio que aquí no existe para todo el que hace arte lejos de la política y del profesionalismo.

Su labor es en la actualidad considerable,

y el que haya venido del extranjero su prestigio intelectual, ha acabado por consagrarle entre nosotros. Hace poco, apenas si dos meses, nos llegaba su último libro: "La Piedad Sentimental", prologado por Rubén Darío e impreso por una de las casas editoras más prestigiosas de Francia, como es la del millonario Garnier.

Como en "Romances de Hoy", quiso hacer el poeta de "La Piedad Sentimental" la consagración de una forma, que si bien no es original suya., al menos le pertenece por ser él uno de los primeros en nuestra lengua que la ha adoptado con franca facilidad. El verso en esta manera retórica está completamente liberado, es fácil y no reconoce las trabas de una simetría estrófica que interrumpiría el desenvolvimiento de la narración, sobre todo en tratándose, como en el caso de los libros de este poeta, de novelas rimadas en una manera hartó libre.

*Ascendiendo, ascendiendo a través del
[ramaje
fino de las encinas, llegamos a un paraje,
desde el cual se avistaba, vago en la lejanía,
París, todo París con su masa sombría,
de edificios cuadrados y de cúpulas chatas.
Luego, descendiendo algo entre arbustos y
[matas,
llegamos a una honda pradera pintoresca;
tendidos, nos sentamos sobre la hierba fres-
[ca,
mirando la pradera a través de las hojas,
cuán verde con sus blancas casas de tejas ro-
[jas.*

"La Piedad Sentimental" es un trozo de vida, un capítulo hondamente humano de la existencia del poeta en París: historia sentimental, sencilla, amarga como la vida y, como la vida, muy triste.



La ZORRA BRUJA

(CUENTO)

¡OH los domingos de campo en la época de la cosecha! ¡Época feliz, en que el labriego recibe en el oro del trigo el precio de un invierno de labor y privaciones!

Aquel domingo, al descender la tarde, por el camino real, labrado sobre el cordón de lomas crespas de viñedos que cierra el valle, en que albean las casas de la hacienda, venían tres mozos al galope de sus cabalgaduras, envueltos en rumorosas ondas de viento, a la espalda, flotantes, los ponchos de colores. Sobre sus anchos sombreros de paja rubia vibraba la cinta roja o verde, colgante, mientras en sus botas, hundidas en los recios estribos de madera esculpida, tintineaban las espuelas de rodajas enormes. De improviso, el que llevaba la delantera refrenó el caballo y se aproximó a la cerca de varas musgosas que lindaba la viña. A su vista se ofrecía un paisaje encantador y característico, que los moradores del lugar veían con los ojos cerrados. En primer término, las faldas cubiertas de parras bajas, entre cuyo follaje espeso azuleaban los racimos maduros; luego, el valle verde de cultivos con la raya verde de su sendero; en medio, sobre un montículo hirsuto de arboleda, la gran casa vista por la espalda, con su corredor en terraza cerrado de rejas claras; después, el estero en su cama de arena, azogueante aquí y allá entre totorales y sauces blondos; por fin, el cordón de lomas frontero, con su cima en explanada, sobre la cual tenían lugar las trillas de la hacienda. Veíanse allí varias eras en fila; en la última estaban trillando; se divisaban las yeguas en ronda vertiginosa; llegaban, amortiguadas, las voces roncas de los arriadores: "¡Ah yegua!, ¡ah yeguaaa!..." Más acá, en la falda del lomaje, se alzaba una casita cobijada por un sauce llorón desmesurado. El manco alargaba los ojos, mirando con insistencia; su cara morena pero agradable, en que persis-

tían los rasgos redondeados y la rareza de vello del indio progenitor, se contraía con ansiedad visible; los dientes blanquísimos mordían el labio inferior cárdeno.

—Están en la última "botada" —dijo a sus compañeros, que se habían detenido a su lado.

—Vamos a llegar tarde. Volvémonos, mejor...

—¡Vaya, Chuma! —exclamó uno que, por sus cabellos color de maíz, llamaban el Rucio—. ¡Bueno que sos cobarde! Le tenés miedo al hombre... Di la verdad...

—Así no más es —gritó el otro, trigueño y magro, apodado el Flaco, rompiendo en brillante risa.

—¿Es decir que le creés —continuó el Rucio— que no te quiere a vos para su hija? El, que no tiene dónde caerse muerto... Y vos, acreditado, trabajador, con una yunta de bueyes y un bonito caballo... ¡No hay un viejo en la hacienda que te niegue su chicuela!... ¿Y don Fermín?...

—¡Si lo hace de paroliento! Por darle humo a la mocosa y por hacerse de rogar... ¿No saben lo que le pasó a mi padre con él? Don Fermín tenía un caballo (el overo ese...), que no le servía para nada. Mi padre le pidió que se lo vendiera. Don Fermín le contestó malhumorado que no necesitaba plata. Pasó el tiempo, y un día que mi padre andaba cerca de su casa, volvió a hablarle del negocio. El hombre se enfadó, y por poco no lo echó a palos. Mi padre se fué sentido, y no pensó más en el overo. Cuando una noche llega don Fermín a vernos y ¡qué creen ustedes que pasó? Le vendió el "manco" por lo que mi padre quiso darle. ¡Ese es el hombre!

—¡Ese es! —repitió el Rucio—. Y ahora, Chuma, ¿vamos a la trilla?

—Yo no digo que no, si ustedes quieren...

—¡Claro que queremos!...

Echaron a correr con toda la rapidez que les permitió el camino lleno de baches, lindado a la izquierda por barrancos profundos, plantados de álamos, que bajaban hasta un valle estrecho, ahogado por bosques tupidos. Descendieron hacia la vega toda azul de pobos en flor; cruzaron el estero, que a la sazón no era sino un hilo líquido; traspusieron las trancas, que abrieron de un empujón, sin echar pie a tierra; siguieron un momento a lo largo del agua, por la arena, entre el totoral, y refrenando algo los caballos comenzaron a trepar la falda del loma-je. Alcanzaron la casita agazapada bajo el sauce: la morada de don Fermín. Pasaron por el patio mismo, entre el árbol magnífico y el corredor, ante el cual se alzaba una gran ramada recién hecha, cercada de varas cilíndricas y lisas. Tomás alargó los ojos buscando a alguien, mas no vió sino a algunos de los chiquillos que jugaban con un perrito lanudo, el cual, al notarlo, se puso a ladrar contra él, desesperadamente.

Llegaban ya a la era cuando vieron que las yeguas se detenían y oyeron que los arriadores gritaban con ronco canto: "Fuera yegua, fuera yegua, fueraaa"... La trilla terminaba. Tomás, desconcertado, clavó espuelas, y fué a colocarse junto a la puerta, donde comenzaban a alinearse algunos horqueteros; quería hacer ver o, más bien, demostrarse a sí mismo, que aun podía ayudar en algo. Frente a él se erguía el dueño de la trilla, un hombre de "buena edad", bastante alto, con unos ojos de buey, mansos e indecisos, y unas barbas azules, luengas y ensortijadas; se asemejaba singularmente a San José, tal cual lo representan ciertas viejas imágenes de talla. Tomás le saludó de lejos, quitándose el sombrero. Contestóle él con sonrisa ambigua, indescifrable.

Salieron las últimas yeguas, y tras ellas partieron al trote los "campañistas". No sabiendo qué hacer, Tomás se echó a correr en pos de la piara, y se dió a ayudar a los hombres con un celo y una actividad inusitados. Cuando regresó, la gente partía hacia la casa. En la era no quedaban sino unos cuantos labriegos sumidos en el oro pulverizado de la paja, terminando de hacer la parva. Adelante iba don Fermín rodeado de los horqueteros, la herramienta al hombro; seguían los invitados y los arriadores, algunos viejos ostentando bizarros ponchos y

grandes estribos de madera esculpidos, y mozos, los más, luciendo sombreros enormes y fajas de seda verde o púrpura. Tomás se unió a éstos y, viendo a Juan, el hijo de don Eusebio, su amigo íntimo, se puso a charlar con él, haciendo ostentación de grande alegría y aturdimiento.

Llegados a la casa, don Fermín y los horqueteros penetraron en la ramada, donde había ya muchas mujeres: viejas envueltas en pañolones abigarrados, mozas azuladas de solimán con pañoletas vistosas y grandes aretes dorados. Los jinetes se agolparon a las varas, algunos descendieron, otros improvisaron una "topeadura", así de broma, "por travesear"; unos cuantos de un lado, otros tantos del opuesto, apoyando el caballo contra la vara, hacían esfuerzos inauditos por pasarse. Tomás se mostraba de los más entusiastas. De pronto se oyó la voz del dueño de casa, una voz aguda y temblorosa que, no acordándose con su estatura, pero sí con sus ojos bovinos, invitaba a los jinetes a desmontarse y a entrar. Casi todos obedecieron. Tomás y Juan siguieron montados.

—¡Pan de la trilla, caballeros!

Una vieja gruesa, pequeña, frescota de su antigua belleza, les ofrecía de un cesto repleto pan moreno calentito. Era doña Marcela, la esposa del viejo cochero de la hacienda, mujer de buena pasta, que tenía siempre para cada cual una frase amable, amiga de fiestas y gollerías, ayudante infaltable de toda trilla del lugar; malas lenguas decían que lo hacía por casar a sus "pollitas"; verdad que había casado a las mayores, y sólo le quedaba la menorcita: Vitalia. Sirviéronse los mozos, agradeciendo el obsequio con el consabido "Dios se lo pague"...

Doña Marcela, echándose algo hacia atrás, les contempló, sonriendo maliciosamente.

—¿Y ustedes por qué no se apean? —dijo.

Tomás inclinó la cabeza con gesto tímido, tal un muchacho que no osa tocar la golosina demasiado buena que le ofrecen.

—Apéense no más —continuó la vieja en tono cómplice—, yo se los digo y yo mando aquí..., ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!...

Juan echó pie a tierra. Tomás le imitó. Fueron a sentarse en un rincón, y se pusieron a hacer comentarios sobre la asistencia. Súbito oyeron la voz de don Fermín que reclamaba a Juan, cariñosamente: "¿Por qué se pierde? Venga por aquí"... Este, comprometido, dejó a su amigo. Al sentirse solo. Tomás paseó una

mirada buscando a sus compañeros. Divisó al Rucio allá, al otro extremo, entre un grupo de muchachas. Para alcanzarlo tenía que atravesar la ramada; no se arriesgó.

Las cantoras, que desde hacía rato afinaban las guitarras, rompieron en aquel momento con el preludio de una tonada en boga, y, en seguida, subieron sus acentos agudos y guturales. Tomás, atento el oído, daba muestras de escuchar con gran atención, pero sus ojos no se despegaban de la puerta de la estancia, como en espera ansiosa. De pronto, se estremeció. Acababa de aparecer en la puerta sombría una muchacha nerviosa, pálida, de anchos ojos negros en forma de almendra. Vestía una falda clara, azulina, y sobre su pecho se cruzaba una pañoleta color flor de durazno, prendida con un broche de coral. Miró a todos lados, cautelosa, y, al encontrar los ojos de Tomás, encendiéronse sus labios en ardiente sonrisa; se aproximó al mozo y se sentó a su lado.

—Buenas tardes...

—Buenas tardes, Rosita...

Se dieron a hablar en voz baja, trémula de emoción, pero en actitud impasible, sin el menor gesto que denunciara el tumulto de sus corazones...

De pie, irguiéndose cuanto podía, doña Marcela batía palmas, pidiendo atención:

—¡Cueca! —gritó—, ¡una cueca para abrir el apetito!...

Las cantoras atacaron el aire de la danza nacional, famosa.

Un silencio casi solemne envolvió la asistencia. Al instante, en medio del recinto, surgió una pareja, como brotada de la tierra: ella y él muy serios, el pañuelo en la mano, el uno frente al otro, esperando quietos el momento en que empezara el canto. Eran el Rucio y una muchacha pequeña, coloradita: **Vitalia**.

"No hay florcita en el llano,

Todo está triste,

En la espiga no hay grano

Desde que huiste..."

Batiendo el pañuelo, los danzantes se lanzaron en una especie de ronda; diríase que el galán solicitaba en vano a la dama, que huía desdeñosa.

"Desde que huiste,

¡Ay, sí!,

¡Oh, luz del día!,

Está triste, muy triste,

El alma mía..."

Al repetir el final de la cuarteta giraron sobre un pie, airosamente; luego, aproximándose, como si ya se entendieran, siguieron el juego de "ataques" y fugas en un paso cadencioso, batiendo los pies con asombrosa destreza y rapidez; sobre sus frentes, los pañuelos vibraban como blancas alas...

Algunos mozos se habían sentado ante las cantoras y, golpeando con los nudillos sobre la capa sonora de los instrumentos, acompañaban el canto marcando el ritmo; otros se habían agrupado en torno a los danzantes y, el poncho al hombro, batían las manos acompasadamente:

—¡Ahora, ahora, niños!, ¡ahora!...

Doña Marcela, con un enorme vaso en la diestra, se aproximó a la pareja:

—¡Áro!...

Al instante, como por encanto, los danzantes se detuvieron, las guitarras callaron, las cantoras enmudecieron. Bebieron todos.

Rosa y Tomás habían seguido la danza en silencio, los ojos perdidos más allá de lo que veían... Doña Marcela, que pasaba con el vaso vacío en alto, al notarlos, se detuvo sonriente:

—¿Qué hay, Chuma? ¿No saca a bailar a la niña?

El mozo la miró vacilante, y sonrió; su cara oscura se iluminó del relámpago blanco de sus dientes.

—Sáquela no más; ya sabe que yo mando aquí...

El mozo se incorporó y, aunque indeciso aún, ofreció el brazo a la muchacha. Esta, temerosa, se excusó: "No le gustaba bailar, no... No le gustaba"... El, desconcertado, insistió:

—Una vueltecita, solamente una vueltecita...

—Pero, hágase amable —aconsejóle doña Marcela, irónica—. Ofrézcale..., ofrézcale este mundo y el otro...

Asediada, Rosa levantó los ojos a fin de consultar a su padre con la mirada. Este desvió los suyos con ostensible mal humor. No sabía qué hacer la chica, cuando oyó la voz de su madre, que comenzaba a servir la cena, dirigirse a Tomás, indirectamente.

—La chicuela no baila... No le gusta bailar...

Pero el mozo, enardecido, no se resolvía a quedar desairado:

—No más que una vueltecita...

—¿No le dicen que no, amigo? —gritó entonces el dueño de casa, en tono aflautado pero sostenido.

Tomás se volvió como si le hubieran dado un pinchazo. Miró al hombre con ojos terribles, mas al encontrar los de éste, fríos, impasibles, inclinó la cabeza vencido, como un niño a quien acaban de zurrar.

—Está bien, me iré entonces...

Don Fermín se encogió de hombros, despectivamente. Tomás deslizó un "adiosito" al oído de la muchacha, desató el caballo de la vara, y montó. Echó una última mirada: Rosa entraba en la estancia, la cara en las manos, sacudida por sollozos nerviosos...

Cuando se vió en el camino real, en lo alto del lomaje, refrenó el caballo, algo calmado con el sacudón de la carrera. Suspiró profundamente; miró al vacío. Era ya la noche. Sobre el cielo diáfano de un azul casi verde subía la luna en creciente, clara e irregular, como una perla enorme y deforme. En el valle de la hacienda las casas iluminadas parecían mirar la noche por los ojos bermejos de sus ventanas. Sobre el lomaje frontero se divisaban las eras, con los bultos de sus cuidadores echados sobre la paja; de la casa del sauce, ardiente de luces, llegaban entrecortadas las voces chillonas de las cantoras. Al lado opuesto del camino, en la hondonada, el bosque acribillado de rayos de luna se esfumaba en uno como estremecimiento de tules azules...

Percibió galopar de caballos que se acercaban. Escuchó un instante. Se volvió a mirar, y al darse cuenta de que eran el Rucio y el Flaco, echó de nuevo a caminar. Pronto éstos le alcanzaron, y sin decir palabra siguieron a su lado. Leales amigos, respetaban su cuita...

Galopaban, galopaban, galopaban; el ruido de los cascos, duro y como hueco, subía a compás en el aire azul. Al llegar a una encrucijada, de que partía un sendero que, orillando un barranco enorme, descendía a un vallecito afelpado de "chacras", en que se alzaba una casucha de techo pajizo, el Rucio sujetó su caballo de un golpe; los otros le imitaron, instintivamente.

—¿Nos vamos? —preguntó—. Yo corto por aquí...

Tomás le contempló con piedad:

—¡Buena cosa que sos gallina! —exclamó—. ¿Entonces, no vamos a divertirnos un rato? ¿No vamos a echar un trago y a bailar una cueca?

Se vengaba.

—Como quieran, por mí...

Galoparon nuevamente, acordando el paso de los caballos. Torcieron un recodo en que la ruta empezaba a subir; a la derecha, la cima de la loma recostaba sobre el cielo claro sus arbolillos sombríos. Alcanzaron una especie de meseta estrecha entre valles poco profundos y otros lomajes más elevados, azules de boscajes lejanos. Cerca del camino, se alzaban aquí y allá algunas casitas semicultas entre frutales, en que latía el fuego; de unas cuantas llegaban vagos sonos de guitarras... Era un lugar de alegría, de fiesta continua, en que el labriego hallaba siempre vino y charla, y los domingos, baile y empanadas.

Al divisar un rancho a la vera de la ruta, los mozos acortaron el paso de las cabalgaduras; poco después se detenían ante la ramada del patio. Una mujer extraña, gruesa de cuerpo, flaca de cara, con una nariz de garfío y grandes ojos verdes, se adelantó a recibirles. Era la dueña de casa, madre de las famosas niñas Retamal. Desde que sus hijos habían emigrado a la Frontera, ella y sus chicas trabajaban como podían; y como éstas eran "buenas mocitas" y amables, pasaban la vida...

—Apearse, caballeros...

—Gracias, ña Gertrudis...

Amarraron las "bestias" a la vara y entraron a la ramada, arrastrando las rodajas de las espuelas. Bajo el corredor, unos cuantos hombres ebrios se agrupaban en torno de las niñas que, con grandes risas, se defendían de sus asaltos galantes.

—¿Tiene empanadas?

—Empanadas ricas y mosto generoso...

—Y chiquillas superiores —completó en tono risueño una voz vinoso a sus espaldas.

Volviéronse los mozos temblorosos de risa. Era don Quijada, el viejo "campanisto" de la hacienda, que les miraba sonriendo en su lüenga barba negriblanca; sus ojos encendidos por el alcohol se agitaban maliciosos.

—¡Diantre, don Quijada!

Y los mozos le palmearon el hombro familiarmente. Se sentaron allí cerca, en corro,

bromeando y riendo de la ocurrencia del viejo. Una de las muchachas, la falda muy almidonada, muy coloraditas las mejillas, se aproximó con una fuente de barro en las palmas: traía las empanadas. Saludáronlas los mozos con ruidosa galantería:

—¿Cómo está, pues, Juanita? ¡Siempre buena moza!...

Luego volvió, portando un cántaro repleto de vino y tres vasos de asta.

—¿Quiere servirse, don Quijada? —dijo Tomás, señalando al viejo la fuente.

—No. Ya comí...

—Un traguito entonces.

—¡Ah!, eso es otra cosa...

Y recibiendo el vaso que el mozo le alargaba, lo apuró de un sorbo.

—Es del bueno —murmuró para su poncho, chupándose los bigotes.

Los mozos comían lentamente, mascando bien, paladeando con fruición. En el corredor, los hombres, vaso en mano, se apretaban en torno de las muchachas, que afinaban las vihuelas. De vez en vez llegaban jinetes al galope; la patrona salía a recibirles con su amabilidad habitual, propia del oficio.

Tomás había hecho sentarse a su lado a Juanita. Disimuladamente le estrechaba el talle con el brazo tembloroso. Muy contentos ambos, chocaban los vasos, rientes; las cantoras preludiaban una cueca. Doña Gertrudis se acercó, presurosa:

—Don Chumita, “ésa” es para usted...

El mancebo no se hizo repetir la indicación. Se descalzó las espuelas e, incorporándose, ofreció el brazo a la chica. En cuanto empezó el canto, se lanzaron en los preliminares de regla; luego, poco a poco, fueron animándose; después, Tomás empezó a agitar los pies vertiginosamente, en un saltar loco e incansable. Juanita, entusiasmada, le imitó; no se les veían los pies, o más bien, se les veían multiplicados al infinito...

—¡Eso es, zapateadito! —gritaban los mozos que hacían corro, batiendo palmas—. ¡Ofrecele “guaina”! ¡Hurraaa!...

De improviso, antes que las cantoras gritaran el último verso, Tomás se detuvo de golpe, ensombrecido, como avergonzado de lo que hacía; dió las gracias a la niña sin ofrecerle el brazo, y fué a sentarse junto al campañisto; sus amigos no estaban ya allí. Apoyó los codos en las rodillas, dejó caer el mentón en las palmas,

y se quedó inmóvil, la boca apretada, la mirada ausente. La herida que aquella tarde recibiera se reabría dolorosísima. Representábasele la afrenta con precisión inexorable. Oía la voz del hombre que gritaba: “¿Pero no le dicen que no?”..., y veía a la niña que entraba, la cara en las manos, sacudida por los sollozos. “¡Mal haya!”... Se estremeció. Una mano de plomo acababa de caer sobre su hombro; era el Rucio que, cruzando los brazos sobre el pecho, le miraba malhumorado:

—¡Pero, Chuma! ¡Yo creía que habíamos venido a divertirnos!...

Algo mas atrás, el Flaco movía la cabeza, sonriendo:

—¡Vaya un hombre!

Doña Gertrudis se acercó, curiosa:

—¿Qué hay? ¿Qué pasa?

—Nada, que el hombre está enfadado porque, en la trilla, don Fermín no le dejó bailar con la Rosa...

—¡Sea por Dios! ¿Y qué más quería?, un “guaina” acreditado, trabajador, y que tiene cómo...

—¡Si lo hace de veleidoso! —dijo el Flaco.

—Así mismo es. Cuando viene aquí se hace el mal agestado, pero en cuanto las chiquillas se ríen con él... ¡Ya, ya, ya! Yo que usted, don Chuma, le daba una lección: no me aparecía más por su casa ni me acordaba más de la chicuela...

—Lo que hizo mi padre —saltó el Flaco—, y el hombre vino a ofrecerle el caballo...

—Yo hacía otra cosa —chilló don Quijada, esforzándose en alzarse sobre sus piernas trémulas por la embriaguez—. Yo hacía otra cosa...

—¿Qué?

—¡Me robaba a la chicuela!

Tomás se irguió como iluminado:

—¡Eso es de hombre! —exclamó cerrando los puños—. ¡Ña Gertrudis! ¡Otro cántaro de vino!...

La mujer se apresuró a cumplir la orden. Tomás llenó los cuernos con gesto de triunfador. Pasóle uno al viejo.

—A su salud, don Quijada.

—A la suya, don Chumita.

Hizo aproximarse a sus amigos, y empezó a hablarles confidencialmente:

—Por esta luz que me alumbrá (besó la cruz que hacía con el pulgar y el índice) les juro a ustedes que esta noche, esta misma noche me la robo, y me voy con ella... —E inclinán-

dose algo para ver la luna que la ramada interceptaba—: Ya han de haber cantado los gallos. Me voy, pues, y que pase lo que pase...

Don Quijada, que, inmóvil, los ojos entornados, parecía dormido, movió la cabeza.

—¿Y no tiene miedo, amigo? —murmuró.

—¿Miedo? ¡Yo no le tengo miedo a nadie!

—No, yo no hablo de los cristianos, hablo de las cosas del otro mundo... ¿Y si le sale una zorra bruja, y le marea y le pierde con prenda y todo?...

Los mozos sonrieron con gesto burlón.

—¡Ah! ¿Ustedes no creen en las zorras brujas? Yo tampoco creía..., hasta que me pasó chasco...

Los mancebos alargaron la oreja, curiosos; sabían que aquel hombre era un tesoro viviente de cuentos y consejas, algo así como el alma encarnada de la Montaña Maravillosa.

—...Una noche de lunita clara como el mismo día ensillé el alazán y salí... Iba por cosas de maldad, no lo niego, a ver a una moza que tenía por ahí... Cuando, al atravesar un montecito, veo que de entre unas matas de boldo sale una zorra meneando la cola, meneando la cola como un perro... Un poco más allá, la misma cosa; volvió a asomar entre los matorrales y atravesó el camino... “¡Diantre! —pensé—, ¡no sea una zorra bruja!” Pero como soy valiente, agarré firme el ramal y aguardé... No había andado cinco trancos, cuando asomé otra vez; me agaché lo más que pude y así, de cerquita, le tiré un ramalazo. ¡Nada, pues, señor! ¡Qué le iba a dar! Azoté al viento... “Es bruja”, pensé entonces, y me entró un susto... En esto el animal comienza a dar vueltas, a dar vueltas alrededor del caballo..., y a mí se me empieza a aturdir la cabeza..., cuando de repente el alazán da un saltazo: la maldita se le había encaramado en las ancas... Entonces, no supe más, perdí el sentido. Me pareció que soñaba y que andaba, andaba, andaba, vadeaba ríos, subía cerros, atravesaba “quilantrales”, cosas que no había visto en la vida... Al otro día me hallaron en el camino, contra el suelo, echando espumarajos por la boca... ¿Y saben ustedes dónde estaba? Allí mismo, a dos cuadras de la casa...

Los mozos, que habían ido poniéndose graves, quedaron pensativos; por sus pupilas maravilladas cruzaban fosforescencias insólitas. Tomás se alzó, sin embargo; no quería pasar por cobarde.

—Me voy —murmuró.

—Bueno, pero tenga cuidado; si le sale el animalito, no vaya a decir: “¡Diantre!”, porque está perdido; diga: “Con Dios y Santa María”. No se le olvide...

*

Tomás galopaba, galopaba; la noche estaba tan azul que no había temor de dar un mal paso. Cuando llegó a las trancas refrenó el caballo. Atravesó la vega, lentamente, el oído atento; el silencio era absoluto; la fiesta había terminado; sólo se oía el croar de las ranas en los charcos, en los que se ahogaba algún trozo de luna. Desmontóse, amarró el caballo entre los sauces y comenzó a ascender, andando en la punta de las botas para no hacer sonar las espuelas. El patio de la casita aparecía como espolvoreado de una harina azul e impalpable; la sombra de la ramada se recortaba neta, profunda. Al sentirlo, el perro empezó a gruñir; mas él lo llamó por su nombre, bajito, y el animal volvió a acurrucarse. Se acercó al cuarto del corredor en que Rosa dormía. Escuchó un instante; el corazón le latía con tal fuerza, que las vibraciones le llegaban a la garganta. Ya se disponía a silbar de la manera convenida para llamarla en casos semejantes, cuando percibió que desapretaban la tranca de la puerta. Corrió hacia el costado de la casa y se agazapó tras unos ciruelos añejos. Una sombra blanca se destacó del corredor, y entró en la luna: ¡Rosa! Se arrebujaba en un pañolón granate que la luz azul tornaba púrpura. Dobló el ángulo de la casa. Miró buscando algo, aproximóse al muro e inclinóse hacia un vaso íntimo de arcilla allí olvidado...

Tomás miraba con ojos encendidos. Un deseo súbito, irresistible, le convulsionaba con violencia; sus dientes castañeteaban como si tuviera fiebre. Silbó de la manera convenida para no asustar a la niña, y salió del escondite.

—¡Tomás!

—¡Rosita!

Se miraron, se abrazaron, se besaron perdidamente.

—Ya ve —murmuró luego el mozo—, no podemos seguir así... Don Fermín me agravia a cada rato... Yo no puedo aguantar más...

—¿Y qué he de hacer yo?

—Venirse conmigo, y ahora mismo...

—¡Jesús, María!

—Es lo único que nos queda que hacer...

Vamos, pues; el caballo nos aguarda entre los sauces... ¡Vamos!

Y sin esperar la respuesta de la niña, muda de emoción, le pasó el diestro brazo por la espalda, el izquierdo por bajo de los muslos, la alzó como a un niño, y echó a andar raudamente, casi a la carrera. Cohibida por la firme presión, ella se debatía débilmente:

—¿Se ha vuelto loco? ¡Suélteme! ¡Me hace daño! ¡Suélteme!

Luego, sintiéndose vencida, se sosegó, se abandonó, comenzó a gimotear dulcemente.

Al llegar junto a los sauces, Tomás se detuvo rendido; soltó a la niña. Viéndose libre, esta tuvo un gesto de rebelión:

—Pero, Tomás —exclamó—, ¿no ve que vamos a hacer una maldad? Mi padre no nos perdonará nunca.

—¡Las cosas tuyas! —replicó el mozo mostrando los dientes—. ¡Si lo hago por eso, por acorralar al hombre! Ya verá cómo mañana mismo...

La muchacha bajó la frente, resignada; dió las manos al amante, ya montado, y de un salto trepó sobre el anca del caballo.

Partieron lentamente. Cruzaron el estero. La luna encendía en el agua como una hoguera de diamantes. Dejando de lado el camino real, el mozo tomó por la vega que llevaba a la quebrada del bosque; tenía miedo de topar en la ruta con algún importuno. Atravesaron la pradera al trote; los cascos del caballo se embotaban en el suelo felpudo y azul de poleo en flor. Se internaron en el bosque por estrecho sendero para gentes de a pie, invadido por las ramas locas, a la margen del hilo de agua que tajaba la espesura, entre piedras grisáceas enormes. La fronda lujuriosa arrojaba sobre la tierra azulada sombras hirsutas, como de bestias montaraces; los viejos troncos ganchudos alzaban a la luna siluetas de fantasmas que abrían los brazos. Tomás se estremeció. Un terror súbito, inmotivado, empezó a alzarse en su ánimo como una sombra: "¡Si nos saliera una zorra bruja!", pensó. Y la sombra le envolvió por completo... Al pasar bajo unos litres que tapaban el cielo, un mochuelo espantado voló sobre su cabeza graznando fatídicamente. Algo más allá creyó ver un animalucho que asomaba el hocico entre unas matas de colliguay. ¡Ilusión! Era una rama que se inclinaba... Mas he aquí que, al atravesar un claro en que la luna caía de través como una polvareda de perlas, vió dis-

tintamente una zorra que salió de entre las malezas y cruzó el camino, moviendo la cola, moviendo la cola... "¡Diantre!", exclamó, pensando. ¿Pero qué decía? El campañisto le había aconsejado no nombrar al diablo. Su turbación se redobló. Reaccionó, sin embargo. Asió el rama, y lo aseguró bien a la muñeca. No había avanzado veinte pasos, cuando la zorra asomó por el lado opuesto y volvió a atravesar el sendero, la cola al aire. Tomás se inclinó, el ramal en alto. No era tiempo ya: el animalejo había desaparecido... El mozo sintió que un hielo no natural le recorría las vértebras. Pensó en la frase para conjurar el maleficio. ¡Imposible recordarla!

Nuevamente la zorra atravesó el sendero, y el mozo nuevamente erró el golpe. El terror le ahogaba; no pudo resistir más en silencio, su pecho iba a estallar.

—¡Rosita! —exclamó—. ¿No ha visto?

—¿Qué?

—La zorra que se nos viene atravesando.

—¡Ay! —gimió la muchacha en un largo grito, y cerrando los ojos se aferró al poncho del mancebo con dedos nerviosos. Era sumamente supersticiosa; su madre, gran contadora de consejas, le había nutrido el alma desde la cuna con cuantas maravillas y terrores medraban en la montaña como flores fantásticas.

Tomás entornó los párpados y abandonó la brida sobre el cuello del caballo. Consciente de su impotencia, no quería ver nada... Empero, sentía perfectamente que la zorra seguía asomándose y atravesando el camino de vez en vez. Un sudor frígido perlaba su frente, el pelo se le erizaba bajo el sombrero. Comenzó a marearse. No conocía los árboles del bosque, el arroyo le sonaba a catarata. Creía haber caminado mucho, mucho; pensaba encontrarse en los cerros azules del horizonte, desde donde se ve el mar... El caballo dió un traspie. Aseguró la rienda; alzó los ojos. ¡Horror! La zorra daba vueltas vertiginosas en torno del caballo, cerrando los círculos más y más...

—¡Rosa! —gritó—. ¡Cuidado! La zorra va a saltarle encima.

La muchacha exhaló un grito extraño, desgarrador, como de un animal que hieren, y cayó pesadamente. Tomás detuvo el caballo y echó pie a tierra, presuroso. La niña yacía contra el suelo, sobre el tapiz de hojas muertas, sin conocimiento. Revolvió los ojos, mostrando la córnea, espantablemente; hacía sonar los dientes de

modo siniestro; en sus labios burbujeaba una saliva espesa; agitaba las manos en convulsión horrorosa.

—¡Rosita, Rosita! —gimió el mozo, cayendo de hinojos—. ¿Qué tiene? ¿No me oye? ¿No me conoce? Soy yo, Tomás, su Tomás...

Le alzó algo la cabeza, le hizo aire con el pañuelo, le enjugó los labios.

—No tenga miedo. ¡Si no ha sido nada! Yo tengo la culpa, ¡perdóneme, perdóneme!...

La niña parecía no oír; seguía revolviendo los ojos, rechinando los dientes. Tomás descendió hacia el arroyo, orientándose por el murmurio: la fronda era tan tupida que no filtraba un rayo de luna. Trajo un poco de agua en la mano ahuecada, y humedeció la frente de la niña. Al instante, ésta se serenó, entornó los párpados, cesó de chocar los dientes. Poco después su pecho se movía rítmicamente, su respiración se hacía acompasada; parecía haberse dormido. Recostado a su lado, apoyado en un codo, Tomás la contemplaba conteniendo el resuello. Una laxitud inmensa le ablandaba los miembros; la fatiga, las emociones, la vigilia le rendían. Pensaba en cosas incoherentes, que luego no habría podido recordar. Acabó por dormirse profundamente.

De improviso irguió la cabeza sobresaltado; creía haber oído voces violentas cercanas. Miró aquí y allá. Había amanecido. La luz matutina envolvía los árboles como en una gasa de cristal. En el primer momento no se dió cuenta de nada; mas luego, al ver a la niña dormida allí, a su lado, lo recordó todo con precisión terrible, inexorable. Se incorporó de un salto, sacudiéndose el poncho, al que se habían adherido algunas hojas secas. Consideró el lugar en que se hallaba. Sonrió, tembló. Era el final del bosque, a pocas cuerdas de la casa de don Fermín, cabe la gran barranca que descende al vallecito en que moraban los padres del Rucio. La niña estaba tan cerca del precipicio que, de haber dado un paso más, habría rodado al fondo. A su espalda vibró la voz de don Fermín, chillona, pero sólida, tonante:

—¡Ah, malvados! ¡Al fin les había de encontrar!...

Apareció entre las ramas, alto, muy alto, el busto erguido, la faz lívida; como siempre, los ojos parecían sin vida, pero las alas de la nariz latían con furor; blandía en la diestra un garrote enorme furiosamente. Al fragor de las

voces, la muchacha se despertó, se alzó de medio cuerpo; mas al ver a su padre lanzó un alarido de horror y volvió a abatirse. Colérico, el hombre corrió hacia ella:

—¡Picaronaza! ¡Yo te enseñaré a arrancarte a escondidas!...

Y comenzó a descargar golpe tras golpe sobre la mujer indefensa, que, la cara en el polvo, sin rebelarse, sin defenderse, lloraba, lloraba, lloraba. Cuando se cansó de golpearla, la alzó por un brazo, le dió un puntapié en las nalgas y la empujó hacia el camino.

—¡Anda, vete ahora, picaronaza!

Tomás había asistido a aquel acto salvaje, inmóvil, impasible, tal un idiota; diríase que había perdido el sentimiento de la realidad. Mas he aquí que don Fermín avanza hacia él, el garrote en alto. El instinto animal de la conservación le hizo volver en sí.

—¡Cuidado, don Fermín! —gruñó, cerrando los puños—. ¡No le pese después!

El hombre amainó; bajó el garrote. Mas el furor de su brazo brotó centuplicado por sus labios.

—¡Hijo de una gran perra! Acostumbrado estás a estas jugadas... Pero conmigo te encontraste... Yo te voy a dar una lección... ¿Creías que con robarme el crédito me ibas a acorralar? ¡Te engañaste! No te quedarás con la chicuela, ¡jamás por jamás!...

Tomás sonrió, calculando que eran la ira y el despecho los que hablaban.

—Réteme no más —murmuró con voz calmada—; cuando se haya desfogado, hablaremos.

—¡Yo hablar con vos, con un facineroso, con un ladrón! —gritó el hombre blandiendo el palo.

El mozo se acaloró:

—En fin, acabemos, el paso está dado, toda la hacienda lo va a saber... ¿Qué va a hacer usted?

—¿Qué voy a hacer? ¡Agora mesmo voy a ir a demandarte!

Tomás quedó como petrificado. No creía a sus oídos. ¿Era posible que aquel hombre fuera sincero? ¿Era verdad entonces que no le quería a él para novio de su hija? La duda primero, luego la certidumbre de su desventura, le oprimieron el corazón. Una piedad inmensa por Rosa, por él mismo, le saturó de ternura; dos gruesas lágrimas resbalaron por sus pómulos.

—¡Don Fermín —exclamó llorando—, tenga compasión de nosotros! La Rosita me quiere, se va a morir de pena... ¡Déjenos casarnos!...

Había caído de rodillas y extendía las manos suplicantes hacia el hombre implacable.

—¡Jamás por jamás!

El mozo se alzó. Miró la barranca, que abría allí, a un paso, sus fauces rojizas, sinietras. Una nube de sombra y de locura pasó por

sus ojos; tentóle una idea súbita y fatal. Un último desfallecimiento perló sus párpados de lágrimas.

—¡Ay, ay, ay! —exclamó—. ¡Más bien no hubiera nacido nunquita!...

Y cerrando los ojos se precipitó en el abismo.

Allá, abajo, en el vallecito, el perro de la casa se puso a aullar extrañamente: ladraba a muerto.



BIBLIOGRAFIA DE FRANCISCO CONTRERAS

POESIA

- Esmaltines, L. F. Rojas, Santiago (Chile), 1898.
 Raúl, Imprenta del Progreso, Santiago (Chile), 1902.
 Toisón, Bouret, París, 1906.
 Romances de Hoy, Garnier, París, 1907.
 La Piedad Sentimental (Prefacio de Rubén Darío), Garnier, París, 1911.
 Luna de la Patria y otros poemas, Imprenta Victoria, Santiago (Chile), 1913.

PROSA

- Los Modernos (crítica), Ollendorff, París, 1909.
 Almas y Panoramas (Italia), Granada, Barcelona, 1910.
 Tierras de Beliquas (España). "Prometeo", Valencia, 1912.
 Los Países Grises (Flandes, Neerlanda, Albión), "Prometeo", Valencia, 1916.
 El Pueblo Maravilloso (novela),

"Agencia Mundial de Librería", París, 1927.

La Varillita de Virtud, Editorial Minerva, Santiago (Chile), 1919.

Rubén Darío, Su Vida y su Obra, "Agencia Mundial de Librería", París, 1927.

Rubén Darío, Su Vida y su Obra, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

P'Amérique Espagnole, "Le Renaissance du Livre", París, 1920.

Le Problème de l'Amérique Latine (Folleto), "Mercure de France", París, 1926.

La Ville Merveilleuse (Roman), "La Renaissance du Livre", París, 1924.

La Monagne Ensoreelée (Roman), "Bibliothèque Charpentier", Fasquelle, París, 1928.

EN FRANCES

Lettres Hispano-américaines: Poetes d'aujourd'hui (Folleto), "Mercure de France", París, 1914.

Le Mondonovisme (Folleto), "Mercure de France", París, 1917.

Les Ecrivains Hispano-américains et la Guerre Européenne, Bossard, París, 1917.

Le Chili et la France (Préface de Jules Roche), Bossard, París, 1919.

Les Ecrivains Contemporains de

INEDITO EN CASTELANO

La Montaña Embrujada (novela). El Valle que Sueña (novela), publicada en el "Mercure de France".

La Ciudad Mística (novela). La Selva Encantada (cuentos chilenos).

El Paladín de la Luna (poesías). Las Malaventuras de Gracián (novela).

Además cuatro volúmenes de crítica, cuyos títulos no han sido escogidos.

MUERTOS ILUSTRES

DOMINGO MELFI

y

ARMANDO DONOSO

I

La muerte de Domingo Melfi significa para las letras nacionales la pérdida de su crítico literario más sutil y penetrante y de uno de sus más enjundiosos ensayistas. Poseía una amplia cultura, formada en el conocimiento constante de los grandes maestros franceses e italianos. Había estudiado profundamente nuestro desarrollo histórico e intelectual, de donde derivan su dominio magnífico del proceso social y literario del país y la hondura con que supo analizar y situar a sus valores más representativos. Asimismo, tuvo siempre una abierta cordialidad y comprensión para los jóvenes y noveles escritores, lo que unido a su flexibilidad y serenidad crítica para saber interpretar en forma dinámica a los escritores del pasado, extrayendo de ellos la esencia perdurable, hizo de Melfi uno de los mejores y más humanos intelectuales chilenos. Comprendía claramente el valor de la tradición, estimada en función de enseñanza y estímulo, tendiente a mejorar y superar lo presente, como también el ímpetu atrabiliario, desordenado e innovador, propio de la juventud y de la creación vigorosa.

Domingo Melfi supo enfocar el desarrollo intelectual y literario de Chile, en relación con su proceso económico-social, de tal suerte que, como nadie, analizó los es-

critores y sus obras como consecuencia de la estructura social de la nación. En este sentido son notables sus estudios críticos sobre Alberto Blest Gana, Luis Orrego Luco y Baldomero Lillo, representantes e intérpretes de épocas bien definidas y de sectores sociales claramente determinados. Es esta manera de realizar la crítica literaria, apoyada en la Historia y la Sociología, la que da un valor y una enjundia tan considerables a los trabajos de Melfi. Sus estudios estrictamente literarios alternan, en un armonioso conjunto, con sus ensayos de interpretación de los hechos históricos más relevantes y de las figuras políticas más señeras de nuestra sociedad. En "Portales" y "Dos Hombres" (Portales y Lastarria) realiza una labor de análisis socio-político, con el objeto de explicar los fundamentos en que descansa todo el devenir histórico e intelectual del país, por medio del conocimiento del papel y de la personalidad de dos figuras cumbres y representativas de dos concepciones diferentes de la realidad.

En sus "Estudios Literarios" y en "El Viaje Literario" lleva a cabo en forma maestra el análisis de la obra de algunos de los más sobresalientes escritores chilenos, tales como Pezoa Véliz, Blest Gana, Daniel Riquelme, Federico Gana, Orrego Luco y otros.

En sus ensayos "Pacífico-Atlántico" y

"El Hombre y la Soledad en las Tierras Magallánicas", con agudeza y gran finura, en un estilo elegante y sugerente, describe el paisaje, bucea en el alma de sus habitantes y enfoca los problemas más agudos de estas vastas regiones del Sur de Sudamérica.

En "Sin Brújula", "Dictadura y Manse-dumbre" e "Indecisión y Desengaño de una Juventud" traza un cuadro penetrante de los grandes problemas espirituales que han aquejado en los últimos años a nuestra nación.

Nunca faltan en sus ensayos la apreciación justa, el detalle revelador, la comprensión esencial del hecho o del personaje, el juicio de conjunto que aclara y orienta.

De regreso de un viaje a Magallanes nos entregó su bello escrito "El Hombre y la Soledad en las Tierras Magallánicas". Ahí, en un breve juicio, está condensado en toda su amplitud y hondura el problema fundamental de esta desolada región, el acaparamiento de las tierras por tres o cuatro grandes familias: "La mayor parte de las tierras magallánicas fueron entregadas a sociedades anónimas y el suelo lo ocuparon las compañías explotadoras, cuyas oficinas centrales estaban en Londres o en otras capitales europeas. Si se hubiera seguido una política de división de la tierra, conforme al precepto de que ella es una función social, se habría fomentado no sólo la población del territorio, sino que se habría multiplicado la riqueza y se habría establecido con títulos definitivos a muchos pequeños capitalistas, que fueron eliminados poco a poco, a medida que los poderosos estancieros, ya enriquecidos, adquirirían las tierras en los remates ordenados por los gobiernos".

Su mejor obra de crítica literaria, los "Estudios de Literatura Chilena", aparecida en 1938, comprende los siguientes ensayos: Panorama literario chileno; Blest Gana y la sociedad chilena; Daniel Riquelme; El campo en la generación literaria de 1900; Federico Gana; Carlos Pezoa Véliz; Baldomero Lillo; La novela *Casa Grande* y la transformación de la sociedad chilena, y Perspectiva de la novela.

En estos diversos trabajos Melfi traza un cuadro movido del desarrollo de los aspectos

y momentos más destacados del plano literario nacional. De este modo es luminoso su estudio de Blest Gana, quien es el novelador de la sociedad del siglo XIX, simple, patriarcal, apenas sobresaltada por el ritmo de costumbres nuevas que empezaban a filtrarse en ella. Es la época en que una clase cerrada dominaba sobre un pueblo sumiso y fatalista. "Martín Rivas" es la novela en que Blest Gana rompe literariamente esa quietud, expresando en este personaje el nacimiento de un nuevo sector social, que se forma desde mediados del siglo XIX, la clase media. "Martín Rivas", para Melfi, es una obra audaz, puesto que representa al individuo de una clase humilde, que luego triunfa y se impone. Constituyó un desafío a los duros prejuicios de entonces, y es una novela profética en cuanto al triunfo posterior que logrará dicha clase, hasta pasar a ser la base de la nacionalidad en los tiempos recientes.

En la misma forma Blest Gana supo ver después, a través del análisis de los chilenos radicados en París, el descenso, la decadencia de la vieja aristocracia nacional, rota por la fiebre de riqueza y de placeres que desgastan los añejos resortes que la ataban al pasado. Las riquezas mineras disocian a dicha clase, la llevan hasta la bancarrota moral. De ahí el valor de "Los Trasplantados", que es una bella novela y un verdadero documento. Uno de estos trasplantados dice algo que resume la pérdida del espíritu nacional, de la sobriedad, de la ruptura de los frenos morales de la aristocracia: "Nuestros padres, al dejar a su país para venir a educarnos a Europa, con el ánimo de quedarse las más veces en estos mundos, nos condenan al ocio perpetuo, nos inutilizan para la vida de Hispanoamérica. ¿Cómo quiere usted que trabajemos en estas condiciones? No pudiendo trabajar, tenemos que ocupar nuestra actividad en divertirnos..."

Domingo Melfi señala merecidamente el alto lugar que Pezoa Véliz ocupa en la lírica nacional, quien, a pesar de no ser un poeta popular, es, en lo que construyó de esencia popular, lo más hondo que tiene Chile. Destaca con justicia la amplia dimensión humana que Baldomero Lillo dió al cuento chileno.

Su análisis crítico de la obra de Orrego Luco merece una consideración especial. Melfi ha sabido, en su estudio de "Casa Grande" especialmente, presentarnos a esta novela como el mejor documento para conocer las repercusiones sociales de la profunda transformación económica de Chile operada desde la revolución de 1891, en el plano literario. Es una obra que refleja certeramente, desde el aspecto literario y psicológico, la decadencia de la vieja aristocracia feudal, reemplazada por los plutócratas del salitre. El egoísmo y la obsesión de la riqueza fácil desatan pasiones y miserias, corroen la moral hasta liquidar las antiguas costumbres y derrumbar el sólido cimiento creado en el siglo pasado.

Melfi es, pues, por lo que hemos indicado, uno de los más penetrantes ensayistas y críticos de nuestra literatura. Su pérdida enluta a lo mejor del pensamiento chileno.

II

La personalidad del crítico, ensayista y periodista Armando Donoso ha merecido diversos comentarios que han enfocado los distintos aspectos de su variada actividad intelectual. Sin embargo, tal vez el más interesante ha sido solamente tocado de paso: el de biógrafo y crítico comprensivo de la obra y acción del gran tribuno Francisco Bilbao, cuyas campañas democráticas repercutieron hondamente en el Chile colonial de mediados del siglo pasado, y cuya influencia posterior ha sido tan considerable.

El pensamiento y la labor ardorosa de Bilbao han merecido los enconados ataques de muchos grandes personajes, y, a menudo, se le ha sepultado en una gruesa capa de injustas apreciaciones y de suposiciones equivocadas. Armando Donoso, en un escrito de juventud, con la pasión y el jugo vital de dicha etapa, supo revalorar y colocar en su sitio exacto, dentro del desarrollo intelectual de Chile y en el plano de las realidades sociales y políticas, la obra fecunda, llena de nobleza y profundamente democrática de Francisco Bilbao.

Armando Donoso demostró una predis-

posición natural y absorbente por las cuestiones literarias, pero este trabajo sobre Bilbao lo acredita como un buen estudioso del desarrollo social de Chile. De todas maneras, en sus diversos trabajos, lo guía un acendrado espíritu de justicia, de innovación y de rectificación justa, que se demuestra en este ensayo sobre Bilbao.

Creemos que no ha sido extraño a este espíritu alerta y avanzado de Donoso la influencia de su maestro, el distinguido profesor don Alejandro Venegas, quien, desde 1905 a 1915, enseñó en el Liceo de Talca, donde tuvo a discípulos tan ilustres como Domingo Melfi y Mariano Latorre. Don Alejandro Venegas, una de las más excelentes figuras intelectuales y morales de nuestra patria, es conocido con el pseudónimo de Alejandro Valdés Cange. Escribió dos obras, una de viajes: "Por Propias y Extrañas Tierras", y otra sobre la realidad nacional, "Sinceridad", que es un libro de tan honda profundidad, que debiera ser leído por todo chileno que ansíe transformar a su patria en un sentido democrático sincero, donde predominen la justicia económica y la igualdad social. Es un libro crítico, amargo, doloroso, pero animado exclusivamente por el sincero deseo de expresar nada más que la verdad, con el propósito de obtener de la juventud, de los poderes públicos y de los hombres de ideas, una acción mancomunada para cambiar el estado de cosas imperante, a objeto de hacer la felicidad de nuestro pueblo, agobiado por tantas miserias e injusticias.

Las lecciones de Alejandro Venegas, el ejemplo de su vida integérrima y la lectura de sus obras medulares, han influido, indudablemente, en la formación intelectual de Armando Donoso, como también en Domingo Melfi, y podemos estimar como un aporte a la cancelación de la deuda espiritual contraída con su recto y entero maestro, el ensayo de interpretación y de exaltación de la obra y vida de Francisco Bilbao, el tribuno democrático por excelencia.

De la lectura de la obra de Donoso sobre Bilbao surge éste limpiamente presentado en las diversas facetas de su pensamiento, que no siempre fué claro y coherente. Igualmente se destaca su obra práctica en favor del progreso y del establecimiento de un sis-

tema liberal. Francisco Bilbao, en labor común con Santiago Arcos (1), fundó la "Sociedad de la Igualdad", la primera asociación política de carácter popular que ha existido en nuestro país, la que, a pesar de haber durado sólo siete meses, llevó a cabo una propaganda tan intensa, que atemorizó a las severas y pacatas autoridades de ese entonces, hasta hacerla disolver y desterrar a sus forjadores. Este organismo popular es el más lejano antecedente de los modernos partidos populares y democráticos actuales.

Es interesante el estudio de las ideas de Bilbao que informaron su acción. Para Bilbao, los principios de libertad y de solidaridad son los esenciales para la buena marcha de la sociedad, y reconoce que "la abolición de la miseria es el problema magno que coronará la evolución de la libertad". Afirma que el derecho a la vida implica el derecho a las condiciones de vida que se concreta en el derecho a la propiedad. Para Bilbao, el remedio fundamental para todos los males que aquejaban a la nación era el mantenimiento de una amplia democracia y de las libertades públicas. En ningún caso contemplaba una posible redistribución de la propiedad.

Del penetrante estudio de Armando Donoso se desprende que Bilbao no era ateo, como a menudo se le ha tildado. Afirmaba la existencia de Dios y era adepto a los principios fundamentales del cristianismo. Si llevó a efecto algunos ataques, en aquel entonces resonantes, en contra de la Iglesia Católica, fueron a causa de estimarla en desacuerdo con las doctrinas de Cristo. Bilbao admiraba la Revolución Francesa y fué discípulo fervoroso de Rousseau, aceptando las ideas fundamentales de los filósofos racionalistas del siglo XVIII, pero también era un adepto sincero y convencido de las ideas cristianas de Lamennais y Lacordaire. Establece su ideario sobre el racionalismo filosófico y en la solidaridad y fraternidad cristianas, bases para él de la justicia social. En seguida propiciaba la transformación de la sociedad para alcanzar ese objetivo final por medio de la comprensión y la persuasión. Si atacaba determinadas instituciones, lo hacía por considerarlas enemigas del progreso so-

cial, aunque nunca defendiera métodos revolucionarios. Por el contrario, los medios que preconizaba eran pacíficos y evangélicos, y creía demasiado en la posibilidad de instaurar la libertad y la justicia por la mera aplicación de un sistema democrático político sin herir la estructura económica de la sociedad de su tiempo, en la que radicaba toda la desigualdad social y miseria del pueblo.

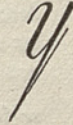
Cierto es que Bilbao, al estudiar las condiciones de vida de las clases humildes, tiene frases encendidas para condenar la pobreza en que yacen. Lanzó apóstrofes a quienes no remediaban esta situación: "Os enriquecéis con su trabajo, formáis fortunas colosales; esos brazos que os enriquecen quedan sin retribución proporcionada. En los campos no da lo necesario para vivir y sufre hambre. Levanta los edificios y palacios y no tiene albergue. Fabrica las telas y anda con harapos: es el roto"...

Bilbao propiciaba una nueva política democrática que radicara en la más amplia y efectiva soberanía del pueblo, para dar forma y existencia a una nueva sociabilidad, fundando las garantías del desarrollo de la vida en la esfera moral, intelectual y material, en la educación, en la asociación del trabajo, en las instituciones de crédito y en la justa repartición de la riqueza social, con lo que se conseguiría la emancipación del siervo, del proletario. Desea una sociedad justa en la que todos tengan trabajo y cada uno la adecuada retribución. En unas frases patéticas dice: "El peso de la oligarquía cae sobre el infeliz. Distinción eterna entre el noble y el plebeyo. El noble no trabaja. Luego la ociosidad es nobleza, el trabajo es villanía. He aquí una idea que aun domina y retarda la prosperidad de nuestros pueblos..."

Del estudio que Armando Donoso dedicara a Bilbao surge la figura de éste tersa y limpia, impregnada de idealidad justiciera y de anhelos renovadores teñidos con un fuerte romanticismo. La vida de Bilbao qué inquieta, empapada de amor a los desvalidos, aunque incomprendida en su tiempo. La misma causa de su fallecimiento, a raíz de un acto de generosa y humana abnegación, fué como un símbolo y resumen de sus aspiraciones de solidaridad, fraternidad y democracia.

(1) Ver mi libro "Santiago Arcos Arlegui", Editorial Cultura, Santiago, 1942.

Maiakovski



EL MUNDO HISPANO

Vladimir Maiakovski, refiriéndose a su infancia, recuerda con desagrado en su autobiografía el primer libro que leyó: "Si entonces hubieran caído en mis manos varios libros como ése, hubiera dejado por completo de leer." Pero sigue Maiakovski: "...por suerte, el segundo fué "Don Quijote". ¡Este sí que es un libro! Me hice un sable de madera y una coraza, y me batía contra todo lo que me rodeaba".

Así fué cómo por primera vez tuvo noción del mundo español el pequeño hijo del guarda forestal de un poblado georgiano, que más tarde se convirtió, según definición de Stalin, en "el poeta mejor y de mayor talento de nuestra época soviética".

Maiakovski, en una de las poesías de su primer período, refiriéndose a su frustrado idealismo juvenil, recuerda al Caballero de la Triste Figura, por asociación, probablemente, con aquel entusiasmo infantil.

*Mirad,
yo me arranco este juguete, mi coraza.
Yo soy
el más grande de los Quijotes.*

(De la poesía "A todo". 1916.)

Nueve años más tarde, de visita en México, ya poeta famoso, manifiesta un juicio halagüeño sobre el monumento a Cervantes en la ciudad de México:

"Me ha parecido una cosa bella y nueva el monumento a Cervantes (copia del de Sevilla). Una plataforma en alto, rodeada de bancos de piedra en medio de una fuente, muy necesaria para el calor de México. Los bancos y los muros bajos de la plataforma están revestidos de mosaico, donde se reproducen en sencilla pintura las aventuras de Don Quijote. Un pequeño Don Quijote y Sancho Panza están a los lados. No hay ninguna reproducción del bigotudo o barbudo Cervantes.

"En cambio hay dos armaritos con libros suyos, que allí mismo hojean ya decenas de años los mexicanos ilustrados".

La sencillez, la simplicidad, la directa correspondencia entre el objeto y su finalidad (en este caso, la de atraer la atención hacia la obra del escritor), era precisamente el estilo que Maiakovski siempre apreciaba mucho.

Con anterioridad a ese viaje, raras veces aparecieron en la obra de Maiakovski las imágenes del mundo hispánico: el poeta re-

flejó siempre sus impresiones inmediatas, sus observaciones y sentimientos.

"Don Juan" se titulaba su gran poema sobre el amor (escrito en el año 1916), poema que no fué publicado porque Maiakovski mismo rompió su manuscrito.

Habla del Perú en el "Himno al Juez" (1915), pero eligió evidentemente ese país para que la censura zarista no prohibiera su poesía, en la cual el poeta se rebelaba contra la opresión del viejo régimen social.

En otros casos los lejanos países de América Latina figuraban como el mundo de lo increíble. Dos años antes de su viaje, Maiakovski, con el hiperbolismo que le era propio, exclamaba en su primera obra teatral, donde encarnaba la tragedia de un gran hombre que ansía en vano la felicidad de sus semejantes y que se ahoga en el aire cargado de la Rusia prerrevolucionaria:

Dicen

*que en alguna parte,
parece que en el Brasil,
¡hay un hombre feliz!*

Maiakovski visitó los países de habla española como representante ya de la nueva Rusia que dió la felicidad a la enorme mayoría de sus hijos.

Salió para México desde el puerto francés de Saint-Nazaire, el 21 de junio de 1925, en el barco "Espagne". Al día siguiente Maiakovski llegó a España: el barco estuvo unas horas anclado en Santander, y Maiakovski bajó a la costa. Aquí escribió su poesía "España". Es un breve cuadro, un esbozo de las impresiones del viajero que señala los rasgos contradictorios de la vida española, insólitos para el recién llegado, que señala el trato ceremonioso y al mismo tiempo la gran fogosidad de los españoles, la brillantez de las manifestaciones vitales y la brillantez del colorido.

El barco ancló también en los puertos de Gijón y La Coruña, y después se dirigió directamente a través del océano a las costas de América. La última impresión que Maiakovski recogió de tierra española se ha reflejado en los primeros versos de "El Océano Atlántico".

*La piedra española
es cegadora y blanca,
y las murallas
parecen unos dientes de sierra.*

En el barco Maiakovski escribió toda una serie de poesías. En una de ellas, "Las Seis Monjas", dió una caricatura sarcástica de las monjas beatas españolas; en otra, "Cristóbal Colón", escrita en la forma peculiar de Maiakovski, donde concuerdan el patetismo y la ironía, el poeta glorifica al que descubrió América. Al poeta, que atraviesa las mismas aguas bulliciosas que por primera vez atravesó el gran descubridor,

*se le aparecen
en las olas
las huellas de Colón
que conducen
hacia San Salvador.*

Maiakovski visitó de paso la isla de Cuba: el barco estuvo anclado en La Habana un día entero, y Maiakovski en sus artículos de viaje y en su poesía "Black and white", escrita en La Habana, señala la brusca desigualdad social entre los capitalistas blancos y los negros, que los sirven. Esa poesía tiene por fondo la magnífica naturaleza cubana y la bella ciudad.

La última parte del viaje era de La Habana a México. Maiakovski, al llegar a Veracruz, marchó aquel mismo día a la ciudad de México, a la cual llegó el 9 de julio. En la capital de México vivió tres semanas. El 27 de julio fué a Laredo y desde allí salió para los Estados Unidos de América. Maiakovski proyectaba un viaje al Sur de México para visitar los bosques tropicales, pero no consiguió realizar ese viaje.

El resultado del viaje de Maiakovski fueron dos libros: una colección de versos bajo el título: "España. Océano. La Habana. México. América", y un libro de artículos titulado: "Mi descubrimiento de América". En estos dos libros el poeta fija sus impresiones oceánicas y transoceánicas. El libro en prosa complementa al libro de versos. En el prólogo a los artículos el poeta escribió sobre su estancia en el otro lado del océano.

"He vivido excesivamente poco para reflejar justamente y con detalle las particularidades de lo que he visto.

"He vivido bastante poco, para representar con exactitud lo general."

Una de las peculiaridades características de la poesía de Maiakovski es su veracidad frente a los hechos, que se compagina con el audaz vuelo de la fantasía del poeta. Casi todos los detalles que aparecen de paso en las poesías de Maiakovski están tomados de la realidad, se refieren directamente a aquello que el poeta vió o experimentó por sí mismo. Esta veracidad frente a los hechos da a la poesía de Maiakovski un carácter autobiográfico. Y, por otra parte, los hechos de su propia biografía, transformados poéticamente, ayudan al autor a hacer amplísimas generalizaciones. Así, por ejemplo, en las poesías "americanas" de Maiakovski están impresos, generalizados y comprendidos, los fenómenos de la vida observada por él.

Maiakovski dedicó cuatro poesías a México. En la poesía "Trópico" describe el paisaje, insólito para un europeo, del camino de Veracruz a la ciudad de México; en esas descripciones se percibe el ojo certero de un pintor. Maiakovski, como es sabido, cursó en una Academia de pintura y trabajó en calidad de pintor profesional; y al lado de sus artículos y poesías nos ha dejado algunos dibujos a lápiz de México, agudos e impresionantes. En su poesía "México" el poeta recuerda sus ilusiones infantiles sobre México y los indios, y después pasa al México real, al lejano pasado del reino de los aztecas, a su conquista por los españoles y al México de nuestros días, glorificando la lucha de liberación del pueblo mexicano.

*Que vuele
por toda la tierra,
desde el país de los mexicanos,
el grito entrañable,
¡Camarada!*

exclama Maiakovski. Distinto carácter tiene la poesía titulada "La muy devota", ingenioso cuadro costumbrista. Y por fin, en la poesía "México-Nueva York", compara sus impresiones de México con las de los Estados Unidos de América.

En sus artículos "Mi descubrimiento de América" Maiakovski se detiene en la naturaleza del país que a él le ha sorprendido,

y esboza brillantemente la vida de la ciudad de México, la vida precisamente. No le interesan sólo ni en primer plano las calles, los edificios, sino la gente que marcha por esas calles, que vive y trabaja en esos edificios. Y Maiakovski caracteriza la vida y las costumbres de diversas capas de la población, describe la vida social y poética de la ciudad. Trata asimismo de la pintura, de la literatura y del teatro mexicano, describe una corrida de toros, a la cual asistió. Maiakovski manifiesta su opinión ante lo que ve; muchas de las cosas que vió en México le gustan, pero algunos aspectos de la vida mexicana no le satisfacen. Termina su artículo sobre México con las palabras:

"Abandoné México de mala gana. Todo esto que he descrito se realiza por gente extraordinariamente hospitalaria, extraordinariamente agradable y amable..."

"El espíritu de lo excepcional y de la afabilidad me han encariñado con México.

"Deseo volver a México; recorrer el camino; de Mexico City a Veracruz, de allí dos días en tren al Sur, un día a caballo y llegar al bosque tropical, virgen aun"...

Ese deseo, desgraciadamente, no fué realizado. El poeta logró ir a México y en general a América, solamente una vez. En el año 1928 Maiakovski proyectaba hacer un viaje alrededor del mundo. Se han conservado cartas del propio Maiakovski y de la redacción del periódico "Komsomólskaia Pravda", cuyo asiduo colaborador era en aquel tiempo, con el itinerario del viaje planeado. En ese itinerario figuraba Argentina como una de las etapas supuestas. Pero el viaje no llegó a realizarse.

Maiakovski habló de su viaje a América no solamente en sus obras literarias (sus poesías y artículos se publicaban en revistas y antologías, y se editaron muchísimas veces), sino también en toda una serie de intervenciones públicas (era un orador y conferenciante de primer orden). A su llegada a París, procedente de América, intervino en un acto público con una conferencia sobre su viaje a América y recitó sus "poesías americanas". De vuelta en Moscú dió dos grandes conferencias públicas y habló varias veces más, como por ejemplo, en la "velada mexicana", organizada en la Casa de los Hombres de Ciencia de Moscú. El

periódico "Vechérnaia Moskvá" comentó del siguiente modo una de estas conferencias:

"Maiakovski, además de descubrir América, ha descubierto nuevas cualidades en sí mismo. Las observaciones sobre América han despertado en el poeta cualidades de sociólogo, economista y político... La conferencia ha sido extremadamente valiosa e interesante. Maiakovski no sólo ha visto mucho, sino que también se ha dado cuenta de mucho... Por dos veces se interrumpió el relato para ceder lugar al recitado de las poesías escritas durante el viaje."

En el transcurso del año 1926, Maiakovski recorrió 20 ciudades de la Unión Soviética, donde también habló de su viaje por América y recitó sus versos, con la particularidad de que en muchas ciudades repitió sus conferencias varias veces. Como regla general, esos actos obtenían enorme éxito entre el público que abarrotaba la sala. El éxito se reflejaba en los comentarios de la prensa. Así, por ejemplo, el periódico de Odesa, "Isvestia", escribía:

"Maiakovski, además de ser un gran poeta, es hombre de inteligencia privilegiada, brillantísima, cuyo enorme don de observación e imaginación artística ayudan a presentar todo concepto abstracto en forma viva y llena de imágenes. Y, además, la ligereza y la maestría de su idioma de poeta se coordinan con un ingenio de fuegos de artificio... En sus observaciones sobre la vida y las condiciones sociales de los Estados Unidos y de México hay tanta novedad y originalidad, que podemos decir efectivamente que ha "descubierto" de nuevo América para sus oyentes. No menos interés tuvo la segunda parte del acto en la cual Maiakovski, con gran expresividad y sentido del ritmo, recitó una serie de nuevas poesías suyas"...

Maiakovski se disponía también a dar a sus impresiones americanas forma dramática: De regreso en Moscú comenzó a trabajar en su obra "Comedia con asesinato", en la cual debía de confrontarse la cultura soviética y la americana. Maiakovski no logró escribir la obra en su conjunto, pero se han conservado borradores de diversas escenas. En la primera de esas escenas, tres moscovitas marchan a América Latina y se apresuran a comprar un diccionario español. En otra escena, es una muchacha de América la

que llega a la Unión Soviética. En la tercera, los moscovitas llegan a un país de América Latina, a casa de unos parientes emigrados ya hace tiempo de Rusia; en esta escena se mencionan unos nombres inventados por Maiakovski y que suenan de un modo divertido: Alvarez de Refinado y Sandalio de la Piroso.

* * *

En los países de habla española, Maiakovski es más conocido que cualquier otro poeta ruso. Maiakovski, en su libro "Mi descubrimiento de América", menciona que ya en la época cuando estuvo en México se conocía allí, traducida al español, su "Marcha izquierda". En aquel mismo tiempo la prensa mexicana se ocupó del poeta. Artículos sobre él y traducciones de diversas poesías suyas no eran publicados solamente en los países de América Latina, sino también en la prensa española (por ejemplo, en la "Gaceta Literaria", de Madrid, en el año 1927.) Escribieron sobre Maiakovski notables personalidades españolas y de América Latina que visitaron la Unión Soviética. Así, por ejemplo, Julio Alvarez del Vayo habló de sus entrevistas con Maiakovski y de su obra, y Rodolfo Llopis, que asistió en Moscú a la representación de la comedia de Maiakovski "La chinche", califica esta obra como una de las más brillantes manifestaciones de la autocrítica soviética.

La muerte de Maiakovski suscitó vivos comentarios y manifestaciones de duelo en los periódicos y revistas de lengua española, en ambos lados del Océano Atlántico. En Buenos Aires se publicó un artículo dedicado a la memoria del poeta y traducciones de sus poesías y de diversas escenas de la obra "Misterio bufo". En La Habana se publicó un trabajo de José A. Fernández de Castro, con la traducción de los fragmentos del poema "150.000.000". También en Madrid se publicaron fragmentos de ese poema y lo mismo en Barcelona, en lengua catalana. En La Habana se constituyó un grupo de jóvenes poetas que se tituló grupo Maiakovski.

La proclamación de la República en España dió un nuevo impulso a la popularidad de la obra del más grande poeta soviético.

tico. Poco antes del comienzo de la guerra en España fué estrenada en Madrid la comedia de Maiakovski "La chinche", y el crítico del periódico "El sol" señalaba que "los nueve cuadros de "La chinche" habían sido escuchados con atención y entusiasmo". En ese mismo período, en la revista "Opinión", editada en lengua española, en las islas Filipinas, se publicó la traducción de un fragmento del poema de Maiakovski "La guerra y el mundo".

La importancia que se concedía en España a Maiakovski, en las jornadas de la lucha por la libertad e independencia, lo demuestran aunque sólo sean los siguientes hechos: Su "Oda a la revolución" fué publicada en Valencia en la revista "Nueva Cultura", con el subtítulo: "per a els que lluiten en el front", y su retrato, reproducido en una colección de canciones de las Brigadas Internacionales.

En América Latina, el interés hacia Maiakovski se acrecienta cada vez más. Lo demuestran las nuevas traducciones, los juicios sobre Maiakovski en poesía y en prosa hechos por escritores tan relevantes de la América Latina como José Mancisidor, Pablo Neruda, Raúl González Tuñón, como asimismo las amplias proporciones de los actos celebrados para honrar la memoria del poeta el día de su aniversario, en casi todos los países de América Latina. Finalmente, un hecho de gran importancia fué la publicación, en 1943, en la Argentina, de un gran libro de Lila Guerrero, "Maiakovski", de 432 páginas, con un profundo estudio sobre la vida y la obra del poeta, con traducción cuidadosamente hecha de las obras de Maiakovski. En este libro se publican muchas poesías y los grandes poemas, como "La nube en pantalones", "La flauta vertebrada", "La guerra y el mundo", "150.000.000", "Amo", "Vladimir Ilich Lenin", "Bien", y la obra teórica de Maiakovski, "Cómo se hacen los versos". Por ahora, en ningún otro idioma extranjero existe una obra así, dedicada a Maiakovski.

El profundo espíritu popular de la obra de Maiakovski es una de las causas fundamentales de la simpatía que sienten hacia él los lectores y escritores avanzados españoles y de América Latina. Y en este espíritu profundo radica la proximidad de

Maiakovski con algunos fenómenos de la literatura española.

Si prescindimos del punto de vista snobista sobre la literatura y el arte, tendremos que reconocer la gran importancia del género, muy variado, de los pequeños dibujos con versos alusivos destinados a un lector y un público de masas. Las famosas "Ventanas satíricas ROSTA", de Maiakovski, que se editaban en Rusia en los años de la guerra civil, se basaban, en realidad, sobre el mismo principio que las aleluyas españolas. Las "Ventanas", igual que las "aleluyas", contenían un argumento completo desarrollado en algunos dibujos con pies en verso. La diferencia que había era de tamaño: en vez de una octavilla, un cartel expuesto en las vitrinas de los almacenes. La diferencia existía también en la agudeza de su intención política. Maiakovski, cuando creó las "Ventanas ROSTA", no conocía probablemente la existencia de las "aleluyas" españolas. Su semejanza se explica porque tanto los carteles como las aleluyas se hacían para un lector popular. Pero tal vez la experiencia de trabajo de Maiakovski sugirió a los escritores progresivos de España la idea de publicar en las jornadas de la lucha contra los enemigos de la democracia unas aleluyas de modelo antiguo, pero con dibujos y texto de contenido antifascista.

Quiero esbozar un cierto paralelo entre estos dos grandes poetas de nuestra época: Maiakovski y Federico García Lorca. La comparación de estos dos nombres, al principio, puede causar extrañeza. Es verdad que la temática de las obras de García Lorca y la de Maiakovski, y la manera poética de reflejar el mundo, son muy distintas en su conjunto. No obstante, muchas imágenes del libro de versos de Lorca "El Poeta en Nueva York", imágenes vagas y terribles de la gran ciudad industrial que "trae la perdición a los niños, a los animales, a la naturaleza", hermanan al poeta granadino con el Maiakovski de la primera época, extremadamente conmovido por el "Infierno" sin alma de la ciudad. Y, sobre todo, hay mucho de común entre el espíritu popular de ambos poetas y en la coordinación de elementos nuevos y de elementos tradicionales en la obra de cada uno de ellos.

Los rasgos comunes de ambos poetas se

manifiestan también en su manera de ser: por una parte su inagotable alegría e ingenio, su seductora sociabilidad, y por otra, un concepto trágico del mundo, que se manifiesta, sobre todo, en el presentimiento de su trágico fin (ese presentimiento aparece como un punteado por toda la obra de ambos poetas, que, dicho sea de paso, perecieron a la misma edad, 37 años).

Tanto Maiakovski como García Lorca fueron de la poesía al teatro, y en el último período de la vida de cada uno de ellos, su interés por el teatro se incrementaba continuamente. Ese fenómeno tenía las mismas raíces sociales: la época heroica exige del poeta una forma de acción más efectiva para exteriorizar las manifestaciones de su espíritu. Pero esto es bien poco. También existía semejanza entre los motivos individuales relacionados con el trabajo de orden artístico y puramente biográfico que condujeron a Maiakovski y a García Lorca al trabajo para el teatro y en el teatro. En la propia naturaleza de la poesía de Maiakovski hay carácter teatral; también su actividad de pintor le atraía hacia la dramaturgia. Asimismo la poesía de García Lorca gravitaba hacia el teatro con su dinamismo y dramatismo (recordemos, de paso, que también

García Lorca era pintor). Lo mismo que García Lorca, Maiakovski era un magnífico lector de sus obras y notable conferenciante: frecuentemente convertía sus intervenciones desde el escenario en un espectáculo original. Finalmente, tanto a Maiakovski como a García Lorca les atraía el trabajo en el teatro, no sólo en calidad de dramaturgos, sino también en calidad de directores y actores...

Todo esto no se puede considerar como coincidencias casuales. Si reflexionamos y meditamos en ello, encontraremos bastantes puntos de contacto entre las literaturas de los grandes países amantes de la libertad, entre sus más significativos representantes. Y no es casual que, a pesar de una distancia de miles de kilómetros que separan a la Unión Soviética de los países de habla española, a pesar de las intrigas de los enemigos de la fraternización de los pueblos, a pesar de las dificultades de la traducción, la gente progresiva de España y de América Latina sienta tanto cariño por el gran poeta ruso que soñaba con que

"el mundo...

*conviviera en única,
humana sociedad"*.



Acontece el bicentenario del nacimiento de Goya

El día 30 de marzo de 1946 cae el bicentenario del nacimiento del inmortal pintor español Francisco José de Goya y Lucientes, nacido en una aldea de Zaragoza llamada Fuente de Todos. Sin duda que será un día que recordarán todos los ambientes pictóricos y artísticos del mundo. Goya tuvo una vida extraordinaria, y en su infancia anduvo con los desheredados de la fortuna. Cuando joven fué "cantaor" en las ventas y torero en los rondeles. Vigoroso y sensual, en plena juventud tuvo lances amorosos que habrían dado con él en la cárcel si no huye primero a Madrid y después a Roma. Sólo adquiere renombre como pintor de vuelta de esta ciudad, y se casa con una hermana de su maestro Bayen. Por influencias palaciegas logra un puesto como proyectista de tapices en la fábrica real de éstos. Gana mucho dinero en este trabajo, que él modernizó. Después de una grave enfermedad nerviosa, pinta y proyecta mucho. Se hace el retratista de los reyes y de la nobleza, lo que le permite asumir el puesto de pintor de la Corte, con 50.000 reales. A los cuarenta años es famoso, gana el dinero que quiere y es favorito de la corte, incluso de la famosa Duquesa de Alba, que deviene su amante. Pero la enfermedad sigue adelante y antes de los cincuenta lo deja completamente sordo. Sin embargo,

pinta sus mejores cuadros y crea primero los famosos "caprichos" y luego los "disparates", grabados y aguafuertes de intenso realismo. Adquiere una quinta en Madrid, a orillas del Manzanares, que llamaron "La Quinta del Sordo", y se confina a vivir con una mucama y su hija de ella, Rosarito, a quien el pintor estima como hija y llama "sobrina". Después pierde el favor cortesano y viaja, dejando retratos y cuadros religiosos de su mano en casas de personajes y en las más renombradas catedrales e iglesias. Cuando Napoleón invade Madrid, Goya está con el pueblo, y pinta sus inolvidables cuadros del asedio. Pasan años y se siente sofocado en España, bajo un nuevo régimen. Vende su casa y emigra a Burdeos. Se junta con los emigrados españoles y viaja por breve tiempo a París, casi ciego, débil, viejo. Pero aun pinta con ayuda de lentes y lupa. Su fin llega el 16 de abril de 1828, a los ochenta y dos. Muere lejos de España, solamente con su único hijo al lado (era viudo más de cinco años) y amigos artistas y emigrados. Su obra es formidable. Cientos de cuadros, miles de dibujos, incontables tapices proyectados a base de sus cartones, y el recuerdo resplandeciente, engeguecedor del genio.

N. AGRELLA.



Los LIBROS

AUTORES NACIONALES

Los comentarios críticos insertos en esta Sección representan selecciones textuales de los juicios emitidos por nuestros escritores y ya publicados en los diversos órganos de la prensa nacional. Al escoger esos trozos hemos procurado y procuraremos ofrecer a nuestros lectores la reacción total de nuestra crítica frente a cada libro chileno, y prescindimos, consecuentemente, de todo prejuicio, sea de carácter personal, político o estético.

"COMARCA DE
JAZMIN"

por

Oscar Castro Z.

(Ed. Cultura - Santiago
de Chile, 1945)

En un rincón provinciano, adecuado a las tareas intelectuales, vive el poeta, novelista y cuentista, Oscar Castro, cuya obra se ha prestigiado con dos premios de esos que enaltecen más a aquellos que los confieren por contraste con algunas recompensas otorgadas sin mayor discriminación. Es el escritor que nos ocupa uno de esos productores tesoneros, atentos más bien al ritmo de su propia creación que al conjuro y hechizo del centralismo consagratorio, pródigo en celebridades y en publicidad barata. Pocos son los santiaguinos que conocen a Oscar Castro, sereno artífice y modesto obrero de las letras. Lo hemos tratado en alguna oportunidad y lo hallamos digno y poseído de su misión de realizador de belleza.

Tiene, además, un sentido natural de la medida y de la proporción en sus cuentos y poemas que lo han situado en un

lugar aparte entre los nuevos. En sus libros de cuentos y novelas cortas "Huellas en la Tierra" (1940) y "La Sombra de las Cumbres" (1944), se afianza su seguridad para el relato, sin ninguno de los tropiezos que suelen perturbar a otros escritores criollistas. No ha extremado la nota naturalista, sin rehuir tampoco los asuntos de índole escabrosa o el contacto con la realidad social de su tierra. Pero posee un extraordinario equilibrio que lo ayuda a esquivar las dificultades o a resolverlas de un modo justo.

Prefiere usar el pincel, y colorea sus descripciones con notas poéticas y sutiles imágenes que denuncian al soñador ardiente. Después de sus variadas experiencias en diversos géneros literarios, se asoma ahora en "Comarca del Jazmín" a un mundo tentador, al de la infancia, que surge nítidamente desde las primeras líneas en una especie de jubiloso deslumbramiento metafórico y sensorial. Oscar Castro reconstruye las experiencias de su niñez o de una niñez cualquiera, la del protagonista Juanito, con asombroso realismo y suavísima fantasía. No es fácil colocarse ante la atmósfera mental de un niño e identificarse con ese universo elemental y algo incoherente en que brota a cada paso una maravilla o un designio obscuro. El artista ha sabido compenetrarse con la simpleza de un pequeño héroe y lo lleva por caminos de descubrimiento. La atmósfera de estos cuadros es de gran limpidez, y el estilo se ajusta a la intención con primoroso ritmo. "Juanito sale al patio. Bajo la sombra del parrón, en su silla de paja, dormita, caída la barba blanca sobre el pecho, Baltasar,

el abuelo. El niño pasa por frente a él en puntillas y atraviesa el huerto. En vano alarga sus manos el romero para detenerlo. En vano le manda mensajes el viento, impresos en fino papel de mariposas. Algo más intenso lo lleva, retenida la respiración, suavísimo el paso, hacia un punto que él bien conoce. Al final del huerto, apegado a una tapia con grandes grietas, hay un reino encantado que muy pocas veces ha podido explorar, por expresa prohibición del abuelo. Es un cuarto en que el anciano guarda sus tesoros. Hay allí grandes tarros, barricas desvenecijadas, útiles de labranza, tientos llenos de objetos imprevisos. Como en el cuento de Alf Babá, es necesario franquear una puerta, que por fortuna está sin llave. "Sésamo ábrete". Y las manos de Juanito se hunden, febriles, en el primer tiento. Tropezan sus dedos con heterogéneas cosas: hebillas de hierro, clavos de bronce de dorada cabeza, semillas de colores, láminas de metal, argollas y otras mil baratijas cuyo nombre desconoce nuestro explorador". (Página 18).

Los descubrimientos de Juanito, sus contactos con la vida y las reacciones del alma infantil, sirven a Oscar Castro para exhibir su sensibilidad y mostrar un ángulo ignorado de su talento. Hay en estas escenas mucho del encanto esencial de las cosas pequeñas, de los minúsculos objetos, del gozoso éxtasis de la infancia. Veamos, por ejemplo, estas magníficas sensaciones primaverales del tierno personaje: "La primavera es para Juanito el más embrujado país. He aquí que florecen los aromos y sus arañitas amarillas tejen una encantada y diáfana red en

el aire. Más allá los almendros escriben mensajes rosados. Y el viento, el viento largo, fresco, río puro en el cielo. Desde las casas vecinas han salido a pluetear los primeros volantes.

"Verdes, azules, morados, amarillos, levantan sus banderas crepitantes e incendian de alegría el espacio. Saltan los ojos

del niño por estos movibles pedaños y van por el azul ilustrándose de claridades y vuelos."

En "Comarca del Jazmín" se insinúa una capacidad notable para escribir cuentos infantiles, que Oscar Castro podría aprovechar en otras oportunidades. La ligereza, la fantasía, el encanto de estas escenas confirman

los méritos de su autor y amplían sus perspectivas artísticas por campos que muy pocos consiguen cultivar con éxito y sin renunciar antes a la gravedad o a la pesadez que impiden ser un poco niños, como el que aquí se retrata en sus más mínimas reacciones y deslumbramientos.

Ricardo A. Latcham.

"LA CARNE ILUMINADA"

por

Nicomedes Guzmán

(Ed. Amura-Santiago,
1945)

En "La Carne Iluminada" vuelve Nicomedes Guzmán a ensayar el relato corto, en cuyo manejo no exteriorizó antes las mismas facultades demostradas en el campo de la novela. En su anterior libro de cuentos reveló que no tenía familiaridad con la medida y la proporción, tan indispensables en semejante género, por más que ahora no se respeten mucho los cánones tradicionales y se abuse del reportaje como indicio de la creciente preocupación social de los escritores. En su debida oportunidad hicimos los necesarios reparos a este vigoroso ejemplar de la nueva generación criollista por su volumen "Donde Nace el Alba", vivo muestrario de sus defectos orgánicos y de sus posibilidades magníficas en pintoresco contubernio que resulta superado en "La Carne Iluminada".

El observador que se oculta en Nicomedes Guzmán ha procedido aquí de dos maneras: o ha revisado sus repeticiones e insistencias y las ha sometido a corrección artística, lo que nunca es censurable en un artista que tiene mucho que asimilar de la técnica contemporánea, o bien, simplemente, ha encontrado una veta más rica en que sus facultades naturales logran expandirse y armonizarse hasta modelar estos dos relatos de material más realista.

El escritor de tendencia proletaria tiene un campo virgen por explotar, pero ese campo, a la

vez, es más limitado y presenta obstáculos poderosos. Pronto sobrevienen las tentaciones que ofrece la tendencia declamatoria del arte social y un sentimentalismo romántico que es el residuo retórico del especial tratamiento dado a los personajes por sus cultivadores.

Sin embargo, Nicomedes Guzmán evitó los escollos en que naufragan otros novelistas en su extensa obra "La Sangre y la Esperanza", en cuyas páginas los obreros tenían, a veces, los mismos defectos de los burgueses que combatían y siempre revelaban un sentido humano que podía conseguirse de una observación prolongada del ambiente en que actuaban. El novelista había dado una nota muy sincera, y quedaba consagrado como uno de los mejores heraldos del neocriollismo que se está abriendo paso en el relato nacional.

La dificultad que permanecía en pie era fundamental, y radicaba en el peligro de que el escritor fuera desplazado por el doctrinarismo y por el declamador. En "La Carne Iluminada" comprobamos que ha prevalecido el primero, con buen acuerdo y excelente sentido de orientación en medio de un tema áspero.

No queremos decir con esto que Nicomedes Guzmán rehuya lo escabroso y evita las necesarias notas crudas cuando reproduce la vida elemental de sus héroes proletarios. Eso sería reducir al absurdo este problema y no cabría dentro de las finalidades de una crítica objetiva. La reproducción de la existencia de gentes miserables y desamparadas, que son el producto de un régimen social implacable y absurdo, no puede estar condicionada por un estilo impasible y ajeno a la tragedia cotidiana que trata de corregir o de superar. Pero, en esta obra, Nicomedes Guzmán ha evitado la insistencia, el menoscabo artístico, la repetición, la coprolalia que comprometía el resultado estético de su anterior volumen de cuentos. Y vemos, a la vez, que el procedimiento significa un adelanto en que se ensambla perfectamente la finalidad de tipo interesado o corrector con la simple evocación y representación de la vida de las clases proletarias que existen en

Chile. Todo esto resalta más porque Guzmán es un escritor bien dotado desde el punto de vista poético, ya que combina con eficiencia las notas de fino sentimentalismo con las más abruptas escenas de miseria, de mugre o de tragedia obrera.

El novelista posee el secreto de la ternura humana, y domina el registro de las emociones primitivas que saturan a sus personajes masculinos y femeninos en estas "pequeñas narraciones" de "La Carne Iluminada".

La primera, que se titula "Rapsodia en Luz Mayor", destaca, de nuevo, lo que es decisivo en el joven relatasta: su facultad narrativa, innata, primordial, inalterable, aún en sus peores momentos de retorcimiento desviado o de concesión a la invisible galería de los lectores avanzados. Es una historia simple, descarnada, como tantas que hemos conocido. Gabriela, mujer obrera, quedó abandonada en Valparaíso, con un hijo que es el producto de una de esas uniones fugaces que se efectúan en la promiscuidad de los campamentos salitreros. Un día se encuentra casualmente con el padre, llamado Felipe, que mientras tanto se ha juntado con otra hembra y ha tenido un nuevo retoño. Gabriela halla a Felipe en el momento en que éste vela a su segunda mujer, que ha muerto de parto, y mientras llora de hambre la pequeña criatura. Prevalece el sentimiento maternal y vemos a Gabriela que da su pecho a la hija de su rival, en una escena en que predomina el mandato de la vida sobre las sombras mortuorias.

Todo esto se desarrolla con fuerza y sinceridad en breves cuadros de apretada e intensa urdimbre. No queda tiempo para efusiones líricas ni para excesos descriptivos. El estilo de Nicomedes Guzmán se torna más preciso, dentro de su estructura descuidada, pero vigorosa, con imágenes directas, sacadas de la realidad en que viven los protagonistas. Hay numerosas viñetas que captan escenas de arrabal, detalles del puerto e interiores sórdidos, gratos a la pupila colorista del escritor.

Copiemos una de estas breves descripciones para comprobar la energía de la prosa de Guzmán: "Llovía con ese ímpetu

que sólo en Valparaíso se conoce. Verdeaban aún tenebrosamente los pastos en las sombras de las laderas. Y roncaban los pequeños torrentes buscando cauces por los taludes donde los ranchos se aferraban ateridos con esa fuerza de garra imbatible que da la miseria.

"El mar no se veía. Pero se sentía, entre el sonoro y ronco tambor de la lluvia y los golpes filosos del ventarrón, el quejido lastimero, soterrado y melancólico de la Boya del Toro, alargándose por los ámbitos, como un himno de angustia nunca sentida. El alma de los navegantes muertos encontraba ruta anchurosa para sus voces en los terreros lamentos venidos como del corazón cósmico del mar o en la tormenta." (Página 50).

La segunda narración la constituye la dramática historia titulada "Una Perra y Algunos Vagabundos", que se desenvuelve en Santiago, y tiene por escenario la ruda y desamparada atmósfera en que malogran muchas vidas infantiles. Vuelve aquí

Nicomedes Guzmán a retratar con fidelidad asombrosa a esos tipos infantiles que ya conocíamos en "La Sangre y la Esperanza". El observador está familiarizado con el medio y pronto nos introduce en él con naturalidad y llaneza, a través de un estilo sobrio y severo. Veamos cómo pinta a la perra que provocó el amor de los vagabundos del Mapocho: "Ella, la perra, era un animal más bien crecido, que no pequeño. Flaca de piernas, de flaco cogote, de aflautado hocico, de pelaje mordido por una vieja fiña que nadie tuvo la dulce ocurrencia de curar. Pero, sin embargo, se presentaba una especie de espesa y destellosa luz en su vientre inflado, una especie de luz de ternura ampulosa que abarcara su cuerpo desde la última de sus costillas, tan a flor de cuero y de pelo, hasta casi los muslos traseros, que la tensión de los músculos esmirriados hacía exageradamente vibrátiles, como si alambres eléctricos los estriaran entre carne y hueso."

Este cuento es quizá, el mejor de los que ha publicado Nicomedes Guzmán. No es porque el asunto sea nuevo ni original. Al contrario, el tema es de esos que ya conocíamos directa o indirectamente, y tiene muchos precedentes. Lo que aquí interesa y gana la atención del lector es el sentido de solidaridad humana y social que lo impregna. El novelista ha conseguido liberarse de muchos elementos impuros y ha alcanzado la zona nítida de la emoción. En "La Carne Iluminada", con idéntico material y con los mismos escenarios que en "Donde Nace el Alba", hallamos un resultado artístico diverso. El realismo de sus pinturas, el enérgico colorido de sus contrastes de luz y sombra, el enlace mayor de las situaciones, revelan que Nicomedes Guzmán es de esos individuos que saben evolucionar a tiempo y desprenderse de los vicios temperamentales que impedirían ascender a las grandes cimas de la creación literaria.

Ricardo A. Latcham.

REPORTAJE A MI MISMO

(NOTAS, APUNTES Y
ENSAYOS)

por

Benjamín Subercaseaux

(Zig-Zag, 1945)

El autor de este libro constituye uno de los casos más curiosos de la nueva literatura chilena. Dominado por una fuerte pasión intelectual, disciplinada con un método ejemplar, no ha dejado nada o muy poco a la improvisación. Se ha distinguido por su enorme constancia que lo ha impulsado a manejar un idioma que asimiló tardíamente a causa de que sus primeros borradores y ensayos literarios los diseñó en francés. Benjamín Subercaseaux permaneció largos años en Europa, en cuyo ambiente enriqueció su espíritu a la vez que recibió los destellos del genio galo en un trato fecundo con sus hombres e instituciones culturales. Conocimos a Subercaseaux en

París, cuando estudiaba en La Sorbona y era un aventajado discípulo del psicólogo Pierre Janet. Nadie podría imaginarse que el metódico investigador chileno de entonces iba a transformarse en un escritor de garra, con ribetes de sociólogo, de cuentista y de geógrafo. Lo que ha sucedido con el autor de **Reportaje a Mi Mismo** es que prevalecería, a la postre, el artista y el fino observador que, en esos días, empleaba bien su tiempo, al revés de muchos trasplantados y de los displicentes viajeros criollos que visitaban Europa con ánimo superficial.

En Subercaseaux se funden y contunden diversos elementos que colorean su personalidad: el psicólogo, amigo de penetrar en el secreto de las cosas; el escritor puro, libre de preceptivas y de cánones; el inquieto y razonador ensayista que busca las columnas del diario y la revista para dialogar con su público invisible; el sociólogo que persigue las leyes generales de la evolución colectiva, y el imaginativo que no se conforma con los simples hechos y los envuelve en la diáfana vestidura de la fantasía.

Siempre resulta un caso interesante, aunque no participemos de sus conclusiones y no lo acompañemos en sus juicios rotundos o categóricos. Es de esos escritores que provocan entusiasmos y que a la vez suelen ser colocados en el índice.

La razón de este hecho es su inconformismo y su actitud crí-

tica. En **Reportaje a Mi Mismo** encierra mucho de lo que ha preguntado a la vida, y no todo lo que ha logrado responder. Diversas preocupaciones fundamentales lo dominan y lo matizan con inesperados reflejos de un pensamiento denso y móvil. Primero, como aperitivo, surgen las notas y más adelante vienen los apuntes que fueron compuestos en diversas épocas. Al final, los ensayos dejan el tono soñador e íntimo, ligero y fugitivo, para dar paso a más hondas y complejas materias, como el delicioso "Diario de un Perro" y la "Carta a un lector del año 3.000", que es página de antología.

Lo que más nos interesa en Subercaseaux, y que sobrenada en todo su **Reportaje**, es su actitud frente a Chile y a los chilenos. El escritor cuenta que su vida nació en el contratiempo y se ha estabilizado gracias al fruto de los contratiempos (página 332). La familia paterna, agrega, y su tradición europea atemorizaban su adolescencia y no contaban con sus simpatías; por lo menos con su espontaneidad. La otra, la criolla, tradujo su "yo" durante todo aquel tiempo en que el niño carecía de un "yo" definido. Fue más tarde cuando empezaron a surgir los obstáculos, las reacciones negativas, y los fuertes rasgos del carácter, que esta familia criolla fué mostrándole como abismo que separaba su raza de la del autor. "En una palabra; desde el comienzo fui el huérfano típico: huérfano de padre, con toda la ausencia de

apoyo, estímulo y ejemplo que ello supone, y, también, huérfano de "prójimo", por la falta de eco mutuo que encontraba en los míos, sea en el hogar, sea en la patria en que estaba engarzado ese hogar." (Página 334.) Estos detalles explican muchas cosas del carácter y de la formación de Subercaseaux, y también conducen a la comprensión de su tono habitual. El escritor salió de esa encrucijada psíquica y de sus luchas con un medio mestizo, sacó su energía profética y su afición a corregir sus defectos. Veamos cómo ve el ambiente al que torna después de prolongada ausencia en Europa: "Nuestro país da la impresión de una aglomeración bárbara, de un "toldo" nómada, simple residencia transitoria de un pueblo, cuyo destino parece no querer arraigar en las posibilidades y precauciones que le está girando la propia tierra... y las tierras que lo rodean". (Página 212.) Subercaseaux analiza el concepto de chilenidad y lo encuentra vacío de significado si primero no se ocupan nuestros gobernantes de la civilización... "Los planes de estudio y otras reformas no logran nada si no se elige primeramente a los hombres que tienen por misión crear hombres. Los maestros deberían tener por misión civilizar a Chile. La chilenidad brotaría entonces por sí misma, sin mayor esfuerzo. Chilenizar sin civilizar es llevar a cabo la más peligrosa acción que yo conozco: la del nacionalismo. Ya sabemos a donde conduce..., suponiendo

que Chile fuera bastante fuerte para producir "su propia fiebre nacionalista". (Página 221.)

A menudo el ensayista se preocupa de nuestra desintegración moral y física.

Es de las cosas que lo abruma y lo empujan a sacudir la inercia criolla, como lo hicieron antes Valdés Canje, Palacios, Meli y otros escritores.

Oigamos su diagnóstico: "Chile ha llegado paulatinamente a una desintegración social y económica (dos cosas que suelen ir a la par) sin precedente en nuestra historia. El aumento de la delincuencia, en la esfera de lo criminal; la lentitud de la justicia, prácticamente nula como sanción efectiva, porque desborda—como lo vimos— del concepto "tiempo" y sus alcances psicológicos y prácticos; la corrupción en los negocios; la negligencia y petulancia de los empleados públicos, totalmente al margen del concepto: "Servicio de la Nación"; la pereza general, ausente de todo sentido de responsabilidad y deber, desde el personaje encumbrado hasta el último obrero; el irremediable estado sanitario (no público, sino individual, el único que interesa a la postre) unido al vicio alcohólico, con el cual especula la misma autoridad edilicia; la línea incierta de acción interna y externa para poner atajo a estas cosas y despejar otras; la venalidad, puerilidad e incompetencia de los encargados de cualquiera misión de interés general, están demostrando en forma no solamente clara, sino

ruidosa, de que carecemos de todo principio de autoridad sostenida e inteligente, y de que Chile es un ejemplo tan peligroso de democracia, que sería capaz de convertir en totalitario a cualquier hombre que no tuviera sus convicciones muy sólidas y su mente muy despejada." (Páginas 202-203.)

No siempre Subercaseaux planea por superficies tan tersas, y en otras oportunidades desorienta con asuntos más pueriles que lo hacen desembocar en cierta machaconería. Pero esos malos momentos no desmedran el conjunto de su actitud y no destruyen la intención general, que es limpia y patriótica. En Reportaje a Mí Mismo asistimos a un fenómeno raro en literatura nacional: al de un individuo que se interroga y que añade trascendentalismo y limpidez mental a tópicos y temas que en otras plumas servirían de pretexto para hacer bajora política. En los apuntes sobre la raza y la doble raza se encuentra la clave de la posición crítica y social de Subercaseaux, que entraña valentía, decisión y coraje cívico. El acento personal, mezcla de confesión, de autoanálisis y de divagación libre, le introduce al libro un ingrediente sutil que lo hace excepcional como documento íntimo para la definición de un escritor consagrado. En muchos trozos surge también el artista puro que divaga sobre las comidas nacionales, los paisajes, las costumbres criollas y otros asuntos con gran destreza y amabilidad.

Ricardo A. Latcham.

AUTORES EXTRANJEROS

COMO EL FILO
DE LA NAVAJA

por

W. Somerset Maugham

(Ediciones de Occidente-
Santiago, 1945.)

Podríamos llamar a esta novela de Somerset Maugham la novela del espíritu. Pocas veces en el campo narrativo se han tratado con mayor finura y conocimiento los problemas del alma y su sublimación, y no en la usual forma

pedantesca, sino con la amable sencillez de cualquier profano.

Es la historia de Larry, muchacho norteamericano que luchó en la anterior guerra (la de 1914), donde su mejor amigo muere por salvarle la vida. Esto impresiona su espíritu inquieto que anda en busca de la verdad y de la perfección interior. Su novia, muchacha moderna y ambiciosa de dinero, no lo acompaña en esta tarea que se ha impuesto, y le deja por otro hombre. Larry, completamente libre de toda atadura material, se dedica a la búsqueda de la fe, llevando primero en París una vida extraña y vagabunda, luego recorriendo Alemania e Italia y por fin alcanzando hasta el Oriente. Allí, en la India, frecuentando la compañía de los yoghis, encuentra por fin la anhelada paz de su alma que había perseguido tan infructuosamente por el mundo.

En uno de sus retornos a París, se halla con su antigua novia, Isabel, que está casada con un hombre de fortuna que recién ha perdido su dinero. Ella continúa

enamorada de Larry, a quien dejó sólo por su ambición de lujo, pero éste se encuentra ya en esa etapa maravillosa de la purificación absoluta de su alma, que le proporciona un poder sobre el mundo material, premio de una larga jornada de perfeccionamiento espiritual.

En la narración se intercalan varios personajes perfectamente trazados. Isabel, la mujer frívola que sacrifica su cariño a Larry por la vida mundana; su marido, Gray, el tipo del norteamericano incoloro; el tío Elliot, que vive en Francia, donde ha logrado una situación envidiable, gracias a la única función de su vida, que es rozarse con la nobleza. También conocemos a Sofía, una muchacha norteamericana que se precipita en la vida baja y corrompida y a la cual Larry quiere hacer su esposa para salvarla del abismo, pero sin conseguirlo. Hay otro tipo interesante: el de Susana, una artesana que por fin logra seguridad con un buen matrimonio.

La historia de todos estos se-

res se desliza en forma amena y bien hilvanada, que no hace perder la atención del lector en cerca de 400 páginas apretadas. Pero entre los personajes, Larry, el muchacho que en un principio llega a desorientarnos por su inercia y laxitud, va apasionando tanto y en forma tan absoluta al lector, que desearíamos seguirlo en su vida mientras va en busca de la suprema fe y de

la perfección que la conducen a deshacerse de su fortuna y a aceptar todos los puestos más bajos y despreciables, siempre feliz y sonriente, porque, como dice él mismo: "Cuando un hombre se hace puro y perfecto, la influencia de su carácter se derrama y consigue que aquellos que persiguen la verdad se encaminen a él".

Y así sigue por el mundo Larry, en trance de eterna perfección, deshecho de las ataduras materiales, iluminando con su ejemplo la existencia de sus próximos. Y de este modo, el gran novelista inglés ha obtenido un resultado apasionante y provechoso para la experiencia espiritual de sus innumerables lectores.

Ricardo A. Latham.

FILOSOFIA CONTEMPORANEA

por

Francisco Romero

(Primera serie)

♦
Edit. Losada
Buenos Aires
(R. A.)

Francisco Romero ha reunido en este primer volumen de "Filosofía Contemporánea" varios trabajos dispersos por el tramo de algunos años de trabajo concienzudo y amoroso. Exactamente lo señala en el prólogo de "Información incitadora" como, con la mayor verdad, los dedica a Alejandro Korn, ofreciendo así, además de tributo a una amistad intelectual "que el autor pone entre las cosas mejores que le ha otorgado la vida", el entronque justo de su obra en la del autor de "Influencias Filosóficas en la Evolución Nacional", con su devoción viva por la filosofía concebida como faena nacional, no nacionalista. La preocupación de Francisco Romero por las disputas filosóficas de su época no tiene nada de diversión aristocrática en que suele resonar con estruendo de batalla la escaramuza perpetua del snobismo. Esto es lo primero que sorprende en su labor informativa y lo que presta a ésta el contagio incitador: las disputas de los libros, que a veces apenas si se dejan adivinar en el farrago de las logomaquias, son preocupaciones contemporáneas de un espíritu a la altura del tiempo y de la geografía.

Cuando Romero se ocupa de figuras del pensamiento filosófico contemporáneo —Hartmann, Max Scheler, Husserl—, su mirada se

detiene más que en el trazo, en él facilidad de lo difícil, de la obra sistemática, en la tarea del filósofo, llena de cautela, de sobresaltos, de rectificaciones, en una palabra, de experimentación en vivo de las ideas. He aquí una afinidad selectiva que puede servirnos para seguir la pista de la trayectoria espiritual de este, en apariencia, tan apacible filósofo.

En "Dos Concepciones de la Realidad" nos damos cuenta de lo que se trata en el ir y venir de revisiones y presentaciones: estamos en uno de esos momentos privilegiados del pensamiento humano en que una concepción gloriosa y fecundísima —el racionalismo con sus dos vertientes filosóficas: el idealismo y el empirismo, y con su única concreción científica: el mecanicismo— muere espumándose en la playa. Y a sus tres ondas —la barroca, la iluminista y la positivista— contraponé Romero, en paralelo orientador, y volviendo a "una imagen que le gusta", las, hasta ahora, cuatro olas de la nueva marea ascendente: la romántica (Herder, Novalis, Hamann, Jacobi), la del idealismo postkantiano, la de la "filosofía de la vida" (Dilthey, Simmel, Bergson, Nietzsche...), y la contemporánea (Scheler, Heidegger, N. Hartmann, Ortega, Meyerson). O, también con otra imagen, descenso y ascenso de cúspides en la curva infinita de la ideología humana.

Insiste concretamente en la historia reciente de la psicología, y nos hace ver, con uno de los últimos capítulos de la historia de las ciencias, cómo este giro en redondo de 360 grados no sólo se halla prefigurado en los gestos de los filósofos, sino marcado en el trabajo demoledor de los experimentadores. En la confusión inenarrable que domina el campo vago de los estudios psicológicos hay una escuela, la Gestalt, que señala la senda transitable, y no es pequeño mérito y valor el aviso de su marcha. La física, la biología y hasta la sociología andan, cuando andan, apoyadas en este concepto de forma o estructura que a Romero y a muchos con él nos

parece todavía un poco verde y, por lo mismo, lozano.

Sus ensayos sobre la nueva filosofía de la cultura y sobre los valores tratan de ampliar el panorama a las alturas todavía un poco nebulosas de la filosofía actual. Y que son alturas no despejadas nos evidencia el mismo Romero en otros dos ensayos —de los cuales uno solo, Temporalismo, se halla recogido en este libro—, habiendo sido publicado el otro en "Sur" con el título de Programa de una filosofía (octubre de 1940), en los que trata de abrir un sendero propio, sirviéndose de las indicaciones extrañas más favorables, pero sin apearse a su letra. Esta juventud filosófica del maestro argentino, que, siguiendo la regla platónica, no ha comenzado antes de los cuarenta, anima al lector fatigado de tantas exposiciones sin exposición, a acompañarle en la ascensión con poco miedo de perder la cabeza.

El racionalismo era unidad, lo contemporáneo padece, al superar o intentar superar la filosofía de la vida, que fué su contragolpe, de una endemoniada dualidad. El racionalismo era substancialismo, transparencia, immanencia. Lo contemporáneo se orienta en el existencialismo, la intuición concreta y la trascendencia, y no quiere sacrificar en modo alguno la abigarrada y suculenta realidad a los requisitos de una identidad cristalina y vacua. Pero qué duda cabe que en ese mundo de los valores, mundo de lo irracional subsistente, donde la vida emotiva afirma sus derechos espirituales, crea una dualidad que ejemplariza Max Scheler con sus dos sociologías: la real, como teoría de los impulsos, y la cultura, como teoría de los "sentidos", y con ese mundo hemisférico intransitable de la libertad modifiable y la fatalité modifiable, que recuerda muy bien el dualismo cartesiano de los dos substancias y está dando origen a un nuevo ocasionalismo sui generis con apertura y cierre de esclusas para hacer posible la navegación de la historia. Por eso insiste Romero en la temporabilidad irracional de la exis-

tencia y en la Irracionalidad Intemporal de los valores puestos o descubiertos por ella, y en la naturaleza trascendente de lo real—en escala ascendente desde lo físico, a través de lo vivo y de lo psíquico, hasta desembarcar en el espíritu temporal valorador del hombre—, para encontrar la unidad necesaria a un mundo habitable.

Ahí está Romero buscando su filosofía que, al anunciarse como programa, ya nos advierte que es tarea suelta y experimentadora y no ortopédica y constructora. El afán de verdad es más fuerte, a pesar de lo inveterado, que el afán de sistema, otro rasgo contemporáneo del pensamiento filosófico, tan reiterada y sistemáticamente escaldado. Típicamente, el escaldamiento último ha sido imponente con el idealismo alemán. Los gérmenes, las intuiciones vagas del romanticismo, primera reacción viva contra el racionalismo, puesto en trance por el fracaso del derecho natural en la revolución francesa, habrían sido malbaratados por el imperialismo sistemático de Hegel. La precipitación en fracaso de su edificio ingente ha permitido, entre sus escombros, la canalización trabajosa de las escondidas fuentes románticas.

Este es el momento en que, los que también buscamos un horizonte despejado, queremos detenernos a hablar con el guía, antes de seguir el camino con él, para discutir el valor de algunas indicaciones. Sabe muy bien Romero que Dilthey, que quiso dar al romanticismo lo que no tenía, teoría, y este es el sentido de su vida filosófica —Crítica de la razón histórica—, hace una calificación de los fenómenos, en físicos y psíquicos, en la que

estos últimos gozarían del privilegio de ponernos en contacto directo con la realidad. Romero hace una de sus finas advertencias al indicarnos dónde estaría el origen de esta preferencia: en el carácter mediató del conocimiento físico, advertido por el racionalismo con su distinción famosa de cualidades primarias y secundarias. Sabe también cómo Max Scheler se opuso a esta discriminación en un capítulo que lleva el sugestivo título de *Los ídolos del conocimiento de sí mismo*. Ha señalado además, con igual perspicacia, cómo Husserl oscila en su captación fenomenológica insistiendo en el "modo de conocimiento que es la vivencia", lo que le acerca a Dilthey, según propia confesión, recogida en el hermoso trabajo de Pucciarelli. Todo esto, y otras muchas cosas más, nos pondrían al borde de una afirmación escandalosa que habría que justificar, el tiempo ayudando, más detalladamente: a saber, que esa derrota del psicologismo con que se anuncia siempre la fenomenología y que es indiscutible, por lo que al subjetivismo se refiere, sería, en definitiva, su triunfante sublimación. Con una metáfora, que no es que sea de mi gusto, pero que me permite salir del paso: los peces de la corriente de la conciencia se habrían convertido en estrellas del firmamento de la conciencia pura, fenomenológicamente uranizada y estrellada. Epojé que se convierte en epojee o apogeeo.

Apunta un problema suculto y que permite un desarrollo histórico y concreto, precisamente con la historia de la psicología moderna en la mano. Brentano, Dilthey, Bergson, han cualificado el dato psíquico, con intención

cada vez más penetrante y angustiosa, perforadora, que los mismos nombres con que lo señalan y advierten. Para Brentano el fenómeno psíquico es, en realidad, el único fenómeno que merece este nombre; para Dilthey el fenómeno psíquico se llama *Erlebnis*, algo más caliente y comprensible que el fenómeno; para Bergson, los datos inmediatos de la conciencia nos dan la vida misma sin cualificación cultural alguna: la *durée*. De aquí ha venido, para la psicología, la confusión perturbadora del conocimiento "culto" y del "dominador" en un mismo ámbito, lo que hubiera recusado Max Scheler. Y para la filosofía contemporánea, o por lo menos para una gran parte de ella, desde la metapsíquica que es, en definitiva, la metafísica de Brentano, un olor a balneario psicológico que es inconfundible para los que alguna vez hemos estacionado en él. Olor que no abandona a la hermenéutica endopática de Dilthey, ni a la fenomenología vivencial de Husserl. Olor que no encontramos, pues estamos en alturas ozonizadas, en el idealismo hegeliano, ni en el viquiano, que se habían asomado a la historia, habían penetrado en ella, no por dentro, endopáticamente, sino por fuera, intelectualmente, descubriendo en el curso de los acontecimientos humanos su entraña lógica y viva, embebida de irracionalidad pasional, y resolviendo en la unidad del conocimiento-acción la dualidad del producir contingente y del producto colocado en las alturas del espíritu. Pero aquí me detengo, querido y admirado Romero, porque es demasiado niebla la que se me viene encima.

Eugenio Imar.

PAIDEIA

"LA FORMACION DEL HOMBRE GRIEGO"

por

Werner Jaeger

Fondo de Cultura Económica - México
1942

La idea de cultura ha perdido su sabor. Lo culto se oponía a lo inculto, como lo cultivado a lo silvestre, lo maduro a lo

agraz. No era una diferencia de grado sino de esencia. Culto era el hombre civil. La comunidad occidental se oponía, como civilización, al resto de las comunidades humanas... Por una serie de causas que no son del momento —la concepción positivista de la historia ha sido acaso la más fundamental—, todo ha tendido a destituir a la cultura de su calidad única y preeminente. No se opone ya la cultura a la incultura. No se habla ya de cultura en singular. La civilización occidental ha pasado a ser una cultura entre las culturas. A su lado, y sin diferencia esencial de derecho ni de dignidad, se hallan la cultura china y la india, la maya y la azteca, la de los primitivos australianos y la de los hombres de las cavernas... La cultura se ha convertido en un hecho natural. Surgen las culturas como las plantas y los animales. Como ellos nacen,

crecen, se desarrollan, decaen, mueren... en una sublime carencia de fin.

Fácil es darse cuenta de que la sublimación no es precisamente una cosa natural. La naturaleza no es sublime ni mezquina. Es simplemente indiferente. No deja de ser notable el uso de esta palabra solemne en el mismo momento en que se trata de destituir a la cultura de toda dignidad. Y en que hay en todo el naturalismo una marcada carencia de rigor. Emplea por carecer de precisión en el uso mismo de la palabra cultura. No es fácil ver cómo sea posible aplicar la idea de cultura a comunidades humanas que carecen de esta palabra y de este concepto, afirma Jaeger. Y esto es lo que ocurre a todos los pueblos que se han desarrollado sin relación alguna con el espíritu griego. Es atribuirles algo que les es enteramente ajeno y que no tiene para

ellos significación alguna. El concepto de cultura es originario y exclusivo de los pueblos helenos y de aquellos cuya historia se desenvuelve dentro del marco trazado por los fundadores de la comunidad griega.

El libro de Jaeger no es una simple investigación histórica. Presupone una larga vida de minuciosas pesquisas, toda la vida del autor. Brota de ellas como manantial de agua limpia. Trata de determinar y articular las piezas esenciales de la estructura del hombre heleno. Y, puesto que en ella se halla preformada nuestra conciencia de hombres occidentales, hincar en ella es profundizar en los fundamentos mismos de nuestra propia conciencia. En su dimensión histórica es preciso hallar el hontanar de donde brotan y donde se precisan los elementos perennes de nuestra razón de ser. De ahí la apasionante actualidad de este libro. Nada más vivo y presente en la desazón radical que nos aflige. Es preciso tomar clara conciencia de lo que somos y de lo que no somos, de aquello que nos define y nos precisa en el caos informe que nos rodea. Y nuestra definición radical se nala en Grecia.

Pero el milagro griego no es una realidad intemporal y eterna. Posee un proceso de formación histórica. Perseguirlo en sus trazos fundamentales, a través de las obras fundamentales del ingenio heleno, es la tarea del libro que nos ocupa.

El milagro griego es la formación del hombre. Tal es el sentido de la *Paidéia* en el momento en que llega a la plenitud de su significación. En su idea se identifican, en lo alto, educación, cultura, formación, elevación del hombre a la culminación de su más depurada dignidad.

La idea de la *Areté* ha de ser el hilo conductor que nos lleve, mediante el análisis de las obras más típicas del genio griego, a la progresiva formación del ideal del hombre que culmina en el siglo de Pericles y en la formulación del pensamiento de Platón.

El espíritu griego es esencialmente educador. La educación —la *Paidéia*— orienta la totalidad de su vida y de su obra. Grave error sería considerar el arte griego desde el punto de vista de la concepción moderna del arte por el arte. Toda la poesía helénica se halla impregnada de designios pedagógicos y políticos. La formación del hombre es la meta de todos los anhelos... Y la formación del hombre se halla constantemente orientada por la progresiva elaboración de la idea de *Areté*.

La hallamos ya en la raíz de la epopeya homérica. Es el ideal de la más alta nobleza. Sobre la cabeza de todo noble se aureola

el modelo de su perfección ideal. Homero es para los griegos el educador por excelencia, el modelo de toda futura educación. El tipo de nobleza por él acuñada constituye el núcleo esencial de toda ulterior tarea de ennoblecimiento. Y ennoblecimiento es educación. Ya de la aristocracia homérica es posible decir que cada cual alcanza su perfección en la medida en que llega a ser lo que es. Es preciso ser digno de sí mismo y de la estirpe a que se pertenece. Será la fórmula del oráculo délfico y el imperativo de la nobleza agonal de Píndaro. Platón transfiere la nobleza al mundo. El cosmos platónico es un organismo aristocrático. El mundo entero aspira a la realización de su idea. El mundo de las ideas constituye la *Areté* del mundo. También el mundo —como el noble— tiene sobre sí la Idea de su más alta nobleza. Y es lo que es —como el héroe de la epopeya homérica— en la medida en que lo llega a ser.

Entre su raíz heroica y la plenitud de su dignidad ontológica, todo el proceso histórico de la cultura griega no consiste sino en el progresivo enriquecimiento de la aspiración ideal insita en el alma de la nobleza primitiva. A partir de ella el hombre —todo hombre— adquiere gradualmente conciencia de su alta estirpe aristocrática, de su parentesco con los dioses y con los héroes, y se presta a realizarla en el mundo mediante la consagración erótica.

Platón es, en el sentir de Jaeger, la más alta encarnación del genio griego. Todo llega en él a su plenitud. En él convergen y en él culminan todas las adquisiciones fragmentarias de la historia. Este volumen nos deja en el umbral de aquella cima ideal. Con ritmo solemne vemos en sus páginas emerger fragmentos perennes del alma griega —que son fragmentos de nuestra propia alma—. Todos los aspectos de la vida humana, todas las perspectivas del universo se van incorporando orgánicamente al germen viviente que brota por primera vez en la epopeya homérica. El mundo se integra en el alma humana y el hombre en el edificio de la ciudad. Es un proceso de civilización, de urbanización, en el sentido más auténtico y originario de la palabra.

Mediante los poemas de Hesíodo ascienden a la *Areté* los más nobles anhelos de la vida de los campesinos y las exigencias implícitas en el trabajo de todos los días. El trabajo adquiere, por vez primera, la dignidad de una virtud. También en el trabajo hay *Areté*. Y con la dignificación del trabajo aparece la idea de justicia. Esta idea se perfecciona más tarde en la comunidad de la polis, y surge en ella la aspira-

ción a una ley idéntica para todos. Al lado de la vida privada, la vida pública —el *bios políticos*— adquiere la más alta dignidad. Cada cual pertenece por esencia a dos órdenes de existencia. De ahí la necesidad de completar la destreza profesional —la primera norma de la *Areté* ciudadana— mediante la posesión de una *Areté* política, es decir, de una cultura general capaz de convertir al hombre en ciudadano. Ello va a constituir una de las preocupaciones de Sócrates frente a la educación de los sofistas.

La poesía jónico-eolia abre a la poesía un nuevo mundo antes insospchado de experiencias, cuyas profundidades explora ávidamente: es la esfera de la intimidad personal, alejada de la vida profesional y de la vida política. Aparece el primer gran monólogo de la literatura griega. Cada cual tiene su ritmo. El ritmo interior mantiene al hombre dentro de sus límites. No es el ritmo algo fugaz y fluyente. Es, por el contrario, lo que opone firmeza y límites al movimiento y al flujo de la vida personal. Cada cual halla su *Areté* en la rigurosa afirmación de su propio ritmo. Es la primera afirmación de la autonomía individual frente a la constricción social y a la legislación idéntica para todos.

Todo ello converge y halla su primera síntesis armónica en la formación política de Atenas, la más reciente de las organizaciones urbanas, simbolizada en la figura de Solón. Sobre el marco de su obra poética y política —íntimamente compenetradas en la unidad de una concepción unitaria y armónica—, el descubrimiento del Cosmos por el pensamiento filosófico libre, que proyecta sobre la naturaleza el orden y la medida, en que se funda la ciudad humana, y organiza el universo de acuerdo con las normas que presiden a la justa ordenación de la sociedad y la política de cultura de los tiranos, prepara la culminación del espíritu ático, que llega a todo su esplendor en el siglo de Pericles. Desde entonces Atenas se convierte en la más alta escuela de la educación griega.

En su misma culminación halla sin embargo, los fermentos de su crisis. Culminación y crisis, grandeza y miseria —vistos con maestría a través del más agudo y perspicaz análisis del desarrollo de la tragedia y de la comedia y de su íntima correlación con el movimiento sofista—, dan lugar al examen de conciencia y a la doctrina política y pedagógica de Tucídides, suma y compendio de los ideales de la cultura ática, orientada en la más depurada estilización de la *Paidéia*. “La idea griega de la educación, que adquiere, precisamente en la época de Pericles, su mayor altura

y plenitud, se impregna de la más alta vitalidad y significación histórica. Llega a ser el compendio del vigor más sublime que irradiaba el espíritu del pueblo y del estado sobre los demás pueblos, trazándoles el camino de su propia vida. No hay justificación más alta de la ambición política de Atenas sobre el mundo griego, sobre todo después de su fracaso, que la idea de la "Paldela". En ella halla el espíritu griego su compensación más alta, la conciencia de su propia eternidad."

Con estas palabras termina el primer volumen de la obra de Jaeger. No es fácil dar idea de la rica vitalidad de su contenido. Con ritmo acompasado aparecen, se levantan y reverberan en ella estructuras arquitectónicas heterogéneas, que convergen, a través del tiempo, y se ensamblan en la construcción de un mundo

que halla su modelo en la constitución del hombre y de la ciudad. Es un cosmos antropomórfico. No es fácil alcanzar a ver cómo hubiera podido llegar a ser Cosmos sin ser humano. Es la Politeia, la civilización, la cultura, la urbanidad. Fuera de sus límites se halla la selva. Paldela, educación. Toda nuestra raíz se halla en ellas. Nuestra raíz y nuestra dignidad. Nuestra nobleza. Nuestra Areté.

En el momento de su decadencia, cuando las claves de bóveda se quiebran en lo alto, nos va a ofrecer Platón, el pensamiento, la idea, de la arquitectura perfecta de aquel tiempo. Algo parecido va a ocurrir al mundo medieval. El Dante ofrece a la posteridad su Idea en el momento en que la realidad amenaza hundirse. Jaeger apunta la idea de que acaso sea ésta la energía

compensatoria mediante la cual toda realidad insigne proyecta, al hundirse, su Idea a la eternidad. Al finalizar este volumen, nos hallamos en los umbrales de la construcción socrático-platónica. La magistral exposición que nos ofrece, sólida, vivaz, abundante, sin andamiajes perturbadores, caudalosa, radiante, sólo es posible en un alma que haya hecho del mundo griego sustancia de su propia sustancia. Tal es el caso de Jaeger. Al leer este libro se tiene la impresión de que tras largos años de minuciosos estudios, sobre los más importantes problemas del pensamiento y de la historia del pueblo griego, de pronto, en el momento de su mayor plenitud, el autor, henchido de aquel espíritu, lo dejó brotar a chorro sobre las páginas del libro. Sólo así se explica su sorprendente vitalidad.

Joaquín Xirau.

BIBLIOGRAFIA

LITERATURA Y ARTES

EDICIONES NACIONALES

ABARZÚA (BERNARDINO): "REMANSO VESPERAL". Imp. San José. Santiago, 1943.—70 págs.

AMUNÁTEGUI JORDÁN (GREGORIO): "PAGINAS GRISES". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—223 págs.

BAHAMONDE (MARIO): "PAMPA VOLCADA". Ed. Cultura. Santiago, 1945.—87 págs.

BARRENECHEA (JULIO): "MI CIUDAD". Prensas de la Universidad. Santiago, 1945.—7 págs.

BÉCQUER (GUSTAVO ADOLFO): "RIMAS Y CARTAS". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—135 págs.

BRIEBA (LIBORIO): "ENTRE LAS NIEVES". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—175 págs.

CELIS VENEGAS (ARMANDO): "PAMPANOS". Imp. El Día. La Serena, 1945.—50 págs.

CERECEDA (VERÓNICA): "CANTOS AL AMIGO". Imp. El Imparcial. Santiago, 1945.—45 págs.

COLCURA (seud.).—"LA CHICHARRA". Imp. Cultura. Santiago, 1946.—155 págs.

CASTRO Z. (OSCAR): "COMARCA DEL JAZMIN". Ed. Cultura. Santiago, 1945.—61 págs.

CHUAQUI (BENEDICTO): "IMAGENES Y CONFIDEN-

CIAS". Segunda etapa de "Memorias de un emigrante". Imp. Ahués. Santiago, 1945.—352 págs.

DOYLE (ARTHUR CONAN): "LA LIGA DE LOS PELIRROJOS". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—151 págs.

ECHVERRÍA L. (FÉLIX A.): "MIRANDO A RETAGUARDIA. NARRACIONES DEL SOLDADO". Imp. Salesiana. Valparaíso, 1945.—96 págs.

ESPEJO (WASHINGTON): "SONETOS". Imp. de los FF. CC. del Estado. Santiago, 1945.—119 págs.

GAONA (LUIS): "CLIMA DE ANCLAS". Poemas. Ediciones Copihue. Santiago, 1945.—63 págs.

- GODOY (JUAN): "LA CIFRA SOLITARIA". *Imp. Esc. Nac. de Artes Gráficas. Santiago, 1945.—107 págs.*
- GUZMÁN (NICOMEDES): "LA CARNE ILUMINADA". *Pequeñas narraciones. Ed. Amura. Santiago, 1945.—103 páginas.*
- IRVING (WASHINGTON): "RIP VAN WINKLE Y OTRO CUENTO". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—123 págs.*
- JENSEN (JOHANNES V.): "EL RAMO DE MIRTO". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—119 págs.*
- LABBÉ G. (MARÍA HORTENSIA): "EL CRIMEN DE NOEL". *Ed. La Salle. Santiago, 1945.—180 págs.*
- LAJOS (ZILAHY): "DOS PRISIONEROS". *Trad. de Jorge Videla H. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—501 págs.*
- LE ROUGE (GUSTAVE): "EL BUSTO DE LOS OJOS DE ESMERALDA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—175 págs.*
- LIRA URQUIETA (PEDRO): "TEMAS UNIVERSITARIOS". *Ed. Nascimento. Santiago, 1945.—379 págs.*
- LOMBOY (REINALDO): "VENTARRON". *Ed. Cultura. Santiago, 1945.—71 págs.*
- MAYORGA (WILFREDO): "EL HERMANO LOBO. UN EPISODIO DE LA VIDA DE FRANCISCO DE ASIS". *Drama en tres actos. Imp. Smirnow. Santiago, 1945.—69 págs.*
- MISTRAL (GABRIELA): "ANTOLOGIA". *Selección de la autora. Prólogo de Ismael Edwards Matte. 2.ª edición. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—318 págs.*
- MONTEBRUNO LÓPEZ (JULIO): "SOBRE D. DIEGO BARRROS ARANA. CON UNA CARTA DE D. DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR Y UN ARTICULO CRITICO DE D. HERNAN DIAZ ARRIETA". *Imp. Universitaria. Santiago, 1945.—34 páginas.*
- NÚÑEZ (FÉLIX ARMANDO): "MORADAS IMPREVISITAS". *Ed. Nascimento. Santiago, 1945.—127 págs.*
- OPPENHEIM (E. PHILLIPS): "LA SONRISA DE MORGAN". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—268 págs.*
- PIERRE CHILI: "MAR Y TIERRA NUESTRA". *Cuentos y Crónicas. 2.ª edición. Imp. Victoria. Valparaíso, 1945.—269 págs.*
- PINILLA (NORBERTO): "BIOGRAFIA DE GABRIELA MISTRAL". *Ed. Tegualda. Santiago, 1946.—129 págs.*
- POE (EDGAR ALLAN): "AVENTURAS DE ARTURO GORDON PYM". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—235 págs.*
- SABATINI (RAFAEL): "EL HOMBRE DE PAJA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—219 págs.*
- SERGE (IVO): "TIERRA SOLEADA". (Poemas). *Imp. Rápida. Antofagasta, 1945.—87 págs.*
- SILVA (HUGO): "PACHA PULAI". (La ciudad de los Césares.) *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—252 págs.*
- UNDURRAGA (ANTONIO DE): "EL ARTE POETICO DE PABLO DE ROKHA". *Ed. Nascimento. Santiago, 1945.—117 págs.*
- WALLACE (EDGAR): "LA PUERTA DE LAS SIETE LLAVES". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—218 págs.*

FILOSOFIA Y RELIGION

- EDICIONES NACIONALES "NES PARA RELIGIOSOS". *Imp. San José. Santiago, 1945.—279 págs.*
- DONOSO G. (FRANCISCO): "BERBUM CHRISTI. HOMILIAS PARA DOMINGOS Y FIESTAS Y ALOCUCIONES PARA RELIGIOSOS". *Imp. San José. Santiago, 1945.—279 págs.*
- DONOSO G. (FRANCISCO): "BERBUM CHRISTI. HOMILIAS PARA DOMINGOS Y FIESTAS Y ALOCUCIONES". *Imp. Universitaria. Santiago, 1945.—90 págs.*
- BONAPARTE (NAPOLEÓN): "ENSAYO SOBRE LA FELICIDAD HUMANA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—111 págs.*

HISTORIA Y GEOGRAFIA

- EDICIONES NACIONALES DONOSO (RICARDO): "ESTUDIOS DE HISTORIA POLITICA Y LITERARIA". *Imp. Universidad de Chile. Santiago, 1945.—223 págs.*
- ALESSANDRI PALMA (ARTURO): "CHILE Y SU HISTORIA". *Ed. Orbe. Santiago, 1945.—2 volúmenes.*
- BUSTOS PÉREZ (VICENTE): "GEOGRAFIA DE CHILE: FISICA, POLITICA Y ECONOMICA". *29.ª edición. Imp. Universo. Santiago, 1946.—141 págs.*
- BUSTOS PÉREZ (VICENTE): "HISTORIA DE CHILE". *29.ª edición. Imp. Universo. Santiago, 1946.—244 págs.*
- GUANSI (DOMENEC): "CATALUÑA Y EL IMPERIALISMO CASTELLANO". *Imp. Mediterránea. Santiago, 1944.—29 págs.*
- YAROSLAVSKI (EMILIANO): "LA REVOLUCION RUSA DE 1917 Y SU LUGAR EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD". *Ed. Nueva América. Santiago, 1944.—56 páginas.*
- KRUIF (PAUL DE): "LOS HOMBRÉS QUE DERROTAN A LA MUERTE". *Trad. de María Romero. 7.ª ed. Ed. Ercilla. Santiago, 1945.—358 págs.*
- LASO JARPA (RENATO): "MANUEL RODRIGUEZ, HUSAR DE LA GLORIA Y DE LA MUERTE". *Imp. de la Fuerza Aérea de Chile. Santiago, 1945.—163 págs.*
- MARÍN BALMaceda (RAÚL): "PASCUA O RAPA NUI. LA ISLA LEJANA Y MISTERIOSA QUE TIENE CHILE EN LOS MARES DEL

SUR". Imp. *El Imparcial* Santiago, 1945.—153 págs.

QUINZIO (CAMILO): "VIDA COMPENDIADA DE O'HIGGINS". Santiago, 1945.—20 págs.

RAMÍREZ (J. T.): "EL CON-

QUISTADOR DE PASCUA". *Biografía del Hno. Eugenio Eyraud*. Imp. San José. Santiago, 1944.—2 volúmenes.

SÁNCHEZ (LUIS ALBERTO): "HISTORIA GENERAL DE AMERICA", 4a. edición, co-

rregida y puesta al día. Ed. Ercilla. Santiago, 1945.—2 volúmenes.

VICUÑA (ALEJANDRO): "YO, EL JORDAN". *Memorias de un río*. Ed. Nascimento. Santiago, 1945.—259 págs.

EDUCACION

EDICIONES NACIONALES

BUNSTER (CÉSAR): "EL NIÑO CHILENO". *Libro de lectura para 5.º año de escuela primaria*. Imp. Universitaria. Santiago, 1946.—222 págs.

CARVALLO CASANOVA (JULIO): "AYUDA MEMORIA". 5.º año de humanidades. Imp. Gutenberg. Santiago, 1944.—352 págs.

CARVALLO CASANOVA (JULIO): "AYUDA MEMORIA". 6.º año de humanidades. Imp. Gutenberg. Santiago, 1945.—368 págs.

EVANS (EVA KNOX): "MI NIÑO Y YO". Traducción de

Linda Volosky. *Prensas de la Universidad*. Santiago, 1945.—30 págs.

MOLINA (ENRIQUE): "DISCURSOS UNIVERSITARIOS". 2.ª edición aumentada. Santiago, 1945.—218 págs.

MOLL BRIONES (LUIS): "DON TIMO. LIBRO UNICO PARA LA ENSEÑANZA SIMULTANEA DE LA LECTURA Y ESCRITURA". Imp. Universo. Santiago, 1945.—160 págs.

MORAGA GUTIÉRREZ (HERADIO): "LA ENSEÑANZA DEL DIBUJO EN NUESTRAS ESCUELAS Y LICEOS". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—98 págs.

PALACIOS HURTADO (LUIS): "INGLES BASICO SIMPLIFICADO". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—240 págs.

SILVA FIGUEROA (CARLOS): "TEXTO GUIA PARA LA ENSEÑANZA DE LA ZOOLOGIA". 1er. año. Imp. Universo. Santiago, 1946.—144 págs.

UNIVERSIDAD TÉCNICA FEDERICO SANTA MARÍA: "DECIMA SEXTA MEMORIA". Imp. Universo. Valparaíso, 1945.—48 págs.

URIBE M. (ARMANDO): "BREVE CURSO DE PEDAGOGIA Y METODOLOGIA CATEQUISTICA EN 12 LECCIONES", 4.ª edición, Ed. Splendor. Santiago, 1941.—110 págs.

POLITICA Y ACTUALIDAD NACIONAL Y MUNDIAL

EDICIONES NACIONALES

ALDUNATE PHILLIPS (RAÚL): "TRES MIL DELEGADOS EN SAN FRANCISCO". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—321 págs.

HAVLASA (JAN): "ESLAVOS RUSOS Y CHECOSLOVACOS. CON UN DISCURSO DE A. LIPSCHUTZ SOBRE

LA UNION SOVIETICA Y EL MOMENTO ACTUAL LATINOAMERICANO". Imp. *El Imparcial*. Santiago, 1945.—39 págs.

LANDAETA M. (EDUARDO): "DE MUNICH A POTSDAM. COMPILACION DE DOCUMENTOS HISTORICOS". Imp. Moneda 716. Santiago, 1945.—80 págs.

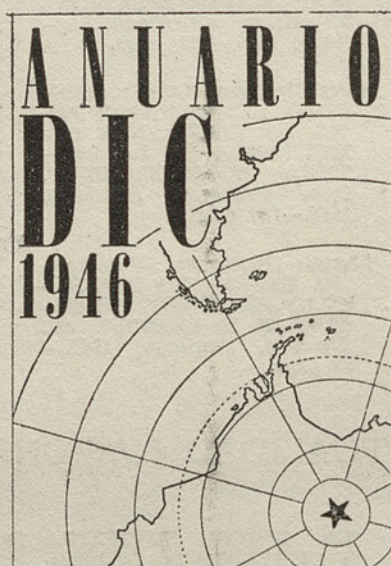
PRAT (JORGE): "JONATHAN LASKI, CORRESPONSAL DE GUERRA.". Ed. Altas Cumbres. Santiago, 1945.—179 págs.

VERGARA V. (SERGIO): "DECADENCIA O RECUPERACION. CHILE EN LA ENCUCIJADA". Imp. Gutenberg. Santiago, 1945.—349 págs.



★
PROXIMAMENTE

APARECERA



Una visión completa de la realidad económica,
política, cultural y social de Chile y del extran-
jero, a través de más de 600 páginas de datos,
estadísticas y resúmenes.

Publicado por la Dirección General
de Informaciones y Cultura

7

Carlo Siorza
 HACIA UNA NUEVA ITALIA
 Andrés Stegried
 ANVERSO Y REVERSO DE FRANCIA
 Owen Latimore
 LA VACA SAGRADA DEL JAPON
 Hermann Rauschnig
 UN FINAL APOCALIPTICO
 R. Tsiolkovsky
 NAVEGACION INTERPLANETARIA
 Leona Albertis Wasersug
 EVOLUCION DE LA ANESTESIA
 Alexei Tolstoi
 KATIA
 Desiré Defaux
 CESAR FRANCK Y SU ESCUELA

8

Ayax
 ROOSEVELT
 Rubén Azócar
 ARCHIPIELAGO DE CHILOE
 Frederick Puckle
 CONVERSACIONES DE GANDHI CON JINNAH
 Luigi Sturzo
 EL VATICANO Y EUROPA
 Pierre Blanchar
 VENGO DE PARIS
 C. Casanueva Vergara
 EL DERECHO DE ASILO
 Y LOS CRIMINALES DE GUERRA
 J. R. Morales
 UN ENTREMES PERUANO DEL S. XVIII
 Ludwig Marcuse
 HITLER Y NIETZSCHE

9

Salvador Reyes
 ANTOFAGASTA, LA CIUDAD RECIA
 Julio Arriagada Herrera
 SALITRE Y COBRE
 Thomas Mann
 EL FIN
 Bernardino Vila Allaga
 EL SENTIDO DE LA LIBERTAD
 Julien Benda
 LA PAZ Y EL IDEAL CRISTIANO
 Dr. Henry C. Wallich
 RELACIONES ECONOMICAS
 ENTRE ESTADOS UNIDOS Y SUDAMERICA
 Jack Fleischer
 CONVERSION DEL REICH
 A LA DEMOCRACIA
 CRONOLOGIA DE LA GUERRA

10/11

Ayax
 ESTA ANGOSTA FAJA
 Oscar Aguilar Vidal
 FUNDACION DE LA ACTUAL CIUDAD
 DE CONCEPCION
 Tito Castillo
 SEWELL
 Tomás Lago
 PABLO NERUDA, TRAS EL RASTRO
 DE UN PERFIL
 Pierre Mabilie
 AMERICA Y EUROPA
 Juan Larrea
 ¿DECADENCIA DE OCCIDENTE?
 Lenka Franulic
 VARIACIONES SOBRE LOS ESTADOS
 UNIDOS

12

L. C.
 ESTA PAZ
 Tito Castillo
 UNA TIERRA ARIDA
 Jotabeche
 VALLENAR Y COPIAPO
 E. Cordovez
 LA ANTARTIDA CHILENA
 Claude G. Bowers
 LA POLITICA Y LOS POLITICOS
 Robert Salmon
 EL DERECHO DE FRANCIA
 Enrique Bunster
 EL ASILO CONTRA LA OPRESION
 Salvador Reyes
 LA CALLE BERTON

13

L. C.,
 LA HISTORIA
 Guillermo Felú Cruz,
 SILUETA MORAL DE O'HIGGINS
 Jaime Eyzaguirre,
 ESPIRITU DE LA REVOLUCION
 AMERICANA
 Henry A. Wallace,
 AMERICA, RUSIA Y EL MUNDO
 Salvador Reyes,
 LOS PLACERES DEL MAR
 Benjamín Vicuña Mackema,
 LA MEDICINA EN LA COLONIA
 Antonio de Undurraga,
 POESIA Y EFIGIE DE ANTONIO
 BORQUEZ SOLAR

14

Angel Cruchaga Santa María,
 UN SENCILLO RECUERDO
 DE GABRIELA MISTRAL
 Norberto Pinilla,
 PERFIL DE GABRIELA MISTRAL
 Francisco Hederra,
 CRONICAS Y ANECDOTAS TALQUINAS
 Jacques Maritain,
 FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA
 Harold J. Laski,
 LABORISMO SOCIALISTA
 CRONOLOGIA COLOMBINA
 Friedrich Gundoll,
 INTERPRETACION DE GOETHE
 Salvador Reyes,
 BAROJA, CON LA CHAQUETA
 AL HOMBRO

15/16

Gabrijela Mistral
 CHILE Y LA PIEDRA
 Juan Lascorret M.
 IMAGEN DE ARAUCO
 Francisco Giner de los Ríos
 RAZON DE MEXICO Y ESPAÑA
 Lord Vansittart
 LA TERCERA TENTATIVA DE ALEMANIA
 Emile Henriot
 ESPLENDORES E INTIMIDADES
 DE VERSALLES
 Dr. B. A. Houssay
 IVAN PETROVICH PAVLOV
 COMO FISILOGO
 Angel Cruchaga Santa María
 RESPLANDOR DE GABRIELA MISTRAL

Solicite usted los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos.

PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO

INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO

CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO

CINE - DERECHOS DE AUTOR

TURISMO - DEPORTES



PRINTED IN CHILE

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la
Dirección General de Informaciones y Cultura.